

RIMAS  
DEL SECRETARIO  
LUPERCIO LEONARDO  
DE ARGENSOLA.

*POR DON RAMON FERNANDEZ.*

TOMO I.



MDCCLXXXVI.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

ESTADÍSTICA  
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA  
DE AGRICULTURA  
Y GANADERÍA



TOMO I

IMPRESA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

## PROLOGO DEL EDITOR.

Una de las principales causas del mal gusto, que se advierte en la mayor parte de las poesias de nuestros dias, es la escasez de los buenos originales, que puedan servir de modelo á la juventud estudiosa: al mismo tiempo que las multiplicadas ediciones de los corruptores de nuestro Parnaso, andando en manos de todos, mantienen y perpetúan el mal gusto. Porque sabida cosa es, que la suerte de la mayor parte de los ingenios depende por lo comun de los Autores, que por casualidad llegan primero á sus manos: raros son los que para dedicarse al estudio de la Poesia, toman por guia á un inteligente, que los sepa conducir por la verdadera senda; y rarísimos los que, habiendo ya hecho algunos progresos en el error, lo reconozcan, retrocedan de sus extravios, y empiecen de nuevo por el camino derecho. Los mas, segun es la condicion de los

(2)

hombres , se preocupan á favor de lo que presumen saber ; se les hace duro emprender de nuevo una carrera , en que ya se creían muy adelantados , y desistir en la edad madura de lo que aprendieron en su juventud.

Para remediar este daño no hay medio mas á propósito , que hacer comunes con repetidas ediciones los excelentes modelos de buena poesia , en que abundó nuestra Nacion en el siglo xvi , y principios del siguiente. De estas fuentes se debe sacar la pureza , abundancia , y magnificencia de nuestro language poético , desconocido sin duda por los que andan mendigando las galas poéticas de los extrangeros , ignorando las bellezas propias de nuestra poesia , que en esta parte compite con la antigüedad , y excede á las demas de la Europa. Sobre estos modelos se han formado los pocos , que al presente ilustran nuestro Parnaso , y mantienen el honor de nuestra poesia ; cuyo estilo puro , elegante , y magestuoso muestra bien cuánto estudio han hecho de los Autores clásicos del siglo de

oro de nuestra lengua y poesia, por la misma razon, que tienen los que escribiendo en verso, ó prosa latina, procuran imitar el estilo y language del siglo de Augusto.

Así que no se debe dudar, que haciéndose comun la lectura de los buenos modelos, volverá á florecer nuestra poesia, y se desterrarán insensiblemente todos los vicios, con que el mal gusto del siglo pasado, y principios del presente la ha corrompido; y sobre todo la frialdad, sequedad, y desaliño, con que al presente la envilecen los que aprenden el habla castellana en las obras Francesas. Se logra tambien con esto hacer una completa, é irrefragable apologia de nuestro Parnaso, tan injustamente calumniado por los extrangeros, ya por malignidad, ya porque de nuestros poetas no conocen otros, que los corruptores de nuestra poesia. Muy poco adelantaremos, para hacerles mudar de concepto, con decir, que hemos tenido dos Horacios en los dos Leonardos, un Píndaro en Herrera, &c. mientras no les pre-

sentemos sus obras ; las cuales por sí mismas , sin recomendacion de apologistas , los obligarán á darnos los elogios , que por lo comun nos niegan , por no conocerlas.

Con este objeto se debió de emprender la Coleccion del Parnaso Español; obra , que á haberse dispuesto con otro método y gusto , hubiera sido de las mas útiles , y nos hubiera escusado el trabajo de emprender de nuevo esta ; en la qual nos proponemos seguir muy distinta idea. Se irán reimprimiendo sucesivamente todos nuestros buenos Poetas Liricos : tendrán el primer lugar los que por voto comun de los eruditos tienen un mérito sobresaliente , y nada hay en ellos que cercenar , corregir , ni reprender. A estos seguirá lo mas escogido de otros , que tienen muchas composiciones apreciables entre algunas defectuosas ; las cuales no tendrán lugar en nuestra coleccion , porque no es nuestro animo aumentar volúmenes con desdoro y oprobio de nuestros poetas ; sino publicar únicamente lo que pueda servir de modelo á los nues-

(5)

tros, y dar una alta idea de nuestra poesia á los extrangeros. Hemos recogido varios manuscritos, en que se contienen muchas poesias inéditas de nuestros buenos poetas, para que las ediciones salgan lo mas correctas y aumentadas, que sea posible; pero no tenemos tan ciega pasion á lo inédito, que por sola esta razon hayamos de insertar sin exâmen todo lo que hallemos en los manuscritos atribuido á los Autores, aunque nos conste ser obras legítimas. El afan (por no darle su verdadero nombre), que algunos han tenido, y tienen en esta parte, nos parece harto irrisible: está bien, que se consulten los manuscritos, y se añada ó enmiende por ellos lo que pueda contribuir á perfeccionar los originales, y dar mas cabal idea del mérito de los poetas; ¿pero á qué fin atribuir sin ningun discernimiento composiciones ridículas, insulsas, y desatinadas á los mayores ingenios, sin mas fundamento, que porque asi lo dice el manuscrito? ¿Quién es tan poco versado en registrar tales monumentos, que no tenga repetidas ex-

periencias de la licencia , que en estos títulos se han tomado los copiantes? Seria cosa muy molesta y superflua alegar exemplos en confirmacion de esta verdad. Però aun quando se tenga evidencia de que es obra legítima del autor; ¿qué razon hay para abultar el volumen con obras no solo inútiles , sino tambien ignominiosas al honor del poeta , y de la Nacion? Mayormente siendo cierto , que no las muchas obras , sino solas las excelentes constituyen el mérito verdadero y sólido de un escritor. Si hubieran tenido presentes estas reflexiones muchos editores de nuestros poetas; y el trabajo que pusieron en recoger , y dar á luz todo lo que corria en su nombre , lo hubiesen empleado en exâminar maduramente lo que les podia dar honor por su belleza y utilidad ; es cierto no serian tantos , ni tan abultados los volúmenes de poesias; pero tampoco hubieran dado motivo á los extrangeros , y aun á los nacionales malignos , para calumniar á nuestros poetas: los quales ocultando lo bello de estos , y objetándonos sus desa-



ciertos, tienen sobradas autoridades para desacreditar á los ingenios mas sobresalientes, entre los incautos, que tienen poca noticia de nuestra literatura.

Tambien se dará un resumen de la vida de los Autores ; pero sin detenernos mucho en ciertas circunstancias menudas, y averiguaciones prolixas, que son muy ajenas de nuestro intento. Porque siendo este el manifestar con individualidad el merito de sus poesias, para instruccion de los lectores ; nos parece mas acertado dilatarnos en exâminar su caracter, circunstancias individuales, bellezas, ó defectos ; dexando á otros talentos, mas aptos para estas investigaciones, el cuidado de recoger citas, fechas, y otras circunstancias pertenecientes á nuestra historia literaria.

Esto supuesto, vamos á exâminar el caracter poético de los dos Argensolas: y como los elogios vagos en orden á nuestros poetas se han vulgarizado tan pródigamente en algunas ediciones modernas, aplicándose á todos indistintamente los epitetos de pureza, elegancia,

entusiasmo , belleza , y otras expresiones indeterminadas ; se nos permitirá aqui particularizar todas las qualidades , que constituyen el alto mérito de los dos hermanos , y los distinguen de todos los demas poetas ; previniendo desde luego , que en las prendas poéticas fueron tan iguales , como en la sangre ; por lo qual los comprendemos baxo de un mismo juicio y elogio.

Y empezando por su language , nadie dudará de su singular pureza y propiedad , en vista de lo que dice Lope de Vega en la censura que dió de sus rimas: *Parece , dice , que estos dos hermanos vinieron de Aragon á reformar en nuestros poetas la lengua castellana , que padece por novedad frases horribles , con que mas se confunde , que se ilustra :* al qual elogio es enteramente semejante el que les dió Cervantes. Pero es necesario distinguir la pureza poética de la prosaica ; distincion , que con vergüenza nos vemos precisados á advertir ; pues es la mayor mengua , que los que son tenidos por eruditos muestren en sus obras igno-

rar una doctrina tan pueril. La Grecia, maestra universal del buen gusto, admitió en la poesia un language enteramente distinto de la prosa: Roma, imitadora de la Grecia, siguió en esto su loable exemplo, aunque quedó muy inferior en esta parte: en suma todas quantas Naciones han tenido algun gusto en la poesia, han admirado y alabado en sus poetas locuciones y palabras muy ajenas de la prosa. Esta es una doctrina tan comun y vulgar, que es muy de estrañar haya quien ponga duda en ella, ó pretenda impugnarla. Solo pudiera dudarse, si realmente se halla este language poético en nuestros poetas, y cómo se podrá distinguir del prosaico; en los quales dos puntos gustosamente me estenderia, por ser esta doctrina poco conocida, y sumamente necesaria; pero será mas propio ventilarlos quando se trate de Herrera, que ha sido el que mas ha enriquecido nuestro language poético. Aqui solo me reduciré á insinuar de paso la regla, que nos da Horacio, para distinguir la poesia de la prosa atada al número y rithmo,

para que por ella se pueda hacer juicio del language de estas rimas. \* Dice pues este gran maestro del buen gusto , que no se debe contar por poeta el que solamente cuida de que sus versos estén ajustados á las leyes métricas , siendo todas sus palabras y locuciones enteramente prosaicas ; lo qual para que se pueda distinguir , dice , que se disuelva el verso, y si aun despues de desenlazado conserváre espíritu poético ; esto es , aquella grandeza , magestad , y gracia en los epitetos , en los tropos , en las figuras , y demas adornos , que no dependen de la colocacion material de las palabras ; entonces se dirá con razon , que en tales versos hay poesia. Esta es la regla mas importante y necesaria para distinguir las prosas rimadas de muchos de los que al presente versifican , de la verdadera poesia , y language poético , que se advierte en los buenos poetas de nuestro siglo de oro , y en algunos (bien que pocos) de

\* Non satis est puris versum perscribere verbis,  
 Quem si dissolvas , quivis stomachetur , &c.  
*Horat. Sat. 4. lib. 1. Vease toda ella.*

nuestros dias, que han acertado á imitarlos. Y á la verdad siendo tan esencial en la poesia el deleyte y maravilla, claro está, que esto no se puede producir con las expresiones comunes, y language vulgar: y por tanto el poeta quando no puede deleytar con la novedad de la materia, debe hacer resaltar las cosas mas comunes con el artificio; parte del qual consiste en las palabras y expresiones extraordinarias, vivas, sonoras, hipérbolas, traslaciones, y modos de decir apartados del uso comun. Esto se ve prácticamente en nuestros Argensolas, cuyo gusto y tino en la eleccion de las palabras, y frases mas puras y expresivas, en la abundancia de epitetos grandes y sonoros, y en el juicioso uso de los tropos y figuras, da un realce extraordinario al pensamiento mas comun. ¿Qué cosa mas vulgar que este concepto? *Deseo, que este lino crezca pronto, no para hacer lienzos, ni velas de navios, sino para hacer un cordel para aborcar á este Abogado vecino*: pues vease quanta gracia, novedad, y belleza recibe del len-

guage con que le adornó Bartolome en un soneto , que quiero poner aqui desatado en prosa , para comprobacion de lo dicho: *Yerba poderosa , dice , que medras en la injuria , crece de presto , si no dispones manto á Pitágoras , ni los dones de Aragne , que irritaron á Minerva ; ni senos para hacer sierva á la Arabia , quando compones navales fábricas , y opuesta al viento buelas á descubrir regiones , que conserva el orbe idólatra ; sino para apretar ( sacro lazo ) la garganta pérfida de este causídico vecino , &c.* Seria necesario copiar aqui la mayor parte de las rimas , si hubiese de poner todos los exemplos de pensamientos comunes , que en virtud del language poético son maravillosos y extraordinarios ; pero merecen leerse con particular atencion las descripciones de la casa de campo , de la vida rústica , el concilio y cortes de las aves , y otras fábulas muy graciosas , con que adorna Bartolome sus sátiras y epístolas ; donde las cosas mas viles están tratadas con una dignidad admirable.

Tiene tambien el language de los dos Hermanos una circunstancia muy singular, que quizá no se hallará en ningun otro poeta ; y es , que muchos pedazos de sus poesias no se pueden absolutamente desatar en prosa , sin que quede siempre verso , aunque variada la rima. Puede ser exemplo de esto casi toda la cancion de Lupercio , que empieza:

En estas sacras ceremonias pias.

Y en particular estos dos lugares de ella:

„O si quando la trompa horrible diere  
 „Señal en los exércitos, y tienda  
 „La roja cruz el viento en las banderas,  
 „Y de la muerte la vision horrenda  
 „Envuelta en humo y polvo discurriere  
 „Por medio las esquadras y armas fieras;  
 „Tu nombre ha de sonar en las primeras  
 „Voces, que diere la Española gente,  
 „Pidiendo por tu medio la victoria?

Y poco mas abaxo:

„Primero vivirás felices años,  
 „Introduciendo por el ancho mundo  
 „La santa paz , y la justicia unidas,  
 „Y gemirá Pluton en el profundo.

Lo qual prueba , no solo la abundancia y riqueza de su language , sino tambien su admirable facilidad en la versificacion. Esta no consiste precisamente en cierta soltura y prontitud , que suelen tener algunos en rimar prosa , que no son otra cosa sus versos lánguidos , frios , y desaliñados ; sino en que no se advierta en el verso la dificultad , que le cuesta al poeta la colocacion de las palabras , el buscar la rima , y completar el verso. Esta dificultad es manifiesta en algunos , aun de los que son tenidos por buenos , por las palabras vanas y superfluas que añaden , por el trastorno de las cláusulas , por lo arrastrado del concepto ; de lo qual dimana muchas veces una obscuridad incomprehensible. De todos estos defectos están muy agenos los mas de nuestros buenos poetas , y sobre todos los Argensolas : muchas veces parece , que no se pudiera decir el concepto de otra manera , y que la rima les obliga á añadir belleza y gracia á los pensamientos ; de lo qual ocioso será poner exemplos , pues qualquiera de sus composicio-



nes está demostrando su facilidad incomparable.

Esta ha sido en todos tiempos una prenda muy peculiar de los Poetas Españoles ; pues si bien se considera , estos dieron á los metros latinos una armonia y fluidez , que se echa menos en los poetas anteriores á Lucano y Séneca. Los coros de las tres tragedias legítimas de este gran trágico (que lo es á pesar de la maligna ignorancia ) exceden incomparablemente á los metros de Horacio en fluidez , armonia , y número ; y los excelentes exámetros de Lucano llevan gran ventaja en esta parte á los de Virgilio. Y aun lo mismo que dice Ciceron de los Poetas Cordobeses , aunque algunos por mala inteligencia lo interpretan en oprobrio nuestro , confirma lo dicho \* , porque en este lugar solamente habla Tulio de la pronunciacion y sonido , que para los oidos Romanos acostumbrados á la suavidad , parecia extraño , tosco , y áspero ; lo qual de ningun

\* Cordubae natis Poetis pingue quiddam sonantibus , atque peregrinum. *Cicer. pro Archia.*

modo prueba , que los versos fuesen malos, duros , ó faltos de armonia. Antes bien yo presumo , que el ser los versos de los Españoles demasiado llenos y numerosos , aquel *loqui ore rotundo* , y *os magna sonaturum* , que tanto recomienda Horacio , y que despues de los Griegos, ningunos han sabido executar mejor que los Españoles ; pudo ser causa de que aquel sonido pareciese desapacible á los oidos de Ciceron , que estaban acostumbrados á versos no mucho mas armoniosos , que los de Enio.

La conexiõn de la materia me hace acordar de una de las muchas calumnias, que los extrangeros levantan á nuestra poesia. En la nueva Encyclopedia , *Art. Asonante* , despues de afirmarse , que *obrero* y *nao* son asonantes , insinuando, que ó no tenemos otra rima , ó es la mas usada ; concluye el Articulista con una de aquellas decisiones , que tan comunes son en los escritores Franceses : *Es preciso confesar* , dice con mucho magisterio, *que nuestros poetas , que han manejado felizmente la rima , tienen un mé-*

*rito muy superior á los Españoles*: despropósitos mas dignos de risa y desprecio, que de refutación seria. Pero nosotros (y tambien los Italianos) podemos decir con toda verdad, y sin temor de que nos prueben lo contrario, que nuestros buenos poetas, todos los quales, por lo comun, han manejado con la mayor felicidad nuestras varias, difíciles y bellísimas rimas: tienen en esto, y en todo lo que rigurosamente se llama poesía, un mérito incomparablemente superior á los Poetas Franceses, cuya versificación monotona, siempre uniforme y pesada, junto con carecer de lenguaje poético, solo puede parecer bella á los oídos mas que Batavos. Y por lo que hace á la dificultad, si en ella hubiera algun mérito sólido, la mas facil de nuestras consonancias, y aun algunas asonancias en composiciones largas, es infinitamente mas difícil, que los pareados, como sabe qualquiera, que tenga alguna práctica en la versificación. Y para que se vea prácticamente con quanta libertad buelan nuestros buenos inge-

nios á pesar de los lazos de la mas difícil rima , en que á veces se empuñan por bizarría de ingenio ; pondré aqui por exemplo la canción , que Bartolome compuso con ocasion de las exequias de Felipe II , en la qual , ademas de la consonancia final de los versos , conciertan tambien en el medio , sin que por tanto se dexé de advertir la misma facilidad, armonia , y belleza , que si escribiese libre de toda sujecion. Empieza asi:

No quiero ya cantar , como solia,  
 Quando el Cielo *ofrecia* la materia  
 Alegre á *Celtiberia* para el canto:  
 Pero pues en lugar de la alegria,  
 Comun lástima *envia* á toda Hesperia,  
 Y la humana *miseria* puede tanto,  
 Llorémosla , y el *llanto* , alumnos pios,  
 Acreciente estos *rios* ; suspendamos  
 En estos *ramos* tristes y sombríos  
 Los instrumentos míos,  
 Con que un tiempo victorias celebramos  
 Del que agora *lloramos*. ¡O inmutable  
 Ley , y fuerza del hado! que lo fuerte  
 Es debido á la muerte,  
 Como lo mas caduco y miserable.

Este mismo artificio sigue en toda la cancion; pero estamos tan lejos de constituir el verdadero y sólido mérito en estas dificultades; que si por otra parte no fuese esta cancion tan excelente por aquel patético sublime, que brilla en toda ella, adornadó con todas las galas de la buena poesia; por lo demas la notariamos de defectuosa, y aconsejariamos no se imitase esta prodigalidad de artificio.

Pero si las poesias de los Argensolas no tuviesen mas mérito, que la belleza del estilo, y armonia del verso, no serian mas que unos juguetes sonoros, incapaces de satisfacer al gusto de un filósofo: principalmente las composiciones amatorias, que por comunes han llegado ya á fastidiar. Sin embargo los buenos poetas saben dar tal espíritu aun á los versos dirigidos á sus Licoris, Nises, Fleridas; que no se pueden leer con indiferencia, y es preciso que interesen á todos los corazones sensibles. Pero esto no lo podrán lograr sino los que hayan recibido de la benigna naturaleza un conjunto admirable de imaginacion, in-

genio, y juicio, perfeccionado con el estudio de las Humanidades.

Estas prendas se hallan variamente combinadas en los poetas : en unos sobresale la imaginacion, en otros el ingenio; casi ninguno se hallará, que haya sobresalido en todas; reflexion muy necesaria para saber conocer el carácter de los poetas, y distinguir sus composiciones. Esta es la regla que seguimos, para hacer juicio de los Argensolas, y para no atribuirles composiciones muy ajenas de su carácter y estilo : bien que esto de distinguir de estilos, aunque todos presumen saberlo, creo que es mas difícil de lo que se piensa, en vista de la inconsideracion con que se atribuyen poesias de unos á otros, cuyo estilo es absolutamente distinto.

Veamos pues cuáles son las circunstancias y prendas, que mas brillan en los Argensolas, y cuál es la que en ellos mas sobresale, y los distingue. No es ciertamente una imaginacion vasta, viva, y ardiente, que suministra abundancia de imágenes fantásticas, pinturas amenas

muy particularizadas , que arrebatada al poeta en vuelos fogosos , y forma los grandes quadros y pinturas animadas. Nada de esto se advierte en los dos Hermanos ; pero sí una imaginacion fuerte y fecunda , semejante á la de Virgilio , que pinta por mayor , y sabe representar noblemente lo mas escogido de la naturaleza.

El ingenio , si es vasto , discurre en rápidos vuelos por todos los entes creados é increados , y halla entre ellos y su materia unas íntimas relaciones desconocidas , con que dá sumo realce á la cosa mas comun : no es este el ingenio de los Argensolas ; es el de Píndaro y de Herrera. Pero sí es profundo , penetra en las entrañas de las cosas , y saca de ellas conceptos nuevos , extrordinarios , admirables , con que anima y levanta sus asuntos hasta el mas alto grado. Esta es la prenda , que mas sobresale en los Argensolas ; y á esto se debe atribuir el deleyte , que causa la novedad con que presentan las cosas mas vulgares. Mas este ingenio profundo y agudo procede de

dos modos diversos en proponer sus reflexiones ó conceptos , porque ó solamente usa del aparato natural de las palabras necesarias , graves , y proporcionadas á mostrar la belleza pura de la materia ; ó la adorna con nuevas galas de palabras vivas , agudas , metafóricas , y todo el aparato de figuras , que ostente la fuerza del artificio. De aqui proceden los dos estilos , maduro y florido : el primero es muy propio de los Argensollas: del segundo solo usaron en los versos cortos , aunque con mucha moderacion.

Pero la imaginacion , y el ingenio facilmente suelen ser causa de grandes errores , si un juicio maduro no los modera. A esta facultad pertenece examinar maduramente en su tribunal las riquezas , que le presentan las otras dos, distinguiendo y desechando el falso oropel , los diamantes falsos , y los vanos adornos : en suma el juicio en la poesia es aquella luz , que descubre lo conveniente y bello entre los extremos. Esta qualidad ninguno de los nuestros la ha



poseido en mas alto grado , que los dos hermanos , como es manifesto en todas sus composiciones. En vano buscará en ellas la malignidad , ó la crítica , los conceptos falsos , equívocos ridiculos , metáforas atrevidas y viciosas , ni el *phebus* y *galimathias* , que los extrangeros por malignidad , ó ignorancia suponen falsamente es el caracter de nuestra poesia. Despues de un maduro y prolixo exámen no hemos hallado en todas estas rimas otro reparo , que un vislumbre de falsedad en la primera estancia de la cancion de Lupercio á San Lorenzo , donde á unas fuentes metafóricas parece se quiere atribuir la propiedad de las fuentes reales y verdaderas. Esto sea dicho en obsequio de la verdad , porque estamos muy lejos de querer disimular , ni defender los defectos , en que hayan incurrido nuestros poetas ; antes bien tendremos particular cuidado en advertirlos á la juventud estudiosa , para que se acostumbre á leer las obras de ingenio con la luz de la buena lógica , y no se dexé deslumbrar de vanos resplandores.

Para los extranjeros basta advertir , que conocemos muy bien los mencionados defectos , de los quales no carece su Paraso ; que son muy raros en nuestros buenos poetas ; y que los que los cometen con frecuencia , nos merecen muy poca estimacion ; y solamente son alabados en esto por la ignorancia y preocupacion.

Y resumiendo todo lo dicho , afirmamos , que la diction de los dos hermanos es pura , elegante , y muy poética ; sus epitetos muy propios y expresivos ; su versificacion llena , armoniosa , y corriente con una facilidad extraordinaria ; sus sentencias frecuentes sin afectacion , y como nacidas en el discurso ; su erudicion vasta y escogida. Son ambos mas sólidos y juiciosos , que floridos y amenos : aman mas la filosofia , que los juguetes sonoros ; mas hablar al entendimiento y corazon , que á la imaginacion. A cada paso se hallan en sus poesias imitaciones de lo mas escogido de los antiguos ; pero con tal arte , que hacen propios los pensamientos agenos , y les dan mayor realce : y en fin la materia mas

comun y vulgar recibe de sus ingenios un ayre de novedad , que arrebatada y deleyta sobre manera.

Y descendiendo en particular á cada especie de sus composiciones , decimos, que el caracter de sus canciones es enteramente Horaciano. Son sublimes sin hinchazon ; dulces sin baxeza , ni frialdad ; elegantes sin superfluidad , ni afectacion ; artificiosas y profundas sin obscuridad , ni exceso. No empiezan tronando , y prometiendo cosas grandes , porque regularmente de tales principios se viene á caer en grandes baxezas ; sino que empezando con magestuosa sencillez se van elevando insensiblemente hasta tocar el mas alto punto de la sublimidad.

Sus sonetos son incomparables : aunque en esta parte puede competir nuestro Parnaso (sin temor de ceder) con el mas abundante de la Europa ; nos atrevemos á afirmar , que ninguno de nuestros poetas puede entrar en competencia con los Argensolas en esta parte. Porque ciertamente en ninguno se hallará igual número de sonetos excelentes de to-

das materias , conducidos con tal arte, juicio , y belleza. Aun los amorosos , que parece debian fastidiar por lo comun y vulgar de la materia , están adornados con tanta novedad de imágenes , estilo, y conceptos , que siempre serán leídos con nuevo placer por los hombres de gusto : pero los morales y satíricos son el último término adonde puede tocar el ingenio humano , singularmente aquel que empieza :

Dime , Padre comun , pues eres justo,

Es la cosa mas grande , que en esta línea se ha escrito ; pues recopilados en los quartetos , y primer terceto todos los sofismas de los impios contra la Providencia , con la magestad y grandeza propia del argumento ; el último verso los deshace todos con una belleza incomparable.

En lo que traducen pueden competir con nuestros mejores traductores , aunque los tenemos tan excelentes , que en esta parte á ninguna Nacion tenemos que

envidiar. No diré yo , como es muy usado en semejantes prólogos , que sus traducciones compiten con los originales, y aun los aventajan ; expresiones ya muy comunes , aplicadas á toda traduccion, buena ó mala , que suenan mucho , y nada significan. Diré sí , que traducen con tal arte , inteligencia , y gracia , que sus traducciones tienen todo el ayre de originales , sin que toquen en ninguno de los dos extremos , que en otros notamos. Algunos queriendo dar mayor gracia y vigor á sus traducciones , las cargan de adornos vanos y superfluos , con que deslucen la belleza del original : otros ( y son los mas) pobres de estilo , y muy mas pobres del talento necesario , para traducir , juzgan , que es exceso irremisible de infidelidad el omitir , añadir , ó alterar la menor palabra del original. Pero los Argensolas , y algunos otros ( que tendrán un lugar muy distinguido en esta Coleccion ) como eran grandes poetas, requisito indispensable para traducir poesias , supieron muy bien evitar los dos extremos de superfluidad y fria langui-

dez , conservando en sus traducciones el caracter del original.

Pero donde mas brilla el talento , gusto y erudicion de los dos Hermanos , es en la sátira , de la qual nos han dexado admirables dechados , que deberá imitar qualquiera , que con el talento necesario aspire á hacerse odioso á los malos y ridículos , por ser util á la humanidad. En esta clase de poesia , tan necesaria en qualquier sociedad , tenemos bastantes piezas buenas , aunque no son sátiras todas las que asi se intitulan. Por sátira entienden muchos una declamacion en verso , en que se reprenden los vicios en comun ; lo qual si asi fuera , no habria especie de poesia mas facil , y que necesitase menos ingenio ; pues todo el trabajo de su composicion se reducía á recopilar en verso lo mucho que en todos tiempos se ha declamado contra los vicios ; y seria falsa la opinion de todos los eruditos , que afirman , que en todas las naciones los mayores ingenios han sido los satíricos. Otros aun mas erradamente piensan , que el satirizar no es

mas que acumular los mayores improperios en los términos mas agrios y denigrativos , contra todo género de estados y personas : empresa facil , y accesible aun á los mas idiotas é incapaces ; pues para esto no se necesita mas , que mucho descaro y malignidad : semejantes composiciones con razon deben estar desterradas de toda república bien ordenada. Pero el verdadero satírico , huyendo de estos dos escollos , solamente busca el ridículo de las acciones humanas ; lo pinta con los mas vivos colores ; lo adorna con todas las galas de la poesia ; y sin ensangrentarse contra personas particulares , forma unos retratos tan perfectos y abominables , que muchos los juzgan por copias de sus vicios y ridiculeces. Para esto se necesita un ingenio sumamente agudo y perspicaz , un estudio profundo de la filosofia del corazon humano , y un pincel muy diestro , sin otras circunstancias , que sirven para adorno de la sátira. Si esta fuese arreglada á las ideas , que acabamos de proponer , como sin duda

debe serlo , para ser buena ; es evidente , que seria la especie de poesia mas util y necesaria en la sociedad ; pues ella sola basta para limpiarla de los muchos insectos , que la inficionan , y hacen molesta. Los hombres por lo comun oyen con indiferencia las invectivas contra los vicios en comun , porque el amor propio nos hace creer , que no estamos en ellos comprendidos : las injurias , dictorios , y calumnias las sabe despreciar un ánimo filosófico ; pero á vista del ridículo , el amor propio mas mortificado se estremece , y no hay reflexiones que basten para sufrir con indiferencia el mirarse ridiculamente retratado : es preciso corregirse , ó huir de la compañía de los hombres.

Exâminemos ahora si nuestros dos satíricos han seguido este loable medio , ó han tropezado en alguno de los dos extremos , ó de declamacion , ó de libelo infamatorio. Y para que se vea claramente quán distantes están de estos dos vicios , bastará por exemplo la sátira de Lupercio , que empieza :



Mui bien se muestra , Flora , que no tienes.

En la que satiriza á las cortesanas. Todos los vicios , y en especial la lascivia , tienen varios aspectos ; y segun el lado por donde se miren , aparecen ó torpes , ó agradables , ó ridículos. Si el asunto de esta sátira lo tomase á su cargo alguno de los que no la distinguen de la declamacion ; formaria una larga invectiva contra el vicio y las viciosas , recogiendo quanto se ha escrito para probar su deformidad , sus daños , su oposicion á las leyes divinas y humanas. Un maldiciente obsceno , por el contrario , nombrando las personas , sus excesos , obras y palabras sin ninguna traslacion , ni rebozo , compondria un libelo infamatorio , intolerable á los oidos castos ; que en tono de reprender el vicio , lo haria amable , y enseñaria á pecar : defecto muy enorme , que se nota frecuentemente en Juvenal , y en algunos de los nuestros. Pero nuestro Lupercio en una materia tan deleznable aparta de la vista todo lo que puede seducir , ó escandaliz-

zar ; y presentándonos en Flora una pintura animada de las mugeres de este trato ; nos muestra todo el ridículo , que hay en él , con tal maestría , que no habrá quien no abomine del retrato.

En la sátira tienen mucha gracia los dialogismos introducidos oportunamente, las descripciones , las pinturas vivas , la concision, ó rodeos artificiosos, segun convenga , ó solamente insinuar el concepto, ó cubrir con un velo misterioso algunas cosas , que dichas abiertamente , ofenderian. Esta bella obscuridad , y la que resulta de las alusiones á hechos ó doctrinas poco comunes , solamente en la sátira se permite , y es muy loable ; porque esta no procede del orden trastornado en proponer los pensamientos , ni de confusion de ideas ; sino que el poeta tuvo por conveniente apuntar la especie , suponiendo al lector igualmente instruido , para dexarle el deleyte de adivinar el concepto ; lo qual añade mucha gracia á la sátira. Tal es el carácter de las excelentes sátiras de Persio , desacreditadas por algunos , que ó no quieren , ó no pueden

penetrar el velo artificioso , con que cubre sus pensamientos ; y esto mismo se advierte freqüentemente en las de los dos Hermanos , en las quales se ven á cada paso imitaciones de los satíricos antiguos ; bien que suelen imitar á Juvenal mas bien que á Horacio.

No faltará quien censure en nuestros satíricos lo mismo que nos parece muy loable en su estilo ; porque algunos juzgan , que es propio de la sátira el estilo duro y desaliñado. Esto lo reprendió Horacio en Lucilio ; y aunque en las suyas se advierte muy poco cuidado en el adorno , no por eso debemos tomar sus faltas por preceptos. Juvenal nos mostró con su exemplo , que puede recibir todos los adornos , que son propios para dar mayor realce , gracia , y deleyte á la severa censura , y hacer que resalten mas los retratos ridículos. A su imitacion casi todos nuestros buenos satíricos , y en especial los Argensolas , han adoptado un estilo elegante , sentencioso , y adornado con todas las galas poéticas , de que es capaz este género de

poesia. En nuestros dias hemos visto con el mayor placer autorizadas todas estas ideas sobre la sátira por la Real Academia Española en el premio de las dos sátiras , dirigidas contra los vicios introducidos en nuestra poesia. Estas dos excelentes piezas al mismo tiempo que prueban el exquisito gusto , erudicion , y talento de sus Autores , muestran cuánto estudio han hecho del language y estilo de nuestros buenos satíricos ; pues ni aun en esto ceden á lo mejor que hay escrito en nuestra lengua ; siendo asi que en esto ninguna Nacion nos puede disputar con razon la preferencia. Igual gusto y adorno nos podemos prometer en las composiciones líricas de los que tomen por modelo de ellas á nuestros Argensolas, y á algunos otros , cuyo estudio pretendemos promover con estas breves observaciones , y justos elogios. De estos se han dado tantos y tan honoríficos al mérito de los dos Hermanos , que seria cosa muy prolixa el referirlos : baste decir , que quantos hombres de gusto han leído sus poesias , todos convienen en

que ningun otro poeta los ha excedido, y muy pocos los han igualado.

Pero me parece no debo omitir aqui el juicio que de ellos se hace en las Efemerides de Roma , porque no puede ser notado de afecto nacional , y es al mismo tiempo muy honorífico á nuestra lengua y poesia. Hablando de unas poesias castellanas modernas , dicen asi : \*

»Se advierte en ellas , que su Autor se  
 »ha propuesto por modelo á Horacio , cu-  
 »yo estilo conciso , sencillo , y juntamen-  
 »te magestuoso en ninguna otra de las  
 »lenguas vivas se puede imitar con tan-  
 »ta felicidad , como en la Española. En  
 »efecto nuestro Parnaso , que es el mas  
 »abundante de la Europa , y el mas rico  
 »de bellas producciones , no puede pre-  
 »sentar tres Autores comparables en este  
 »género de poesia á Fr. Luis de Leon,  
 »y los dos Hermanos Argensolas , que  
 »florecieron en España en el siglo xvi. «  
 Ya vemos aqui como estos juiciosos , é imparciales críticos nos conceden la pre-

<sup>c</sup> 3

\* Num. XXI. á 22 de Mayo de 1779.

ferencia en la Lírca Horaciana : es de esperar de su exquisito gusto é imparcialidad , que nos la concederán tambien sin violencia en la Pindárica , quando vean las poesias del divino Herrera , que seguirán á estas prontamente.

V I D A  
DE LUPERCIO LEONARDO  
Y ARGENSOLA.

**L**as noticias pertenecientes á las vidas de los dos Hermanos Argensolas se hallan recogidas con tanta diligencia en la obra intitulada: *Ensayo de una Biblioteca de Traductores Españoles*, que no parece se puede añadir á lo que su erudito Autor ha investigado. Con gusto las copiaría puntualmente, si no temiese ser molesto, y abultar el volumen inutilmente. Creo, que ningun erudito, amante de nuestra historia literaria, carecerá de esta obra, en la qual, ademas de otras muchas noticias importantes, se pueden ver á la larga las especies, que en este compendio de sus vidas vamos á insinuar, siguiendo el mismo orden, que en dicha obra tienen.

Lupercio Leonardo y Argensola nació de ilustre linage en Barbastro por los

años de 1563. Estudió Filosofía y Leyes en la Universidad de Huesca , donde empezó ya á descubrir su gran talento para la poesia. Viniendo de Alemania á España la Emperatriz Doña Maria de Austria , viuda del Emperador Maximiliano II , de quien fue Secretario Juan Leonardo , padre de nuestro Lupercio, salió este á recibirle ; y desde Lérida escribió á Don Juan de Albion , Caballero de Zaragoza , aquella epístola , que empieza :

Aqui donde en Afranio y en Petreyo;

En la qual á pesar de algun desarreglo , efecto de la precipitacion con que la escribió , y desasosiego del camino, causa maravilla la solidez de pensamientos , gravedad de estilo , y severidad en la censura moral ; propiedades muy poco comunes en la juventud. Despues pasó á Zaragoza , donde se aplicó al estudio de la Eloqüencia , Historia Romana , y Lengua Griega baxo la direccion del erudito Andres Scoto. Habiéndole tomado por su Secretario el Duque de Vi-



Ilahermosa , pasó con este motivo á Madrid , donde fue individuo de una Academia de poetas con el nombre de *Bárbaro* ; y preguntándole por dos veces la Academia la causa de haber tomado este nombre , respondió en aquellos satíricos y elegantes tercetos , que empiezan:

Obediente respondo á la pregunta;

Donde insinúa le habia impuesto este nombre Doña Mariana Bárbara de Albion, con quien casó por los años de 1587. Por este mismo tiempo compuso tres Tragedias: la *Filis*, la *Isabela*, y la *Alexandra*, de las quales solo hemos visto las dos últimas ; y aunque es justa la censura , que hace de ellas el Colector del Parnaso , sin embargo por lo que hace al estilo pueden servir de modelo. Porque aunque sea reprehensible el usar de una rima difícil , que arguye sumo estudio, inverisimil en el drama , y tambien el variar de metros ; pero á lo sublime y patético de la sentencia debe acompañar la grandeza de la diction poética , como se ve en Sofocles , Euripides , y nuestro Sé-

neca ; á los quales imitó en el estilo Lupercio , ya que no en el plan , caracteres , interes , y otras muchas circunstancias , que se echan menos en sus Tragedias.

En el mes de Abril de 1589 se celebraron en Alcalá de Henares las fiestas de la Canonizacion de San Diego; y habiendo propuesto asuntos y premios la Universidad para el certamen poético, compuso Lupercio aquella gran cancion, que empieza:

En estas sacras ceremonias pias;

En la que elevándose por grados , llega hasta el mas alto punto de sublimidad , de que es capaz la lira.

En los disturbios causados por la prision y huida del Secretario Antonio Perez , trabajó mucho Lupercio en Zaragoza y en Madrid , para defender á los principales del Reyno de Aragon. Cerca de estos tiempos parece que escribió una carta , cuyo fragmento se halla en el Ensayo arriba citado ; en la qual insinúa algunas circunstancias menudas per-

tenecientes á sus dos Hermanos. La Emperatriz Doña Maria de Austria , que vivia retirada en las Descalzas Reales de Madrid , le hizo poco despues su Secretario ; y el Archiduque Alberto le honró tambien haciéndole Gentil-hombre de su Cámara. Residia nuestro Lupercio en la Corte ; y estando ocupado en sus tareas propias de tan gran literato , fue nombrado por el Rey para la plaza de Cronista mayor de la Corona de Aragon, que se habia creado nuevamente : y despues los Diputados le nombraron por Cronista del mismo Reyno de Aragon. Tuvo una contienda literaria con el Padre Mariana sobre la patria del poeta Prudencio : y las cartas de este , y de los dos Hermanos llenas de erudicion y crítica , pueden servir de exemplo de semejantes disputas , en que se lleva por objeto el averiguar alguna verdad. Tuviron tambien los dos Hermanos correspondencia con Justo Lipsio : en sus cartas se conoce su buen gusto en la latinidad , pues no ceden á las de este célebre literato en pureza y elegancia.

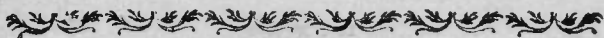
El año de 1610 fue nombrado por Virrey de Nápoles el Conde de Lemos D. Pedro Fernandez de Castro, muy aficionado á la poesia, y gran protector de los buenos ingenios; por lo qual queriendo llevar en su compañía á los dos Hermanos, dió á Lupercio la Secretaria de Estado y Guerra de aquel Virreynato; y en compañía de su hermano, muger, hijo, y algunos buenos poetas, que iban por Oficiales de la Secretaria, pasaron á Nápoles. En este empleo á pesar de sus muchas ocupaciones, no se entibió en el amor de las Musas; y para promoverlo, movió al Conde de Lemos á que estableciese una Academia poética en Nápoles, llamada de los *Ociosos*, de la qual fue individuo. Encargósele por la Academia, que probase cuál de los Poetas antiguos habia reunido en sí mas perfectamente el mérito y gracias de todos los demas; y probó, que era Virgilio, de quien fue muy apasionado. Por estos tiempos debió de quemar sus versos; pérdida dolorosa, que con razon lamenta Bartolome en la carta á Don Fernando de Avi-

la y Sotomayor. De donde se infiere, que las poesias que se nos conservan , son una pequeña parte , y quizá no las mejores que compuso , recogidas casualmente de algunas copias , que tendrian sus amigos. En medio de sus muchas ocupaciones proseguia sus tareas literarias en cumplimiento de su empleo de Cronista ; pero una temprana muerte nos privó de este gran Poeta el año de 1613, con sentimiento general de la Nacion , y de todos los literatos. La Academia de los Ociosos le hizo magníficas exêquias , celebrando su mérito con una oracion latina , y varias poesias italianas y latinas : sobre la puerta principal del salon , que fue el teatro de esta funcion , se puso la inscripcion siguiente:

LUPERCIO LEONARDO ARGENSOLAE:  
JOANNIS MAXIMILIANO CAESARI A SECRETIS  
FILIO:  
APUD MARIAM AUGUSTAM, ALBERTUM,  
ERNESTUMQUE FILIOS  
IN EODEM MUNERE  
PATERNAE FIDEI AEMULATORI:  
PETRI FERDINANDI DE CASTRO  
IN NEAPOLITANO REGNO PROREGIS  
SCRINIORUM PRAEFECTO:  
MIRA IN ARDUIS MAXIMISQUE NEGOTIIS  
OBEUNDIS DEXTERITATE:  
ANIMI CANDORE, INGENII FELICITATE,  
UNIVERSO SCIENTIARUM GENERE  
PRAECLARISSIMO,  
ACADEMIA OTIOSORUM, TANTO ORBATA FILIO,  
MONUMENTUM DOLORIS.

P.





## RIMAS DE LUPERCIO.

### CANCION.

**E**n tanto que gozaban mis sentidos  
Los bienes , que da amor de mas contento,  
Con los quales me aflige la memoria,  
No daban dellos parte al pensamiento  
Con vana confianza persuadidos,  
De que era perdurable aquella gloria:  
Como de cosa ociosa y accesoria  
Trataban de su vuelo y excelencia,  
Aunque él los hizo ricos por sus manos,  
( Ingratitud muy propia de villanos,  
Que se castiga ya con triste ausencia: )  
Ellos agora de su bien privados  
De lejos ven los campos deleytosos,  
Por donde sin embargo se pasea,  
Y aunque él allí revive y se recrea,  
Con los que eran ingratos , ya invidiosos,  
Reparte solamente los cuidados;  
Los pasos á los átamos negados  
Con gran facilidad allana y pasa,  
Trayendo siempre duelos á su casa.

Y asi los tristes ojos , que solian  
Solamente á contentos aplicarse,  
Llamándose la causa del bien mio;  
Y todo lo que puede descarse  
En los ojos , que ya no ven , veían,  
Y les daban la ley á su alvedrio;  
Agora cada qual un turbio rio,  
Que del corazón triste se deriva,

Despide casi en sangre convertido;  
Y ver paredes ó árboles , que han sido  
Testigos de su bien , y mirar viva  
La memoria , difunta la esperanza,  
Heredando sus alas al deseo,  
Y la dificultad en competencia  
Crecer con él en esta triste ausencia:  
Y aun de las desventuras que poseo,  
Producir mil sospechas de mudanza,  
Hacen de la pasada buena andanza  
Un infierno de males infinito,  
Dó el uno es Flegetonte , otro Cocito.

Y en vez de aquellos fuertes juramentos  
Con lágrimas ardientes y gemidos,  
Y con dulces renombres reiterados,  
Que oyeron tantas veces mis oídos,  
Que á los Dioses subieron por los vientos,  
Y fueron quizá dellos invidiados,  
Nuevas tristes , sucesos no pensados,  
Consuelos , que acrecientan mas mi pena,  
Me dan continuo asalto peligroso:  
Y no le es al cobarde tan odioso,  
Ni el sueño le interrompe de tal suerte  
El son , si la trompeta ó caxa suena,  
Que á la forzosa guerra le convida,  
El corazon altera , el rostro muda  
En triste amarillez , helado suda,  
Viendo el cierto peligro de su vida,  
A que lo condenó su adversa suerte:  
Ni el nuncio triste de precisa muerte  
A nadie en la prision alteró tanto,



Ni á tierna madre funerario canto.

No huelo , ni holeré las bellas flores,  
Que á Venus le pudieran ser adorno,  
Y de Sabá quitaban la memoria,  
Con que ceñida ví mi frente en torno,  
Mezclando mi Amarilis sus colores  
Con el arbol , que es premio de victoria:  
Esto me daba á mí mas alta gloria,  
Que á Venus en su Pafos los altares,  
Que olores costosísimos humean:  
Ya ni las bellas flores me recrean,  
Ni las acierto á ver en los lugares,  
Donde tú , mi Amarilis , las cogias;  
Antes hallo mil yerbas venenosas,  
Que nacen en los tristes cementerios,  
Y que para infernales sahumerios  
Son de las infernales Religiosas  
Buscadas en las noches mas sombrías:  
(Que á mí me fueron otro tiempo dias)  
Prodigio triste de mi fin violento,  
Ver tan rara mudanza en un momento.

En tiempo me vi yo , que no trocára  
Las cosas , con que al gusto mantenía,  
Por las que ven los Dioses en sus mesas;  
Antes su inmortal nectar y ambrosía,  
(Si se me prometiera) despreciára,  
Sin admitir sus dones y promesas:  
Con cosas de mas gusto , que son esas,  
No por manos de un rubio Ganimedes  
Para servir por fuerza allá subido,

Sino por tí , Amarilis , fui servido:  
 (Tú dabas este nombre á las mercedes,  
 Sin preceder por mí merecimientos):  
 Ya como con el mismo sobresalto,  
 Que aquel , que vió en la espléndida comida,  
 Encima su cabeza la homicida  
 Espada , que suspensa estaba en alto  
 Con muerte amenazando por momentos;  
 Y si los labios secos y sedientos  
 Para decir endechas humedezco,  
 Mis lágrimas amargas les ofrezco.

Con otras vi yo asidas estas manos,  
 Que pudieran mejor ser invidiadas,  
 Segun amor les daba su tesoro,  
 Que quantas son , y fueron aplicadas  
 De tantos Reyes justos y tyranos  
 A cetros , y pesados pomos de oro;  
 Pero despues que su memoria lloro,  
 Tienen por mas dichosas justamente  
 A las que al duro remo van asidas,  
 O á las que en fuertes hierros oprimidas  
 Su oficio exercitar no se consiente,  
 Y ver servir en su lugar la agena,  
 O á las que sin temer el lazo y ñudo,  
 Sirvieron de cordel al propio dueño,  
 Y lo entregaron al perpetuo sueño:  
 Bien se aplicáran al oficio crudo,  
 Segun están rabiosas con mi pena;  
 Pero Amarilis lo contrario ordena  
 Con expreso cuidado y mandamiento,

Dándome con la vida mas tormento.

En la cumbre de un monte soberano  
Tan alto, que aun apénas se concede  
Llegar allá las aves con su vuelo,  
Un Palacio hallarás vecino al cielo,  
(Tanto su altura á las demas excede),  
Que no bien se discierne desde el llano;  
Pero si amor, Cancion, te da la mano  
Para que puedas ver la que contemplo,  
Y estas dificultades todas vences,  
No te diviertas tanto con tu gloria,  
Que de mis males pierdas la memoria:  
Ni de contar miserias te avergüences,  
Pues por ella soy dellas vivo exemplo:  
Dile tambien, pues sabes quál me dexas,  
Que no me dé ocasion de formar quejas.

## II.

**A**livia sus fatigas  
El labrador cansado,  
Quando su yerta barba escarcha cubre,  
Pensando en las espigas  
Del Agosto abrasado,  
Y en los lagares ricos del Octubre:  
La hoz se le descubre  
Quando el arado apaña,  
Y con dulces memorias le acompaña.

Carga de hierro duro  
Sus miembros, y se obliga  
El joven al trabajo de la guerra:  
Huye el ocio seguro;

Trueca por la enemiga  
Su dulce , natural y amiga tierra;  
Mas quando se destierra,  
O al asalto acomete,  
Mil triunfos y mil glorias se promete.

La vida al mar confia,  
Y á dos tablas delgadas  
El otro , que del oro está sediento;  
Escóndesele el dia,  
Y las olas hinchadas  
Suben á combatir el firmamento:  
El quita el pensamiento  
De la muerte vecina,  
Y en el oro le pone y en la mina.

Dexa el lecho caliente  
Con la esposa dormida  
El cazador solícito y robusto:  
Sufre el cierzo inclemente,  
La nieve endurecida,  
Y tiene de su afan por premio justo  
Interrumpir el gusto,  
Y la paz de las fieras  
En vano cautas , fuertes y ligeras.

Premio , y cierto fin tiene  
Qualquier trabajo humano,  
Y el uno llama al otro sin mudanza:  
El invierno entretiene  
La opinion del verano,  
Y un tiempo sirve al otro de templanza.  
El bien de la esperanza

Solo quedó en el suelo,  
 Cuando todos huyeron para el cielo.

Si la esperanza quitas,  
 ¿Qué le dexas al mundo?  
 Su máquina disuelves y destruyes:  
 Todo lo precipitas  
 En olvido profundo,  
 Y del fin natural, Florida, huyes:  
 Si la cerviz rehuyes  
 De los brazos amados,  
 ¿Qué premio piensas dar á los cuidados?

Amor en diferentes  
 Géneros dividido  
 El publica su fin, y quien le admite,  
 Todos los accidentes  
 De un amante atrevido  
 (Niéguelo, ó disimúlelo) permite:  
 Limite, pues, limite  
 La avara resistencia,  
 Que dada la ocasion, todo es licencia.

## III.

**B**ramando el mar hinchado  
 Con las nubes procura  
 Mezclar sus olas, y apagar la lumbre  
 Del cóncavo estrellado,  
 Y de la horrible hondura  
 Trasladar sus arenas á la cumbre;  
 Pero con la costumbre  
 De estos trabajos graves,  
 El hijo de Laertes

Rompe con brazos fuertes,  
 Lo que apenas pudieran altas naves  
 Con las proas ferradas,  
 Por otro Palinuro gobernadas.

Mas Ino , inmortal Diosa,  
 Viendo al prudente Griego  
 En tan grande peligro de la vida,  
 Benigna y amorosa  
 Busco remedio luego  
 Para facilitalle la salida;  
 Y de piedad movida  
 Le dió el divino velo,  
 Con que cubrir solia  
 El cabello , que hacia  
 Escurecer al Dios nacido en Delo;  
 Y en virtud de esta toca  
 El mar se allana , y él la tierra toca.

Con tormenta mas fiera,  
 Con olas mas hinchadas  
 Luchaba mi amoroso pensamiento  
 Lejos de la ribera,  
 Dó tiene amor plantadas  
 Las verdes arboledas del contento:  
 Faltábame el aliento,  
 Las fuerzas fallecian,  
 Y á vueltas la esperanza;  
 Señales de bonanza  
 (Ni aun solo imaginadas) acudian,  
 Y asi quanto miraba  
 A muerte inevitable me llamaba.

Pero Dorida luego,  
Dorida mas hermosa,  
Que Ino ninfa , y mucho mas que aquella  
Madre del niño ciego,  
En mis males piadosa  
Quiso de mi tormenta ser estrella:  
Yo regíme por ella,  
Regíme , y aun mas hice,  
Que tomé su tocado,  
En que andaba encerrado  
El oro , que es aquel de Berenize:  
Sin luz delante deste,  
Aunque la suya el mismo sol le preste.

Navégue quien quisiere  
En las naves pintadas  
Hechas de los maderos del sacro Ida,  
Rompiendo ( si pudiére )  
Con las proas ferradas  
El agua de mil remos sacudida:  
Y cuelgue á la saila  
En el templo sagrado,  
La tabla ó el madero,  
Que en el naufragio fiero  
( Junto con su oracion ) le han ayudado  
A resistir la guerra  
Del mar , y aun á besar la amada tierra.

Pero yo los despojos  
Desta preciosa toca  
En el templo pondré de mi memoria:  
Pondré en ella los ojos,

Pondré en ella la boca,  
Y allí repetiré su dulce historia.  
Busquen otros la gloria  
Entre la polvorosa  
Nube del fiero Marte:  
Otros en otra parte,  
Si no de tanto honor, mas provechosa,  
Que yo ( elevado en esto )  
Jamás en otra cosa estaré puesto.

La tela artificiosa  
De Aragne temeraria,  
Ni la que declaró la competencia  
Della, y la casta Diosa,  
Por quien dió á su contraria  
Por castigo tan áspera sentencia,  
No tienen la excelencia  
Estas, ni otra ninguna,  
Que mi preciosa tela:  
Esta será la vela,  
Que lleve por insignia la fortuna:  
A ella yo á lo ménos  
Atribuiré de hoy mas mis casos buenos.

Felicemente vayas,  
Cancion, de boca en boca,  
Dando de mi contento á todos parte:  
Si acaso te desmayas,  
Asiráste á la toca,  
Que bastante será para animarte,  
Pues ella me dió aliento  
Para tu venturoso nacimiento.



## DECIMAS.

Bien pensará quien me oyere,  
Viendo que he llorado tanto,  
Que me alegre agora y canto  
Como el Cisne quando muere.  
Créalo quien mal me quiere:  
Mas sepa quien se lastima  
De que el duro amor me oprima,  
Que con este mismo son  
Puede romper la prision,  
Y disimular la lima.

Que como las esperanzas  
Me dexaron la salida,  
Aunque hermosura lo impida,  
Rompí por sus asechanzas:  
Las plantas hacen mudanzas  
Segun las influye el cielo:  
No dan flor en medio el hielo,  
Y la que la dá, se pierde;  
Y á la region, que está verde,  
Hacen las aves su buelo.

En dulce correspondencia  
Crece el amor cada dia,  
Mas en la descortesía  
Mengua toda su potencia.  
Ya se acabó mi paciencia:  
Ya el tiempo me desengaña,  
Y la razon me acompaña:  
Que no siempre un hombre debe

Contemplar un corcho leve  
Como pescador de caña.

Negarme lo que no es mio,  
Señora , no es caso injusto,  
Que no tiene ley el gusto,  
Ni es cautivo el alvedrio:  
Mas teniendo el pecho frio,  
Dar á entender que se arde,  
Para que llegando tarde,  
Traiga el desengaño furia;  
Venganza pide esta injuria  
En el pecho mas cobarde.

Mas yo no sigo este intento,  
Por no turbar mi sosiego,  
Que aun las cenizas del fuego  
Se las ha llevado el viento.  
Alguno dirá que miento,  
Porque de los grandes males  
Siempre quedan las señales:  
Pues sepa el tal , que un despecho  
Pudo convertir un pecho,  
Que fué cera , en pedernales.

Ya de la memoria borro  
Todas las obligaciones;  
Porque vuestras sinrazones  
Me han dado carta de horro:  
Y tal estoy , que me corro  
De que tengais prendas mias:  
Mas ( por no mover porfias )  
En vuestras manos las dexo,

Qual la culebra el pellejo  
Para renovar sus dias.

**S** REDONDILLAS.

Señora , despues que os ví,  
Páso la vida en quereros,  
Y lloro en ver quan ligeros  
Pasan los años por mí:

Que aunque aborrecer se debe  
Vida tan triste y amarga,  
Si para sufrir es larga,  
Para merecer es breve.

Ya no sabe amor con que  
Apurar mi sufrimiento,  
Que es leve qualquier tormento,  
Si carga sobre mi fe.

Y aunque de penar así,  
El alma saca ganancia,  
Nunca es menor la distancia,  
Que hay desde vos hasta mí.

Desde el principio resisto  
A mi mal sin esperanza,  
Que ni aun en esto mudanza  
De vos , ni de mí se ha visto.

Todo va por un nivel,  
Mi firmeza y vuestro gusto;  
Y es en mi daño tan justo,  
Que mata sin ser cruel.

Que no causais vos mis males,  
Señora , pues el quereros,

Y el no poder mereceros,  
Son efectos naturales.

Puede tanto la constancia,  
Que sin accidentes peno,  
Como de usarse el veneno  
Suele volverse en substancia.

¿De quién me debo quejar?  
¿O qué remedio se sigue,  
Pues no hay quejas con que obligue  
A poderme remediar?

Una sola recompensa  
Merezco, Señora, y pido,  
Que pues no he de ser querido,  
El quereros no os sea ofensa.

Porque si de pretender  
Favores vuestros me abstengo,  
Decidme, ¿qué culpa tengo  
En saberos conocer?

## O T R A S.

**P**asan mil casos por mí  
Sin divertir mi deseo,  
Que no atiendo á lo que veo,  
Sino solo á lo que ví.

Ménos que el remo en el mar,  
Ménos que en el ayre el ala,  
En mí se imprime ó señala  
Nuevo placer ó pesar.

Haga el miedo ó la esperanza  
En mí qualquiera experiencia,

Que en tan clara diferencia  
Imposible es la mudanza :

Que como mi gloria fundo  
En lo mas vecino al cielo,  
Quanto me promete el suelo  
Es inferior y segundo.

Vivo en inmortal sujeto,  
Y no en humanos despojos,  
Aunque tampoco á los ojos  
La envidia enmendó el objeto.

Mas en la parte supremá  
Todo es tranquilo en extremo,  
Donde ni accidentes temo,  
Ni los hay , aunque los tema.

Es igualdad sin igual  
Todo quanto el alma vé,  
Y halla solo con la fe  
No estar en su original.

Y no fuera facil duda,  
Pues en el bien que poseo  
Está colmado el deseo,  
Y nuevas formas no muda.

Otras fuentes y otros rios  
A nuestros ojos se ofrecen,  
Que ni en los inviernos crecen,  
Ni menguan en los estíos:

Y otros árboles amenos,  
Que siempre en tiempo oportuno  
Dan fruta para el ayuno,  
Y flores para los senos.

Estos campos Eliseos,  
De tan pocos frecuentados,  
Producen anticipados  
Los gustos á los deseos.

¡O codicia ! ¡ cuánta risa  
Causa aquí ver lo que mandas !  
Aunque como léjos andas,  
Poco dello se divisa.

Lo que aquí se determina,  
Con hombres no se consulta,  
Ni lo que dello resulta,  
En sus lenguas se examina.

Ni cosa alguna defiende  
La vana opinion al gusto;  
Porque en sabiendo que es justo,  
A lo demas no se atiende.

Anda la verdad desnuda  
Discurriendo á su alvedrio,  
Que ni tiembla en el que es frio,  
Ni en el que es caliente suda;

Porque con igual firmeza  
No gobiernan sino dos,  
O con su propia voz Dios,  
O ( por él ) naturaleza.

## SONETOS.

**T** tiempo fué , quando yo , como en Egito  
 Un Cabron adoraba , ó un Becerro,  
 Un Lobo , un Cocodrilo , un medio Perro,  
 O algun parto mas fiero y exquisito,  
 Por huir el lugar , despues maldito,  
 Escogí voluntario mi destierro,  
 Consumiendo con llamas ó con hierro  
 Qualquier memoria del infame rito.

Y de la luz divina , que contemplo,  
 ( De quien un vil temor privarme pudo,  
 Haciéndome cobarde siervo oculto; )

De tal manera ya visito el Templo,  
 Que ofreceré mi pecho al hierro agudo  
 Por defender sus aras y su culto.

## II.

No temo los peligros del mar fiero,  
 Ni de un Scita la odiosa servidumbre,  
 Pues alivia los hierros la costumbre,  
 Y al remo grave puede hacer ligero:

Ni oponer este pecho por terrero  
 De flechas á la inmensa muchedumbre:  
 Ni envuelta en humo la dudosa lumbre  
 Ver , y esperar el plomo venidero.

Mal que tiene la muerte por extremo,  
 No le debe temer un desdichado,  
 Mas antes escogerle por partido.

La sombra sola del olvido temo,  
 Porque es como no sér , un olvidado;  
 Y no hay mal que se iguale al no haber sido.

## III.

Dentro quiero vivir de mi fortuna,  
 Y huir los grandes nombres que derrama  
 Con estatuas y títulos la fama  
 Por el cóncavo cerco de la Luna.

Si con ellos no tengo cosa alguna  
 Comun de las que el vulgo sigue y ama,  
 Bástame ver comun la postrer cama,  
 Como lo fué tambien la primer cuna.

Y entre estos dos umbrales de la vida,  
 Distantes un espacio tan estrecho,  
 Que en la entrada comienza la salida:

¿Qué mas aplauso quíero, ó mas provecho,  
 Que ver mi fe de mi Filis admitida,  
 Y estar yo de la suya satisfecho?

## IV.

En vano se me oponen las montañas  
 Con nuevos riscos de quaxada nieve,  
 Y en vano el Aquilon sus alas mueve  
 Derribando cortijos y cabañas.

Que el fuego, que yo traigo en mis entrañas,  
 Bastará á derretirla en tiempo breve;  
 Y si á luchar con él mi fe se atreve,  
 No será la mayor de sus hazañas.

Y si un hombre triunfó de su violencia,  
 Pasando por los Alpes las banderas,  
 Que llevaron á Italia muerte y luto:

No hallarán las que sigo resistencia,  
 Que son de un Dios, que abarca las esferas,  
 Terrible, vengativo y absoluto.



## V.

Imagen espantosa de la muerte,  
Sueño cruel , no turbes mas mi pecho,  
Mostrándome cortado el nudo estrecho,  
Consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algun Tirano el muro fuerte,  
De jaspe las paredes , de oro el techo:  
O el rico avaro en el angosto lecho  
Haz que temblando con sudor despierte.

El uno vea, el popular tumulto  
Romper con furia las herradas puertas,  
O al sobornado siervo el hierro oculto.

El otro sus riquezas descubiertas  
Con llave falsa , ó con violento insulto:  
Y déxale al amor sus glorias ciertas.

## VI.

Aquel rayo de Marte acelerado,  
Que domó tantas gentes estrangeras,  
Y volvió contra Roma las banderas,  
Que Roma contra Francia le habia dado:

En el corriente Rubicón parado,  
Revolviendo las cosas venideras,  
Detuvo el curso de sus huestes fieras,  
Del mismo caso , que emprendió , forzado.

Determinado , al fin , de ir adelante,  
Vamos dixo , que , echada está la suerte;  
Quantas dudas se ofrezcan atropello.

Y resuelto una vez , como constante  
No quiso ménos , que victoria , ó muerte:  
Así dudé , y así pienso yo hacello.

## VII.

Muros , ya muros no , sino trasunto  
De nuestras breves glorias y blasones ;  
Pues tiene puesto el mundo en opiniones  
Si sois , ó no , reliquias de Sagunto.

Donde estuvo la fe tan en su punto,  
Que exemplo sois á todas las naciones,  
Resistiendo á los ruegos , á los dones,  
Y al poder de Cartago todo junto.

De hoy mas juntos los vuestros , y mis males  
Se cuenten , pues la fe perpetua y pura,  
Y el tiempo los han hecho tan iguales.

Y pues os ha dexado la ventura  
Memoria , y sepultura de leales,  
Dadme tambien memoria y sepultura.

## VIII.

Quien voluntariamente se destierra,  
Y dexa por el oro el patrio techo;  
Y aquel , que apenas queda satisfecho  
Con quanto trigo en Africa se encierra:

El que para ocupar la mar y tierra  
Le parece que tiene capaz pecho,  
Y enmudece las leyes y el derecho  
Con el estruendo y máquinas de guerra,

No tiene cierto fin su voto vano:  
Que como en ambicion su gusto funda,  
Siempre está cosas nuevas deseando.

Dichoso quien camina por lo llano,  
Sin pedir á la suerte otra segunda,  
Ni bien mayor , que obedecer amando.

## IX.

Temeraria esperanza , ¿por qué engañas  
Mi alma con tu loco devaneo?

¿Temió dentro en mi pecho mi deseo,  
Y no temes tú empresas tan estrañas?

Estasle relatando tus hazañas,  
Sin olvidar un mínimo trofeo,

Y quieres sepultar en el Letheo

Las cosas infinitas , con que dañás.

Detente , pensamiento temerario,

Porque aunque puede ser lo que imaginas,

Tambien ( y es lo mas cierto ) lo contrario:

Mira , que las mudanzas repentinas

En el cielo y la tierra , de ordinario

Pararon en miserias y ruínas.

## X.

Temí , Señora , con razon mi daño,

Quando amor con razon me persuadia;

Porque bien sospechaba , que encubria

Con falso rostro algun efecto estraño.

A tiempo el alma descubrió su engaño,

Mas no se resistió de parte mia:

Ni el áspero desdén con mano fria

Despertó , como suele , al desengaño.

Entónces bien pudiera por ventura,

Agora no , que ocupa el otro extremo

Rendida la razon , que estaba enmedio.

Yá perdí la esperanza de la cura;

Yá los consejos son los que mas temo :

Yá ni el mal es sufrible , ni el remedio.

## XI.

Conoce apénas al amor por fama  
 Cloris , y ya en su pecho le parece  
 Que se abrasa , que sirve , y obedece,  
 No mas de porque á Tirsi no desama.

No sabe que de amor la viva llama  
 Jamás en un estado permanece:  
 Que ella misma se apaga , si no crece;  
 Los medios huye , los extremos ama.

Si Cloris sujetarse al amor quiere,  
 Sujétese al amor sin condiciones,  
 Déxese gobernar á su alvedrio:

O llámese Tirana , y persevere  
 En hacer de tormentos invenciones:  
 No injustamente usurpe el nombre pio.

## XII.

Antes que Ceres conmutase el fruto  
 De las encinas sacras en espigas,  
 Y á costa de sudores y fatigas  
 La tierra diese al labrador tributo:

Que á las madres causase espanto y luto  
 La furia de las armas enemigas,  
 Que la selva cargáse al mar de vigas,  
 Para habitarse mas que el suelo enjuto:

No los cuerpos entónces dividia  
 ( Si las almas amor dexaba unidas )  
 Severa ley , costumbre , ó temor vano.

Esta edad imitemos , Cloris mia,  
 Si á su manjar sabroso me convidas,  
 Y está el hacer que vuelva en nuestra mano.

## XIII.

Las tristes de Facton bellas hermanas  
Sentadas á la orilla del gran rio,  
Lloraban de su hermano el desvario,  
Al convertirse en árboles cercanas.

Decia cada qual , con fuerzas vanas  
Regir quisiste , ó loco hermano mio,  
El carro , que el Invierno y el Estio  
Reparte con sus ruedas soberanas.

Fué digna de tal pena tu osadía;  
Y porque sea comun el escarmiento,  
Sin culpa te imitamos en la suerte.

Con este exemplo en vano pretendia  
Yo , triste , refrenar mi atrevimiento,  
Que busca en vida gloria , ó fama en muerte.

## XIV.

Yo soy el que me tuve por tan fuerte,  
Que siempre del amor traté con risa:  
; Ay triste ! cómo el tiempo nos avisa,  
Que no hay seguridad hasta la muerte.

Ahora con mudanza de mi suerte  
En mis mexillas traigo su divisa;  
Pero si tú le das tus armas , Nisa,  
; A quién ha de tirar , que no le acierte ?

De ver estas mudanzas , admirado  
Yo mismo me pregunto , ; de qué modo  
Tan presto la cerviz al yugo puse ?

Mas luego me respondo consolado:  
Amor en ocasion lo puede todo:  
Agenas culpas hay , con que me escuse.

## XV.

Yo quise contra el tiempo formar guerra,  
 Haciendo (mal su grado) larga historia  
 De aquellos , cuya célebre memoria  
 En sordo olvido sin honor encierra:

Y como el pensamiento humano yerra;  
 Esto me aseguraba la victoria,  
 Y yo con presuncion y vanagloria  
 Volaba ya muy lejos de la tierra.

Pero envidiando amor la gloria agena,  
 Prendióme, y con eterna servidumbre  
 Mi pluma ha dedicado á su alabanza.

Limar pudiera el tiempo mi cadena;  
 Pero no quiere usar de su costumbre  
 Conmigo , por tomar tambien venganza.

## XVI.

¡O tú , que á los peligros , é inconstancia  
 Del mar te obligas , y en el viento esperas  
 Ver del Indio tostado las riveras,  
 Y envuelta en sus arenas tu ganancia!

Sin huir de tu patria tal distancia,  
 Coger perlas finísimas pudieras,  
 Si á Filis los divinos ojos vieras  
 Tristes , vertiendo dellas abundancia.

Pero no quiso amor , que avara mano  
 Las viese , ni dexó llegar alguna  
 A parte , donde ser robada pueda:

Que en su tesoro las encierra ufano  
 De ver, que aunque hoy mas triunfe la fortuna,  
 Esto , que es mucho , por ganar le queda.

## XVII.

Sin duda que esta red de hierro dura  
Es la que á Marte y Venus fue molesta,  
Quando en su lecho con engaño puesta  
Sirvió de ignominiosa ligadura.

Alli en su gloria derramó amargura,  
Haciéndola á los Dioses manifiesta,  
Y aqui en la mia con crueldad opuesta  
En vano hace pasar la noche obscura:

Allá en obscuras cárceles contiene,  
O maquina cruel con hombres fieros,  
Cuyos pechos te son tan semejantes:

O enciéndete en el fuego, que me enciende,  
Y mudarán tu forma los deseos,  
Que amor inspira en estos dos amantes.

## XVIII.

Si de correr opuesto al claro Oriente,  
Ebro, te precias con tus ondas frias,  
Hazlas seguir á las querellas mias,  
Que atrás queda mi sol resplandeciente.

Con lágrimas aumento tu corriente,  
Y de quien es la causa, las desvias:  
Cruel, ¿por qué tributo al mar envias,  
De lo que doy á Filis inclemente?

Pero con esto enseñas ser lo mismo  
Llegar al sordo mar, que á su presencia,  
Y que no produxéran otro fruto;

Pues no se echa de ver en el abismo  
De su crueldad mi llanto y mi paciencia,  
Como en ese tampoco tu tributo.

## XIX.

Jamás salidos en el mar de Oriente  
 De blancas conchas los preciosos granos,  
 (Por mas que adornen sienes de tiranos,  
 O de alguna cruel la hermosa frente),  
 Tuvieron el lugar, que amor consiente,  
 Que hoy mis lágrimas tengan por sus manos:  
 Es tal, que de los Dioses soberanos  
 Fue visto, y envidiado dignamente.

La misma Venus las recoge, é hizo  
 Entre ardientes rubís divino adorno,  
 El qual texió con sus cabellos largos.  
 Vióse, y tanto de sí se satisfizo,  
 Que á vencer se atreviera sin soborno,  
 Aunque juzgaran Menelao y Argos.

## XX.

No fueron tus divinos ojos, Ana,  
 Los que al yugo amoroso me han rendido,  
 Ni los rosados labios, dulce nido  
 Del ciego niño, donde nectar mana,  
 Ni las mejillas de color de grana,  
 Ni el cabello, que al oro es preferido,  
 Ni las manos, que á tantos han vencido,  
 Ni la voz, que está en duda si es humana.

Tu alma, que en tus obras se trasluce,  
 Es la que sujetar pudo la mia,  
 Porque fuese inmortal su cautiverio.

Asi todo lo dicho se reduce  
 A solo su poder, porque tenia  
 Por ella cada qual su ministerio.



## XXI.

Amor , tú que las almas ves desnudas,  
 Cuéntanos el desdén y la osadía,  
 Con que la hermosa Filis resistia  
 A tus doradas flechas mas agudas:

Y dínos las razones y las dudas,  
 Con que despues de herida se encubria,  
 Si soberbia , ó vergüenza detenia  
 Lo que mostraban apariencias mudas.

Lo que nosotros vimos acá fuera  
 Fue colorearse el rostro como rosa,  
 Y huir de nuestros ojos sus dos soles,

Qual suele Febo al fin de su carrera,  
 Robando su color á cada cosa  
 Las nubes adornar con arreboles.

## XXII.

En el claro cristal , que agora tienes  
 Para fiel consejero de las manos  
 Crueles , pues (guardando ritos vanos)  
 Cubren con nube tus doradas sienes:

Prueba á mirar , ó Filis , los desdenes,  
 Que salen de tus ojos soberanos,  
 Y tendrás compasion de los humanos,  
 Si á contemplar tu saña te detienes.

Mas no será posible que te veas  
 Con ojos desdeñosos , ni que pueda  
 De compasion tu rostro causa darte.

Estése lá piedad en sus ideas,  
 Que no es posible que de tí proceda,  
 Ni que el desdén habite en otra parte.

## XXIII.

Ausente está de mí la mayor parte,  
 Y la mas principal del alma mia,  
 Y ausente mas virtud al cuerpo envia,  
 Que le dá la que de él jamás se parte.

En dos objetos vivo de tal arte,  
 (Terrible division) que noche y dia,  
 Allá los sentimientos de alegría,  
 Y acá los de tristeza amor reparte.

Amor, aunque tus lauros y tus palmas  
 En la parte inmortal mas nobles sean,  
 Tambien tendrán en la mortal nobleza.

Haz union de los cuerpos y las almas,  
 Y no siempre por fé los hombres vean  
 El poder de tu diestra, y mi firmeza.

## XXIV.

Esta cueva, que veis toda vestida  
 De yedra, que una vid cubre su puerta,  
 De levantados álamos cubierta,  
 Con que la entrada al sol es defendida;

Sepultura fue un tiempo aborrecida,  
 Adonde estuvo mi esperanza muerta,  
 Y agora es templo de mi gloria cierta,  
 Y firme amparo de mi dulce vida.

Esté soberbia Paro con su marmol,  
 Que mientras yo vea tal aquesta piedra,  
 No estimaré la del Hidaspes tanto.

Esto entallaba Dafnis en un arbol,  
 Y Amarilis de flores y de yedra  
 Una guirnalda le texia entretanto.

## XXV.

Viento cruel , cruel y avaro velo,  
Entrambos en mi daño diligentes,  
Que cubristes mi sol , por quien las gentes  
Ya casi olvidan al nacido en Delo;

En mi justa venganza ruego al cielo,  
Que tú del mar las voces mas dolientes  
Llaves , y tú de infames delinquentes  
Abbras siempre las bocas sin consuelo.

Pero si á la region del ayre sube  
El vapor de la tierra , donde nace  
El rayo , que descende en su castigo:

Bien puedo yo temer , que desta nube  
Mi baxeza sea causa , y que se trace  
Allá dentro de haberse así conmigo.

## XXVI.

Si acaso de la frente Galatea  
El velo avaro , sin pensar , levanta,  
Vuelve á cubrirse con presteza tanta,  
Que mas atemoriza , que recrea.

Asi en obscura noche á quien desea  
Ver donde asiente la dudosa planta,  
Del rayo la violenta luz espanta,  
Y tiempo no le dá para que vea.

Severa honestidad , que ha señalado  
Hasta á la vista limites , y pena,  
Si los excede por seguir su objeto;

Pues ha los libres ojos sujetado,  
No es mucho , si las lenguas nos enfrena,  
Y tantos padecemos en secreto.

Severamente al pensamiento pido  
De todos sus discursos cuenta estrecha,  
Para ver si dió causa á la sospecha,  
Porque con tal rigor tratado he sido.

Ninguna culpa hallársele ha podido:  
¿Mas de qué su inocencia me aprovecha?  
Que no quedando Filis satisfecha,  
El castigado soy, y el ofendido.

Aprueba, y dobla el daño mi paciencia;  
Pues no puedo quejarme de su furia,  
Por no culpar, ni resistir su gusto.

Y así vengo á saber por experiencia,  
Que no hay dolor, que iguale al de una injuria  
Hecha con nombre de castigo justo.

## XXVIII.

¡O piadoso cristal, que me colocas  
(Estando en su querer tan apartado)  
De aquella dulce mi enemiga al lado,  
Mientras se cubre con injustas tocas!

Veo juntos los ojos, veo las bocas,  
Y su divino rostro, no alterado:  
¿Háse por dicha el corazón mudado,  
Y sus desdenes ásperos revocas?

En parte creo que sí, porque no puede  
Causarle alteración alguna cosa,  
Mientras en tí miráre su figura.

Y estar tan cerca agora me concede,  
Por no turbar su vista deleytosa:  
Que hasta en esto es amable su hermosura.

## XXIX.

Yo vivo de un engaño y otro engaño  
 En las horas prolixas desta ausencia,  
 Y quiere que le deba mi paciencia  
 Lo que si resistiera á un desengaño.

¿Agora qué haré , triste , que de un daño  
 Jamás temido temo la experiencia?  
 Y no le son engaños resistencia,  
 Con que yo me defiendo y acompaño.

Yo moriré , yo moriré sin duda,  
 Si el mal me acometiere , que sospecho,  
 Mal que no hay pecho humano, que no asombre:  
 Mal que al nombrarlo está mi lengua muda:  
 ¿Ved cómo sufrirá su esencia el pecho,  
 Si ella sufrir no puede solo el nombre?

## XXX.

Tanto mi grave sentimiento pudo,  
 Que en la mano de bárbara violencia  
 Hizo , dando lugar á la clemencia  
 Volver el filo del cuchillo agudo.

¿Hay por ventura de diamante escudo,  
 Que pueda hacer tan firme resistencia,  
 Como de un' alma pura la inocencia,  
 Que ofrece el pecho al vencedor desnudo?

Yo ví , yo ví los ojos , (no es mentira)  
 Que muerte amenazaban , detenerse  
 Con blando afecto en la miseria mía,  
 Y deshacerse los nublados de ira,  
 Y la santa piedad aparecerse:  
 Que todo es facil , si en la fé se fia.

Bien sé que mi silencio , y mi paciencia  
 Me pueden grandes daños haber hecho,  
 Moviendo á que se juzgue de mi pecho  
 Solo aquello , que muestra la presencia.

Mas no por eso mudo de sentencia,  
 Incierto de si es daño , ó si provecho:  
 Que amor no sabe dar paso derecho,  
 Mientras no tiene igual correspondencia,  
 Callando solamente mi mal hago,  
 Hablando por ventura ofenderia  
 A quien estoy temiendo no ofendida.

Si yo me ofendo , con morir me pago;  
 Si ofendiese á quien digo , no podria  
 Pagarle , que es la ofensa sin medida.

## XXXII.

A muerte inevitable amor me lleva,  
 Por mas que justifico mi deseo,  
 Y hace la empresa facil : que bien veo,  
 Que es solo por hacerle que se atreva.

Porque ¿quién me asegura que no mueva,  
 (Si este facil y justo bien poseo)  
 Otro injusto dificil devaneo,  
 Y , al fin , de su poder la última prueba?  
 ¿Solo en mí torcerá de su costumbre?  
 O no pudiendo agora defenderme,  
 ¿Podré , quando de mí triunfe el tirano?

Ya temo su terrible servidumbre,  
 Si algun desdén no acude á socorrerme,  
 Fácil remedio , si se dá temprano.

## XXXIII.

Hermosura perfecta no consiste  
En dar diversas formas al cabello,  
Perlas á las orejas , y oro al cuello,  
Ni en la ropa costosa , que se viste.

Con trage rico ó pobre , alegre ó triste,  
Es uno mismo siempre un rostro bello:  
Que en oro ó plomo siempre dexa el sello  
La forma , que grabada en él asiste.

Mas esto pocas veces lo concede  
Naturaleza avara con el mundo,  
En el qual siempre es raro lo perfecto.

Yo , por mi mal , lo he visto ; y sé que puede  
Con el trage primero , y el segundo  
Vuestra hermosura hacer igual efecto.

## XXXIV.

Conjuradas están en daño mio  
Quantas cosas aplico á mi provecho:  
Procúranme acoger las que desecho:  
Las que busco me tratan con desvío.

Hallo en su misma esfera al fuego frio,  
Pues ningunos efectos há en vos hecho:  
Y donde tiene amor mayor derecho,  
Allí le vi quitar el poderío:

Allí donde los míseros mortales  
Alivian , por lo menos , sus cuidados,  
Sagrado tribunal de la clemencia,

A deseos y penas inmortales  
Fueron mis pensamientos condenados:  
Que no todo se vence con paciencia.

Cuitada navecilla, ¿quién creyera,  
 Que osáran estas olas ofenderte,  
 Viéndolas otro tiempo obedecerte,  
 Como si tuyo el mar sobervio fuera?

Tus bienes les he dado, y persevera  
 Su saña; no sé ya cómo valerte:  
 El arte dexo en manos de la suerte,  
 Para que ella te arroje adonde quiera.

Bien sé que se aplacáran al momento,  
 Si como les he dado la esperanza,  
 Entregára también el pensamiento.

Pero avénganse allá con su bonanza,  
 Que mas quiero morir en mi tormento,  
 Que vivir con infamia en su mudanza.

## XXXVI.

Si quiere amor que siga sus antojos,  
 Y á sus hierros de nuevo rinda el cuello,  
 Que por Idolo adore un rostro bello,  
 Y que vistan su templo mis despojos;

La flaca luz renueve de mis ojos,  
 Restituya á mi frente su cabello,  
 A mis labios la rosa, y primer vello,  
 Que ya pendiente, y yerto es dos manojos.

Y entónces, como sierpe renovada,  
 A la puerta de Filis inclemente  
 Resistiré á la lluvia, y á los vientos.

Mas si no ha de volver la edad pasada,  
 Y todo con la edad es diferente,  
 ¿Por qué no lo han de ser mis pensamientos?



## XXXVII.

Este prolixo y tenebroso dia  
(El qual con piedra negra notar quiero)  
Memoria es dignamente del primero  
De mi vida , si es vida aquesta mia.

Entónces lo lloraba en profecía,  
Y de su soledad tomando agüero:  
En tanto que viviere , ya no espero  
Tener en él sucesos de alegría.

Odioso me será , y odioso sea  
Al cielo y á la tierra eternamente,  
Pues en él se me esconde Galatea.

Entre las noches labregas se cuente,  
Y en él ninguna accion jamás se vea  
Digna de que la Fama la sustente,

## T E R C E T O S .

**A**quí donde , en Afranio y en Petreyo,  
 A César se rindió la vez primera  
 La no vencida suerte de Pompeyo:

Adonde , si la fama es verdadera,  
 Entre las verdes obas granos de oro  
 Un tiempo daba Segre á su ribera:

En vano pido aliento al sacro Coro;  
 Pues para hacer un verso , y ese manco,  
 Primero he de sudar por cada poro.

Como quien muelas saca los arranco,  
 Que cada qual me cuesta mas de un grito,  
 Y el rostro , siendo negro , vuelvo blanco.

Borro, y vuelvo á escribir lo que habia escrito,  
 Y , mas que algun gran Príncipe , inconstante  
 Lo mismo , que aprobaba , luego quito.

¡Qué yo vaya á cazar un consonante  
 Diez leguas , como el otro , una Lechuza!  
 (Negocio á la República importante.)

¡Y qué si he de nombrar escaramuza,  
 Por solo el consonante les prefiera  
 A todos los demás el Moro Muza!

Como niño que corta con tixera  
 En un papel doblado , sin aviso  
 De lo que ha de sacar , ni lo que espera:  
 Que quando lo desdobla , de improviso  
 Halla con proporcion una figura,  
 Que ni así la esperaba , ni la quiso.

Como á los que les sale de ventura  
En ese Reyno y otros algun cargo,  
Con que se manifieste su locura.

Pero dexemos esto , que me alargo  
A más de lo que pide edad tan verde,  
Demas que la verdad es fruto amargo.

¿Dirélo? La conciencia me remuerde;  
¿Mas qué tengo de hacer con voces vanas?

¿Puedo yo remediar lo que se pierde?  
¿Tengo yo autoridad , ó tengo canas?

¿Soy entre nuestros Sátrapas Magnate,  
O son nuestras costumbres las Romanas?

Parecerá locura y disparate:  
Tú disimulas hoy , aquel mañana,  
Sirviendo al uno el otro de rescate.

¿Quién mostrará verdad tan clara y llana?  
¿Un mozo como yo? Ni aunque viniese

El niño , que la vida dió á Susana,

Apénas se hallaría quien lo creyese:

Nadie quiere cobrar un enemigo:

Cede al privado el público interese.

Volviendo á lo primero , Don Juan , digo,  
Que por onzas me dá su licor santo,  
Apolo , que fué un tiempo tan mi amigo.

Y así para escribirte tardó tanto,  
Como para sacar una sentencia  
Suelen tardar , ya sabes dónde y cuánto.

Pero no puedo hacer mas diligencia,  
Pues la nave sin remos tengo en calma,  
Sino esperar el viento con paciencia.

Haz cuenta que plantaste alguna palma:  
 Que comenzaste pleytos , o que esperas,  
 Que un enfadoso viejo rinda el aima:  
 Que por el mismo caso que lo quieras,  
 Vive mas que una suegra rigurosa  
 Contra las maldiciones de mil nueras.

Paréceme que dices , otra cosa  
 Mucho peor , que las adversas Musas,  
 Tiene tu pluma tanto tiempo ociosa.

Y porque considero , que me acusan  
 (Como sueles hacerlo) de remiso,  
 Quiero darte las últimas excusas.

Yo nunca supe en término preciso  
 Escribir quatro versos concertados,  
 Ni hacer , como otros , libros de improviso.

Lugares de quietud y despoblados,  
 Y no tumulto y gritos , dice Horacio,  
 Que son para las Musas dedicados:

No voces , ni ladridos de Palacio,  
 Que al fin con solas ellas fué vencido  
 (Sin valerle su canto) el viudo Tracio.

Pues yo , que llevo siempre en el oido  
 Las yunques y martillos mas confusos,  
 Que en Lipari , ni en Ethna se han oido,

¿Cómo veré á las Musas , ni á los Musos?  
 Mal haya el que primero de Alemaña  
 Nos truxo el brindis sucio , y sus abusos.

Pues no pudo con armas en campaña,  
 Con este vicio , y otros imagino,  
 Que pretendió triunfar de nuestra España.

¿De dónde (segun cuenta César) vino,  
Que los fieros Suevos en su tierra  
No dexaban entrar á vender vino?

De que vieron al ojo lo que yerra,  
Y se ablanda con él un pecho fuerte,  
Dedicado al trabajo de la guerra.

Seleuco , quando menos , con la muerte  
Castiga , si no fuere medicina,  
Al que bebiere vino de otra suerte.

De que el vino corrompe y afemina  
Los hombres , con exemplos y escritura  
Puedo cargar mil naves de doctrina.

Ni es prueba muy difícil , que si jura  
Un Francés ó Tudesco por testigo,  
Al momento dirán la verdad pura.

Pues quando testifique así un amigo,  
No hay por qué de los otros se sospeche,  
Si dixéren lo mismo que yo digo.

Aristófanés llama al vino leche  
De Venus , con la qual sustenta y cria  
Al Hijo , porque el arco mejor fleche.

Callo aquella sentencia , que solia  
Repetir de Terencio mi Pedante,  
En que á Baco y á Ceres revolvía.

No niego yo , que el vino es importante,  
Ni quiero desmentir al gran Galeno,  
Ni á Hipócrates tratarlo de ignorante.

El vino es bueno (y mas si es vino bueno);  
Pero es malo, beberlo de manera,  
Que vamos á la cueva con Sileno.

Bien se puede romper la ley severa,  
Que dá tres veces vino en la comida;  
Pero no para dar en borrachera,

Tres veces beba el Sabio , dice Suida,  
Y aunque bebió con esta ley Augusto,  
(Segun Suetonio , que escribió su vida),

Si uno tiene mas sed , no será justo  
Que se quede con ella , mayormente  
Si fuere muy colérico y adusto.

Pero buscar manjar , que la acreciente,  
Es vicio detestable , que el demonio  
Se admira , de que en él caiga la gente.

Las mesas dan del vicio testimonio  
De aromáticos llenas y de amomo,  
Mas que las cenas pródigas de Antonio.

Pues si manjares semejantes cómo,  
¿No he de beber mas vino , que Tiberio,  
Y quedar mas pesado que de plomo?

¿Pues hay mas miserable cautiverio,  
Que sujetarse un hombre á la vil panza,  
Y dexar que la gula tenga imperio?

¡O bien haya mil veces la templanza,  
Con que deste defecto me he guardado  
Desde mis tiernos años y crianza!

¿Qué cosa es ver al uno colorado,  
Que á cada paso los acentos yerra,  
Estar en las disputas porfiado:

Y hacer varios discursos para guerra,  
Y gobernar mil flotas , quien no ha visto  
Agua jamás , ni entónces vé la tierra:

Y tratar de Bootes y Calisto,  
Al que está soñoliento , convertido  
En el primer milagro , que hizo Christo.

Y al otro , que le llevan sin sentido  
Al lecho sus amigos , y despierta  
Jurando que es quien ménos ha bebido.

Y al otro , que al salir no halla la puerta,  
Y jura que no hay lince , que le exceda,  
Y que el aljofar á enhilár acierta?

Anacarsis , que el uso de la rueda  
Halló para labrar vasos de lodo,  
(Si es justo que esto á Plinio se conceda)

Preguntándole algunos , de qué modo  
Puede ser uno aguado , y abstinente,  
Dixo con ver los gestos de un beódo.

Dixo , á mi parecer , agudamente,  
Yo á lo ménos por esto me abstendria,  
Quando no hubiese causa mas urgente.

¿Mira , pues , si con esta compañía  
De meson en meson querrán seguirme  
Las señoras Urania , y Polimnia?

Y si no tengo apénas mesa firme,  
Ni aposento un momento , que sea mudo,  
Adónde retirarme , y divertirme;

¿Cómo podré escribir lo que no pudo  
El otro , sin morder el lauro verde,  
Que lo volvió de torpe tan agudo?

No hay hora , en que yo mismo no me acuerde,  
Que no debo faltar á mi promesa,  
Y lo que en no cumplirla un hombre pierde:

Y sabe Dios muy bien lo que me pesa;  
 Pero si escribo mal , no será buena  
 Escusa la que digo , ni la priesa.

Ni los versos compuestos sobre cena  
 Pueden enviarse á ti , porque divides  
 Un cabello en diez partes sin gran pena.

Yo sé que los revuelves , y los mides,  
 Y que no fué Aristarco tan severo,  
 Ni pidió tantas leyes , como pides.

Y cierto que un amigo verdadero  
 Ha de ser de esta suerte , y enojarse  
 ( Como suelen decir ) si duerme Homero.

No fio yo , ni es licito fiarse,  
 De quien viendo la falta disimula,  
 Siendo el aviso causa de enmendarse.

Y pueden tanto la Avaricia , y Gula,  
 Que hallará Judas gente que lo alabe,  
 Viendo que es mendigante quien no adula.

Y es lo bueno , que el otro , con que sabe  
 Que miento si lo alabo , por deleite  
 Tiene , que diga lo que en él no cabe.

Paréceme el engaño del afeyte,  
 Con que muchas madamas se contentan,  
 Sudándoles el rostro miel y aceyte :

Que el albayalde , y el color , que asientan,  
 Hemos de jurar que no es postizo,  
 Aunque el olor , y vista nos desmientan :

Y aunque se aparte de la frente el rizo  
 Con mas espacio que hay de España á Gades,  
 Que es suyo , y el mejor que aquí Dios hizo.



Tenemos la peor de las edades  
Agora , que en los hijos de los hombres,  
Se ván disminuyendo las verdades :

Y adulterando títulos , y nombres  
El uso ha de forzarte , á que mil cosas  
Injustas , como licitas las nombres.

Destruya Dios las lenguas mentirosas,  
Que afirman por un cuarto , que los ajos  
Huelen mejor , que las Pestanas rosas :

Que son blancas las plumas de los grajos,  
Y que los cisnes , que el Caistro cria,  
Las tienen de color de escarabajos :

Que nunca cosa erró su Señoría,  
Y ( puesto que merezca comer paja )  
Salomón , lo que él sabe , no sabía :

Que jamás está ocioso , que trabaja  
Como aquel que mató los Geriones,  
Y aun ( si él lo quiere oír ) le hace ventaja.

¿Pues en las corporales perfecciones,  
No son trasgos Narciso , y Ganimedes,  
Si en parangon sus hermosuras pones ?

¿Hizo acaso Alexandro mas mercedes ?  
Triste de tí , Lupercio , si replicas,  
Y todo no lo juras , y concedes.

Animo es acabar cosas inicuas,  
Y liberalidad , tener cuidado  
De que Thais , Flora , y Lamia queden ricas.

Constancia por un mínimo pecado  
Olvidar los trabajos , y servicios  
Del mas antiguo , y familiar criado.

Así se canonizan hoy los vicios,  
 Y se compran y venden los favores,  
 Y son los grandes Príncipes propicios.

¿Qué me aprovecha , Gnato , que me adores  
 Como á Dios inmortal , si como hombre  
 Siento los accidentes y dolores?

Pues no me das la esencia con el nombre,  
 Vete con tus lisonjas á la dula,  
 Y busca quien de títulos se asombre:

Porque á quien nombres vanos acumula,  
 Y la Toga sin ciencia , lo contemplo  
 Muy poco diferente de una mula.

Como los que procuran en el Templo  
 Dexar resplandeciente sepultura,  
 Y no con sus virtudes buen exemplo:

Que les fuera mejor la fama oscura,  
 Como á muchos , que son muy conocidos  
 Por tener sus mugeres hermosura.

Así que ni los titulos mentidos,  
 Ni los Judas , que dan con ellos beso,  
 Deben ser entre buenos admitidos.

Dí la verdad , Solón , aunque el Rey Creso  
 Por ella te deseche , que su daño  
 Mostrará sus locuras , y tu seso :

Porque quien tiene el corazon extraño  
 De la lengua ( segun Servio Sulpicio  
 Dice ) no puede hacer mayor engaño.

¡Qué bien huyó deste afrentoso vicio  
 Diógenes , que siempre reprehendia  
 Diciendo la verdad sin artificio!

Al qual , estando recogiendo un dia  
Yerbas para guisar su pobre cena,

( Porque obraba lo mismo que decia,

Y no era como alguno , que condena  
Las espléndidas mesas ; y tras esto

Tiene mas ancho el vientre que vallena.

Y si le convidais bien mas presto,  
Que un gavilán , que ceban á la mano,

Y no es en el convite el mas compuesto )

Le dixo un lisonjero cortesano

( Dicen que fué Platon , mas no lo creo,  
Sino algun gran poltron parabolano )

¿ Si á Dionisio conforme á su deseo,

Con decille lisonjas contentáses,

Cenarías mejor de lo que veo?

El Sabio respondió , si tú cenases

Asi , yo te prometo que á Dionisio,

Ni á ningunos tiranos adulases.

Por ventura con esto á muchos lísio,

Que son aficionados á la lluvia,

Con que dió nieto Júpiter á Acrisio.

Y aunque pareces tu nacido en Nubia,

Dirán que no salió jamás de Francia

Mas hermosa cabeza , ni mas rubia :

Y á trueque de una infame y vil ganancia,

Que en Suburra no fué tan mal ganada,

Mentirán en mil cosas de impotancia.

Quiere el otro probar que su casada

Era ya antigua en tiempo de Rodrigo,

Sabiendo que antiyer fué destetada :

Y luego el interés le dá un amigo,  
Que lo afirma , y lo jura sin el miedo,  
Que debiera tener de su castigo:

Y por mas arcaduces , que á Toledo  
Sube el agua Juanelo , su linage  
Le cuenta desde Tubal en un credo.

Y hay alguno que siempre tiene un page,  
Que concurre en sus voces como Eco,  
Y lleva por testigo dellas gaje.

Y porque en este vicio yo no peço,  
Dicen que soy un asno , en buen romance,  
Con decirme que soy muy triste y seco.

Pues aunque yo jamás un pan alcance,  
Quiero vivir con ánimo seguro  
De que no me hallarán en este trance.

Sin duda que me han hecho algun conjuro,  
Que no puedo salir desta materia,  
Por mas que á tratar de otras me apresuro.

Cada qual dicen que habla de la feria  
Cómo en ella le ha ido , por ventura  
Esta la causa fué de mi miseria.

Dícenme que es ganancia muy segura  
La del mentir : respondo , que lo creo,  
Como la del prestar dinero á usura.

Pero yo , quando alguno destes veo,  
Imagino al momento que es Harpia  
De aquellas de la mesa de Fineo.

Y esta imaginacion no solo es mia,  
Que este nombre Diógenes les daba,  
Quando al monstruo mas fiero definia,

Volviendo pues agora donde estaba:  
Y al punto , que ( segun me he detenido )  
Alguno pensará que me olvidaba:

Digo que muchas veces he querido  
Heroicos escribir , y lo he dexado  
Por verme paralitico , y tullido.

El pensamiento á veces ocupado  
En que vaya segura mi maleta,  
Y yo con buena mula acomodado:

Que hay mula , que es mejor ir con muleta,  
Que en ella , coxa , manca , y endiablada,  
Medio de brida , y medio de gineta.

Y por Dios que el que quiere hacer jornada,  
Si se descuida desto , vale poco,  
Y llega siempre tarde á la posada.

Jura , reniega , y grita como un loco:  
Y es risa de la gente , que lo mira,  
Darse priesa , y venir muy poco á poco.

No puede bien saber qué cosa es ira,  
Quien no se ha visto en esta desventura,  
Yo sé lo que es , y tanto , que me admira:

Y mas si en esta furia de locura,  
Quando palo , ni espuela no es bastante,  
Para mover la mula , por ventura;

Algunos Frayles pasan por delante  
Gerónimos , Bernardos , ó Benitos  
En mulas , que es menor un elefante:

Dan os con un Deo gracias los benditos,  
Burlándose de vos ; y los villanos  
Desde sus heredades os dán gritos.

Dios guarde á los Católicos Christianos,  
Por su misericordia , deste trance,  
O les temple la cólera , y las manos.

Yo , porque tal miseria no me alcance,  
Procuro que mi mula sea tan buena,  
Que pueda huir con ella , y dar alcance.

Y esto no puede ser sin mucha pena,  
Por no tener docientos Filipeos,  
Con que al uno , y al otro dar estrena.

Dichoso aquel , que cumple sus deseos  
Pagando , sin rogar , porque este solo  
Allanará los altos Pirineos.

Con el oro de Tajo , y de Pactólo,  
Yo le hiciera seguirme ( por las ventas  
Si fuera menester ) al mismo Apolo:

Y con tener las huéspedas contentas,  
Formára allí un Parnaso , y un Libetro,  
Y mil selvas nacidas de mis rentas.

Pero si alguna vez de Dios impetro  
La quietud , que yo precio , y mas deseo,  
Que de tí , España , la Corona y Cetro;

Si entre quatro paredes yo me veo,  
Si puedo hacer con mis dineros humo,  
Y alguna cosa licita poseo:

Yo juro de poner cuidado sumo  
En hacer á las musas larga enmienda,  
Por este tiempo ocioso , que consumo.

Desde léjos mirando al que pretenda  
Por este mar , que tanta gente ahoga,  
La vanidad de títulos y hacienda:

Y al que busca morada , ó roja Toga,  
Y no advierte que hay debaxo espinas  
Mas , que suele tener una saboga:

Y , sin mirar si son , ó no son dinas,  
En todo caso quiere ver sus manos  
Llenas de anillos , y con piedras finas.

Y á los que hacen sus presas como alanos  
Con multiplicacion de beneficios,  
A quien Simon confiesa por hermanos:

Y al que está relatando sus servicios  
Por todos los Consejos , que el Rey tiene,  
Bebiendo viento , y esperando oficios:

Y quando vá de casa , y quando viene  
Al Presidente sirve y acompaña,  
Que un hora desgorrado le detiene:

Y anda texiendo telas como araña,  
Que un pájaro con pico de oro llega  
Y dá al trabés con toda su maraña.

Tambien me burlaré del que navega  
Por tener oro , desde España á Chile,  
Y en el camino el fiero mar le anega.

Del que las Margaritas , que hay en Tile  
Anda buscando , y tiene gran cuidado  
De que en España su algodón se hile.

Del que procura mejorar su estado  
Vendiendo las honrosas libertades,  
Que sus antepasados le han ganado.

Y á Ulises , destruidor de las Ciudades,  
Estimaré en dos rábanos , y aun ménos,  
Sin alabar , como otros , sus maldades.

Ni á los que muchos necios llaman buenos,  
 Porque llevan las cuentas en las manos,  
 Y de ambicion los corazones llenos.

Ni á los que piensan ser buenos Christíanos,  
 Solo porque adulterios no les prueben,  
 Aunque hagan otras obras de tiranos.

Aunque jamás no paguen lo que deben,  
 Y espanten con sus fieros , si lo piden,  
 A aquellos que á emplazarlos no se atreven.

Y á los que con su nombre no se miden,  
 Y tanto su riqueza los entona,  
 Que con los que son mas , se descomiden.

No dexará la mona de ser mona,  
 ( Como dice el refran ) aunque le ciña  
 La frente como á Reyna una corona.

Ni al que por festejar las canas tiña;  
 Y viendo que se acerca la vendimia,  
 Quiera mostrar que tiene flor la viña:

Como lo suele hacer aquella Ximia,  
 Que tiene para hacer el pelo rubio,  
 Mas instrumentos , que quien hace alquimia.

Y á no saber por fe , que hubo diluvio,  
 Y que solos quedaron los del Arca,  
 Creyera que ántes del , le nació el rubio:

Y pide ( con vergüenza de la parca  
 Que la dexa vivir ) mas epigramas,  
 Que , no sé yo á qué fin , hizo el Petrarca.

Ni destes algalieros semidamas,  
 Que llevan mil picaños por testigos,  
 Prodigos en perder ajenas famas,



Se me dará , con gran razon , dos ligos :  
 Ni para que me presten un caballo,  
 Procuraré tenellos por amigos.

Su gusto es cada qual parecer gallo,  
 Alzando grande cresta de copete,  
 Y lo que son con ella algunos , callo.

Comunicar con muchos el villete,  
 Tomar de noche acá , y acullá esquinas,  
 Armados como un bravo matasiete :

Mostrando que á seiscientas culebrinas  
 No temerán , Dios sabe lo que hay dentro,  
 Y aun tú , si sus brabezas exâminas.

Muchos Morgantes, que de noche encuentro,  
 Sé que toman liciones de Atalanta,  
 Y buscan escondrijos en el centro.

Ni al que en jaspes y mármoles levanta  
 Sus techos con mas oro , que vió Lidia,  
 Quando tuvo su Rey riqueza tanta,

Tendré ( ni tengo ) lástima , ni envidia,  
 Mas que si fuese algun tugurio , ó choza  
 Portátil de Moscobia , ó de Numidia.

Alguna casa he visto en Zaragoza,  
 Que tocan sus texados en el Cielo,  
 Y sabe Dios si dél su dueño goza,

O pide , como el otro , sin consuelo  
 Que le humedezca Lázaro la boca,  
 Donde está siempre ardiendo Mongibelo.

Mas quiero aquí dexar hacienda poca,  
 Que con ella cobrar la ardiente llama,  
 Pues jamás su sentencia se revoca.

Y que pueda volar libre mi fama,  
Sin acudir á ferias de Medina,  
Adonde el cambio tantas lleva y llama.  
Aunque el pintado pabo y la gallina  
De l' Africa jamás como á los Grandes,  
Ni un Mase Jaques honre mi cocina:  
Ni lo traiga pagado desde Flandes,  
Porque sabe á la hambre hacer cosquillas,  
Y entretenerla todo lo que mandes.  
Ni me alegren los ojos las baxillas,  
Que lo ménos que tengan sea el ser oro,  
Tanto el Arte estremó sus maravillas.  
Que si en mi casa , como digo , móro,  
No trocaré mi vida con sosiego  
Por el Romano , ni el Imperio Moro.  
Ni Mercurio jamás oirá mi ruego  
Un Cielo mas arriba de la Luna,  
Ni en su Altar por mis manos verá fuego,  
Ni yo diré mas mal de la fortuna,  
Que de una viuda santa y recogida,  
( Si santa y recogida se halla alguna ).  
No quiero que del vulgo me divida  
Solamente la casa suntuosa,  
Ni la superfluidad de la comida.  
Mas antes por alguna causa honrosa,  
Debaxo techo humilde , y pobres lares  
Procuraré ganar fama gloriosa:  
Pintando por ventura los lugares,  
Adonde las reliquias de los Gudos  
Conserváron á Dios sacros altares :

De muchos , si no puede ser de todos,  
Cobrando del olvido las memorias,  
Y haciéndolas eternas de mil modos.

Diré como les daba Dios victorias  
Con poca gente , viendo sus deseos  
Fundados , no en riquezas transitorias.

Y otra vez en los altos Pirineos  
Mostraré las banderas tremolando,  
Y allí pintadas cruces y trofeos:

Ya Jorge báxo dellas peleando  
Con las bárbaras huestes enemigas,  
Y á las suyas amadas favor dando.

Haré volver al uso las antigas  
Armas , dardos , carcaxes y ballestas,  
Paveses , cotas , mallas y lorigas,

De la suerte que en uso estaban puestas  
En la sazon de mas agudos hielos,  
Y en la que mas calor nos dán las siestas.

Haré ver con vergüenza á mil mozuelos,  
Que viven de sí mismos satisfechos,  
Quan diferentes eran sus abuelos.

Quizá daré calor así á sus pechos,  
Y aspirarán á la heredada gloria,  
Emulos dignamente de sus hechos.

Yo mezclaré en las armas mi memoria,  
Y aun ellas ( á pesar de la fortuna )  
Del tiempo me darán tambien vitoria.

Y para que no esté mi Musa ayuna  
En este medio , le daremos brodio,  
Solo porque no adule como alguna,

No le consentiré que muestre el ódio  
Sino contra los vicios , porque huya  
En todo de pasquín , y de Marfodio.

Y quando hubiere hallado la aleluya,  
Haré lo que me mandas como debo:  
Haz que nunca me falte letra tuya,  
Y en ella quantas cosas hay de nuevo.

### M S A T I R A.

Muy bien se muestra Flora , que no tienes  
Desta mi condicion noticia cierta,  
Pues piensas enmendalla con desdenes.

Tú pensarás , que guardaré tu puerta  
Desde que se recogen las gallinas,  
Hasta que el ronco gallo las despierta:

Y que quando á las horas matutinas  
Se levantan los Frayles , y durmiendo  
Tus émulos están y tus vecinas,

Me estaré yo en la calle consumiendo,  
Y por el agujero de la llave  
Lo que en tu casa tienes inquiriendo.

Y que te sufriré despues muy grave  
Pidiéndote perdon , porque me seas  
Afable como sueles , y suave.

Pues porque si lo crees , no lo creas,  
Y sepas que no ignoro con quién trato,  
Es bien que mis odiosos versos leas.

Aquí verás un natural retrato  
De nuestras diferentes condiciones,  
Por mas que tú lo encubras con recato.

Agora me parece que te pones  
Mucho mas colorada que tu saya,  
Y me das un millon de maldiciones,  
Diciendo que primero que me vaya,  
Quedarás satisfecha de la injuria,  
Aunque dificultades cien mil haya.

Y yo por todo el oro , que Liguria  
A España con usuras arrebatá,  
No quiero hacerme digno de tu furia :

Ni quiero dar mi vida tan barata,  
Ni ver del Africano la frontera,  
Cosa que por tu causa alguno trata.

Escríbate pues sátiras quien quiera,  
Que yo alabanzas solas quiero darte,  
Hasta que tú te canses , ó yo muera.

Ya , ya me tienes , Flora , de tu parte,  
Que , como tus costumbres amo tanto,  
Mudable soy tambien por imitarte.

Quiero dexar la pluma , que me espanto  
De ver ese furor tras ordinario,  
Y dar de contricion señal con llanto.

Pero tengo conmigo un tu contrario,  
Que tiene prometido defenderme  
Contra el poder de Xerxes , y de Dario :

Y no me dá lugar de recogerme,  
Antes con amenazas me provoca:  
Dios sabe si ofenderte es ofenderme.

Pero no puedo mas , mi fuerza es poca;  
Tú no me defendieras del que digo  
Siquiera con el ayre de la boca.

Y pues he de cobrar un enemigo,  
Escojamos, de dos, el menor daño:  
Demas, que la razon, y verdad sigo.

En el mas fertil mes de todo el año,  
O Flora, yo te yí, que no debiera,  
Aunque no ha resultado dello engaño.

Y luego, como frágil, y ligera,  
Antes de conocerme, ni yo hablarte,  
Me descubriste ser tu pecho cera.

Mas, como sé de Ovidio mal el arte,  
No procuré poner en Troya el fuego,  
Aunque te ví contenta descuidarte.

Hubo manjares, y tras ellos juego;  
Y como ví colgar allí la yedra,  
El vino reputé por malo luego.

A todo estuve qual si fuera piedra,  
Tan fuera de pensar en tus amores,  
Como Hipólito estuvo en los de Fedra.

Mil veces repetiste mis loores,  
Que en ti los engendró mi negra fama,  
(Díceslo así, y es bien que así lo dores:)

Y para declararme que eres dama  
Tan grave, que la Corte señorea,  
O, por mejor decir, quema tu llama:

Como quien confesar algo desea,  
Y lo quiere decir por negativa,  
Para que lo contrario se le crea:

Así me declaraste, quan esquivas  
Con grandes cortesanos habias sido,  
A quien de libertad tu valor priba.

Tras esto me juraste haber venido  
Al lugar donde estabas , por hablarme,  
Y la visita falsa haber fingido.

Pensaste , no lo dudo , colocarme  
Encima de los cuernos de la luna,  
( Y aun por ventura dellos adornarme. )

Jamás infante tierno de la cuna  
Oyó tan dulces nombres repetidos  
De su madre con besos importuna;

Como yo los oí , pero fingidos,  
Solo para cubrir las cautas redes,  
Con que á tantos enredas los sentidos.

Sin preceder servicio , hacer mercedes  
Dará que sospechar , á quien no sea  
De los , con quien hacer tu labor puedes.

Créame quien lo oyere , ó no me crea,  
Digo , que sospeché , sospeché , digo,  
Viéndote tan afable , sin ser fea:

Mas soy de ingratitude tan enemigo,  
Que , por corresponder al beneficio,  
Agradecido me mostré contigo.

Hubo tambien en ello su artificio;  
Porque sé que resbala facilmente  
En tales ocasiones el juicio.

Y tú te imaginabas suficiente  
A poderme llevar , como de rienda,  
A todos tus antojos obediente.

Así lo creo yo , porque mi hacienda  
Es menos , que el tesoro Veneciano,  
Y otro tanto ha de dar quien te pretenda.

Al fin , como si fuera yo Aldeano,  
Que se admira de ver con perlas y oro  
La gorra del soberbio Cortesano:

Así me descubriste tu tesoro,  
(Esto disimulando , como acaso,  
Y sin perder allí de tu decoro).

¿Huvo baxilla por ventura , ó vaso,  
Que delante de mí no te sirviese,  
Buscando tú ocasion á cada paso?

Y porque tus esclavas todas vieses,  
Y que son siervas libres , ó prestadas,  
Como soy malicioso , no creyese:

Todas delante mí fueron llamadas,  
Y por cierto descuido no muy grande  
Con ásperas palabras afrentadas.

No hay Mayordomo necio , que así mande  
En casa de un Señor á los sirvientes,  
Y en guerra con aquellos y estos ande;

Como tú con tus siervas diligentes,  
Solo para mostrar tu preeminencia,  
Haciendo ostentacion con los presentes.

Mandábaste traer en mi presencia  
(Sin haber menesterlas) tus arquillas  
De menos oro llenas , que apariencia.

Estaba la Esclavilla de rodillas,  
En tu imaginacion , de mí notada  
Por una de las siete maravillas.

¡O Flora , cómo estabas engañada!  
Que entónces el Eunuco revolvía,  
(Comedia de Terencio celebrada);



El qual en sus exemplos me decia,  
Que desean las Damas de tu trato  
Las Esclavas tener , que Thays tenia:

Y que soleis comprarlas muy barato;  
Que un ignorante Fedra las presenta  
En competencia de un Trasón brabato.

¡Mira quán al revés salió tu cuenta!  
Que lo que tú por honra descubrias,  
En mí se convirtió para tu afrenta.

Y quando mas compuesta te ponias,  
Como quien va mirándose la sombra,  
Connigo de tu crédito perdias.

No pienses , si lo piensas , que me asombra  
Un lecho de damasco Granadino,  
Y á un lado. y á otro la Morisca alfombra:

Que soy , si no lo sabes , Adivino,  
Y no tienes un clavo , ni una evilla,  
Que no sepa de dónde , y como vino.

Veote santiguar con maravilla  
De esto que voy diciendo ; pues no dudes,  
Que fábula serás en esta Villa.

Sabrá , quien no las sabe , tus virtúdes,  
Las quales te sustentan todo el año,  
Aunque ya vendrá tiempo en que las sudés.

Quiero vender al mundo desengaño,  
Que , aunque es poca la gente, que lo entienda,  
Sé que te puedo hacer no poco daño:

Y que si , por tu mal , abro mi tienda,  
La tuya quedará tan abatida,  
Que un ochavo en un año no se venda.

Mas tengo condicion tan comedida,  
Que no quiero quitarte la ganancia,  
Contando los enredos de tu vida.

En tí tienda sus redes la ignorancia,  
Para los que pidiéren á sus padres  
De su porcion debida la sustancia.

A estos muerdas , y á los otros ladres:  
Y por ver á sus hijos lastimados,  
Te dén su maldicion docientas madres.

Tengas mil hombres viejos engañados,  
En sus canudas barbas te regales,  
Haciendo rica presa en sus ducados.

Y á otros , que se precian de leales,  
Con vanos favorcillos entretengas,  
Y pesques mas de espacio sus reales.

Con los que veas ardientes , te detengas,  
Y con los que veas tibios , te apresures,  
Y á todos en comun enredo tengas.

Delante de tu madre te mesures,  
Fingiendo que la temes , y que ignora  
Los favores que dás , y así lo jures.

Y si te vieres sola , bella Flora,  
Y el necio sin pagarte se desmanda,  
Di luego , ¡ay Dios , que sale mi señora!

Y quando veas al triste , que se ablanda,  
Lleguen el Portugués con el Joyero,  
Este con oro , el otro con holanda.

Dirás , como los Médicos , no quiero,  
Alargando la mano á la preséa,  
Con que te esté rogando el majadero.

Y dirás , como sueles , si desea  
Ser tu favorecido , que dé muestra,  
En donde su aficion mejor se vea.

Ayúdete tu madre , ó tu maestra,  
Dándote mil recaudos al oido,  
(Leccion de todo punto propia vuestra).

Estése el otro necio sin sentido,  
Mientras hablais vosotras , muy compuesto,  
O , como acá decimos , muy corrido:

Que no me quiero yo poner en esto,  
Ni descubrir tus faltas en la calle,  
Pues se descubrirán por sí tan presto.

Pero no será bien , que sufra , y calle  
Cierta tributo , censo , ó alcabala,  
Pues tú no te avergüenzas de cobralle.

Quando sale quien digo de la sala,  
Le vuelves á llamar con gran caricia,  
O sales tú con él hasta la escala:

Y allí disimulando tu codicia,  
Le pides un catálogo de cosas,  
Como si las debiera por justicia.

Él , ambas las mexillas hechas rosas,  
Arrepentido ya de verse en ello,  
Y de emprender empresas tan costosas,

No sabe qué decir , que tiene el cuello  
Ceñido con tus brazos , y los ojos  
Clavados , por su mal , en tu cabello.

Quiere satisfacer á tus antojos;  
Y quisiera tambien á menos costa  
Comprar , pues que se venden , los despojos.

Imagínasle tú la bolsa angosta,  
 O por ser muy avaro, ó por ser pobre,  
 Personas de quien huyes por la posta:  
 Y para hacer sudar por fuerza al robre,  
 O como buen Artifice en la piedra  
 Tocando, conocer si es oro, ó cobre,  
 Enmarañaste dél qual verde yedra,  
 (No te comparo mal, pues que se dice,  
 Que nunca el árbol que la tiene, medra),  
 Diciendo, buena prueba, Señor, hice  
 De vuestra fé, si no fingida, tibia,  
 Con que, para mi mal, me satisface.  
 Si yo os mandára humedecer la Libia,  
 Si oponer vuestros hombros á la carga,  
 Que en los de Athlante nunca el tiempo alivia;  
 Si peregrinacion pidiera larga,  
 Donde estuviera en duda el volver vivo,  
 O cierta en el progreso vida amarga:  
 ¿Pudiéradés estar mas pensativo?  
 ¿Pudiéradés dudar de tal manera,  
 Y mostraros conmigo mas esquivo?  
 Pues yo sé bien alguno, que quisiera,  
 Y como que quisiera, que pagára,  
 Porque lo que á vos pido, le pidiera:  
 Que ni tan pobre soy, ni tan avara,  
 Que por necesidad, ó por codicia  
 En cosa tan pequeña reparára.  
 Mal de mi condicion teneis noticia:  
 Que, aunque no lo truxéradés tan presto,  
 No os sacára yo prendas por justicia.

Pero no reparemos mas en esto:  
Solo vivid seguro de que os amo,  
Y que no me seréis jamás molesto.

El triste ya qual pece asido al hamo,  
O como ciego páxaro , que viene  
Llamado con el son de su reclamo,

Ni en dudas , ni en peligros se detiene;  
Quiere tomar prestado , ó con usura,  
Sin ver si de pagarlo modo tiene.

Promete allí sin tasa , ni cordura,  
Y niega , que jamás dudase en algo,  
Y aun , para ganar crédito , lo jura.

Así lo creo yo de un noble hidalgo,  
Respondes tú , soltando la cadena,  
Que quisiera yo mas la de mi galgo.

Atraviésase luego Magdalena,  
Pide para chapines , ó una toca,  
Y tu page de lanza pide estrena.

A aquella tú le dices , calla loca,  
Y á este otro , tú , rapaz , tambien te atreves:  
Y por detras les señas con la boca.

Ni á la carne se dá tal priesa el jueves,  
Como le dais vosotras entre dientes,  
Diciendo , pagarás lo que no debes.

O tú , que con pagarlo no lo sientes,  
Y cansarás , pidiéndoles prestado,  
Despues á tus amigos , y parientes:

Si alguna vez , ó veces has pasado  
De Aragon á Castilla , y en los puertos  
Del uno , y otro Reyno registrado:

Adonde los derechos hacen tuertos,  
Y con decreto , y orden de justicia  
Roban en los poblados , y desiertos:

Adonde puede tanto la codicia,  
Que no son tan mudables Venecianos,  
Quando á alguno prometen su amicitia:

Como aquellos ladrones , y villanos  
En olvidar al Rey , si el caminante  
Les pone de sus armas en las manos:

Conocerás agora , ó adelante,  
Que es mayor el trabajo , que se pasa  
Con Flora , de quien andas ciego amante.

Y tú , Flora , tambien modera , y tasa  
Los derechos tiránicos , que llevas  
De entradas , y salidas de tu casa;

Pues solamente deben ropas nuevas  
Al entrar por los puertos el derecho,  
Y no será razon que á mas te atrevas.

No quieras descubrir tu avaro pecho,  
Ni como mercader tener oreja  
Abierta solamente á tu provecho.

Y no digo con esto , que eres vieja;  
Mas téngote por ropa tan traída,  
Que descubres la hilaza por la ceja.

Pues quien te ve fingir la recogida,  
Ha de soltar á su pesar la risa,  
Si sabe , como yo , tu buena vida.

Verte salir con tu Señora á Misa,  
Como Frayle Novicio , que no mira  
Acá , ni allá mas suelo del que pisa.

¿A quién tu gravedad allí no admira?

¿Quién no dirá, que puedes llevar palma,  
Y que á las Once mil tu intento aspira?

Quien sepa como yo, que en esa calma  
Suceden por momentos torvellinos,  
Que anegan las ajenas, y tu alma.

Ni lo dirán tampoco tus vecinos,  
Que ven salir, y entrar en tu posada  
Los recién emplumados palominos.

Ni lo dirá tu hermana, que se enfada  
De estar labrando soliman, y mudas,  
Ella desnuda, y tú muy enojada.

Ni el que suele soltarme cien mil dudas,  
(Si se lo preguntase), cuyo nombre  
Es del que sucedió en lugar de Judas.

Ni lo dirá, bien sabes, aquel hombre,  
Que en darte, y abstenerse tal anduvo,  
Que le doy Alexandro por renombre.

Ni lo dirá tampoco quien estuvo  
De Mantua, por tu causa, foragido,  
Y el perdon por dineros despues hubo.

Ni menos lo dirá quien ha leído  
Lo que con apariencia va cubierto,  
Si con la vista pasa del vestido.

Yo digo de vosotras (y es lo cierto),  
Que sois de las fantasmas, y visiones,  
Que vido San Antonio en el desierto.

Debaxo de esas ropas, y jubones  
Imagino serpientes enroscadas,  
Uñas de grifos, garras de leones.

Si sois fuera de casa convidadas,  
 Desechais mil viandas , que son buenas,  
 Solo para fingiros delicadas.

Tomaislas con dos dedos , y aun apénas,  
 Y dellas excivis mas que á un doliente  
 Niegan nuestros modernos Avicenas.

Fingis os muy honestas juntamente,  
 Y á la palabra equívoca no clara  
 Le dais luego el sentido maldiciente;

Y puestas ambas manos en la cara  
 Llamais al que la dixo torpe , y necio,  
 Quizá porque mejor no se declara.

Y con desdén , y grande menosprecio  
 Burlais de algun galan , que por ventura  
 Os tuvo en su poder á poco precio.

Pues quien del mal de amor sanar procura,  
 En vuestras casas , si pudiere , os vea  
 Sin tanta gravedad , y compostura:

Y verá convertir la que desea  
 En un fiero demonio , poco digo,  
 Si cosa se pudiese hallar mas fea.

Y mas si no teneis allí testigo,  
 Y salis de la cama descompuestas,  
 Mostrando de los pies hasta el ombligo.

¡Qué fieras pareceis! ¡qué deshonestas!  
 Con los ojos hinchados , y sobre ellos  
 Dos negras , y tendidas nubes puestas;

Rebueitos en bedijas los cabellos,  
 Como los de las furias infernales,  
 O largos , como colas por los cuellos.



Torciendo cuerpo , y brazos dais señales,  
Mezclados con bostezos , del deseo,  
Que mueve vuestros ánimos bestiales.

Pues para transformar el rostro feo,  
No vais á fuente clara , ó rio santo,  
Adonde fué Naaman por Eliseo.

Tampoco lo mudais con mago canto,  
Ni buscando las yerbas fabulosas,  
Quando la Noche tiende el negro manto:

Antes lo transformais con otras cosas,  
Poniendo las cabezas en arquillas,  
Yo no digo que bien , pero olorosas.

¿Quién podrá numerar las garrafillas  
Dedicadas al sucio ministerio,  
Ungüentos , botecillos , y pastillas?

Aquí para enrubiar el sahumero  
De aqueste mismo aceyte , que blanquea  
Los huesos de la boca , ó cimiterio.

Allí la miel mezclada , que se emplea  
Con mostaza , y almendras en ser muda,  
Para mudar color á la que es fea.

En otra parte ya la veréis ruda,  
En otra ya en aceyte convertida,  
Que dicen que al cabello el color muda.

La leche con jabon veréis cocida,  
Y de varios aceytes composturas,  
Que no sabré nombrarlos en mi vida.

Aceyte de lagartos , y rasuras  
De ajonjolí , jazmin y adormideras,  
De almendras , mata y huevos , mil misturas.

Aguas de mil colores y maneras,  
De rábanos y azúcar, de simiente  
De melon, calabazas y de peras.

El aceyte de enebro propiamente  
Para curar el mal á las ovejas,  
Aquí sirve de oficio diferente.

Agua de alumbre, buena para viejas,  
Que quita las arrugas, que los años  
Les cargan, como fuelles, en las cejas:

Y ellas (¡ó ceguedad!) con darse baños,  
Qual parche de atambor tiran el cuero,  
Como si no venciase el tiempo á engaños.

Pero debiera yo nombrar primero  
Al magno Soliman tan vuestro amigo,  
Como lo fué de Francia el otro fiero;

El qual os dá justísimo castigo,  
Pues solo por salir con vuestro intento,  
Os valeis del veneno, y enemigo:

Y mudándole nombres ciento á ciento,  
Quereis arrebozallo, como usura,  
Con nombre de mohatra, ó quitamiento.

Agora lo vendéis por agua pura,  
En pasas con azúcar, piedra luego,  
Mudándole de especies, y figura.

Y que pondréis las manos en un fuego,  
Decis, si no os labais con agua sola,  
Pudiendo lo contrario ver un ciego.

Quan mal se cubre el gato con la cola,  
Quan mal se cubre el fuego sin dar humo,  
Así la que se afeyta y arrebola.

Otros afeytes hay , que no los sumo,  
Porque en imaginallos tanto hieden,  
Que de congoja y rabia me consumo.

Ni ser nombrados todos aquí pueden,  
Porque como se inventan cada dia,  
En infinito número proceden.

Y porque me parece , que sería  
Afrenta , de sus nombres acordarme,  
Y que á los que me hablasen olería:

Así he determinado prepararme,  
Y por haber tratado de estas cosas,  
En una fuente líquida purgarme.

Ni son en sus manjares mas curiosas,  
Puesto que allá en lo público pregonan,  
Que sin ellos se pasan como Diosas.

Encima de los platos se amontonan,  
Y hoy comen lo que ayer quedó fiambre,  
Que ni por ser helado lo perdonan.

Diréis , que son las hijas de la hambre,  
O quales avestruces suficientes  
A digerir el hierro , y el arambre.

Aquí no se comprehenden las prudentes,  
Que siguen las virtudes ; que las tales  
No llevan composturas aparentes.

No son todas las leyes generales:  
Que muchas excepciones hay en ellas;  
Ni las cosas del mundo son iguales.

En las tinieblas lucen las estrellas,  
A vueltas de los cardos nacen flores,  
Y entre agudas espinas rosas bellas.

Destas despues yo cantaré loores:  
Que no se han de mezclar con las profanas  
Las cosas excelentes , y mayores.

Tú , Flora , y otras Damas Cortesanas  
Sois estas enemigas , de quien trato,  
Perdidas por comer , y andar galanas.

Con esto le doy fin á tu retrato,  
Y parécete tanto , que me afrento  
De haberlo concertado tan barato.

Pero tengo por premio tu contento,  
Del qual , por ser yo causa , participo,  
Y el nombre de mis obras acreciento.

Así creció de Apeles y Lisipo  
La fama, solos ellos retratando  
Al hijo venturoso de Filipo.

Agora con razon estoy dudando,  
Pues he de retratarme , dónde , y cómo  
Me puedo yo estar viendo , é imitando.

La mano mas pesada , que de plomo,  
Inobediente al arte desatina,  
Si el cansado pincel en ella tomo.

Parece (y es posible) que adivina,  
Que (como siempre el conocerse ha sido  
Cosa dificultosa y peregrina),

Yo de mi propio gusto persuadido,  
Como pienso que soy , querré pintarme,  
Por falta de no haberme conocido.

Yo mismo no sabré vituperarme,  
Y , aunque verdad dixese , menos puedo  
(Si ya no es defendiéndome) alabarme.

Si como quando vine de Toledo  
Me supiese pintar , en testimonio  
De tocar las verdades con el dedo:

O como me pintaba Don Antonio,  
(Puesto que es al revés) , yo juraría,  
Que te espantases menos de un demonio.

Alguno con razon me culparía,  
Si me pintase mal , y tu figura  
Por obra de otra mano juzgaría.

Y quien tener buen crédito procura,  
(Segun dice Caton) jamás lo cobra,  
Si le pierde una vez por desventura.

A mí no me hace falta , ni me sobra:  
Quiero , pues, conservarle como cuerdo,  
Alzando , como dicen , mano de obra.

Ya fué un Pintor (del nombre no me acuerdo,  
Y de que no me acuerde no te espantes,  
Que ya de la memoria mucho pierdo):

Ni sé bien si fué Zeusis , ó Timantes,  
(Yo me fatigo poco de estas cosas,  
Por ser disputas propias de Pedantes):

Este Pintor pintando las tres Diosas,  
Delante del Pastor Troyano puestas,  
Desnudas , y del oro codiciosas,

(Que suelen muchas veces las honestas  
Al rústico por él así mostrarse,  
Y á los que no lo tienen muy compuestas):

En Juno y en Minerva señalarse  
Tan de veras mostró , que no podia  
Para pintar á Venus mejorarse:

Y viendo que pintarla convenia,  
Para no ser culpado , mas hermosa,  
Lo qual , aunque quisiese , no sabia:

Al arte socorrió con ingeniosa  
Astucia sus defectos encubriendo,  
Y pintando de espaldas á la Diosa.

Yo , pues , la misma falta conociendo,  
De poder retratarme desconfio,  
Si al discreto Pintor no voy siguiendo.

Y pues has de llevar retrato mio,  
Verás por las espaldas mi retrato:  
Que con volverlas , Flora , me desvio  
De tu conversacion , favor , y trato.

**S**i entras , como ladron , por los tejados  
Corrompiendo con oro las doncellas,  
Y quieres que tengamos por estrellas  
Tus hijos de adulterios engendrados:

Si vemos , que te envuelves en pecados,  
Que hacer suelen al Cielo echar centellas:  
Si están de tí los buenos con querellas,  
Y los malos contentos y premiados:

¿Por qué te enojas , Júpiter , si el humo  
De Sabá no te dá por las narices,  
Ni víctimas se matan en tu Templo?

¿Eso preguntas? Porque soy Rey sumo,  
Y les doy justas leyes : muy bien dices,  
Si les das con las leyes buen exemplo.

I I.

Por fuerza quieres , Lize , ser hermosa;  
O no tienes espejo , ó estás loca:

¿Ni consideras esa negra boca  
A todo el mundo por su olor odiosa?

Esa frente pintada y espaciosa  
Por falta de cabellos (que no es poca,  
Ni tu cuidado en componer la toca  
Sobre la calva estéril y engañosa).

Fortuna es ciega en quanto distribuye,  
Ni mira á quien desnuda , ó á quien viste,  
Aunque contigo en dar tuvo descuento.

Edad larga te dió , que á muchos huye;  
Mas negó lo demás , y así saliste  
Con mala cara , y corto entendimiento.

## III.

Ojalá suyo así llamar pudiera  
 Gala, , quanto hay desde la frente al cuello,  
 Como puede con causa á su cabello,  
 Que suyo es , pues compró la cabellera:

Que para nuestros ojos mejor fuera  
 Ver un rostro comprado blanco y bello;  
 Y ojalá (para echar á todo el sello)  
 Que pudiera comprarse toda entera:

Que entónces fuera buena , y fuera suya,  
 Como quando se ahorra algun esclavo  
 Con el propio trabajo de sus manos.

Y así contra el cabello nadie arguya,  
 Porque es en ella lo que solo alabo:  
 Lo demás mate el hambre á los alanos.

## IV.

Esos cabellos en tu frente enxertos,  
 (Por mas que disimules , y los rices),  
 En otros cuerpos dexan las raices,  
 Y por ventura en otros cuerpos muertos:

¿Por qué pueblas ¡ó Gala! los desiertos  
 De la Libia? ¿Por qué con tus barnices  
 Ofendes nuestros ojos y narices,  
 Qual si viesen sepulcros descubiertos?

Que aunque vuelvas á ser la que solias,  
 No puedes competir con Galatea:  
 Oye , verás si la ventaja es poca.

En tí son años los que en ella días,  
 Está en duda , si el tiempo la hará fea,  
 Y ésta en verdad , que nunca la hará loca.



## V.

Mirando Cloris una fuente clara,  
Donde otras veces afilar solia  
Las armas desdeñosas , con que heria,  
Y en vano agora contra mí prepara:  
Vió como el tiempo sus mexillas ara  
En señal de castigo , y rebeldía,  
Sembrando sal , donde el amor tenia,  
Para sacrificar las almas , ara.

Viéndose tal , con lágrimas y tierra  
Enturviaba la fuente por vengarse,  
Como si ella la causa hubiera sido:

Al fin sacó este fruto de su guerra,  
Que vió poder las aguas aclararse,  
Mas no cobrarse el tiempo ya perdido.

## VI.

Quien dar mas vueltas viere á tu Rosario,  
Que en la noria á la sarta de arcaduces,  
Que mas bebe del Tajo ; y con mas cruces  
Adornada tu casa , que un Calvario:

Dirá , que desde luego un Santuario  
Te preparen con lámparas y luces,  
Que entre ellas , y entre huevos de avestruces  
Tus reliquias aguarde un Relicario:

Esto dirálo el sol , mas no la luna,  
Testigo de las obras , ó devota,  
Con que á Lidia conservas el devoto:

Pues ¿qué dirá? Que no hay justicia alguna,  
Si no pueblan tus tocas la picota;  
Y yo seré con ella de este voto.

## VII.

¿Quién casamiento ha visto sin engaños?  
 Y mas si en dote cuentan la hermosura,  
 Cosa , que hasta gozalla solo dura,  
 Y dexa al despertar con desengaños.

O menos es la hacienda , ó mas los años,  
 Y al fin la que parece mas segura,  
 No está sin una punta de locura,  
 Y á veces con remiendos de otros daños.

Mucho debes á Julia , Fabio amigo,  
 Que de tantos peligros te ha librado,  
 Negándote la fé , que te debia.

¿Tú de que engaña al otro eres testigo,  
 Y lloras no haber sido el engañado?  
 Ríete , si no quieres que me ria.

## VIII.

Llevó tras sí los pámpanos Octubre,  
 Y con las grandes lluvias insolente  
 No sufre Ibero márgenes , ni puente,  
 Mas ántes los vecinos campos cubre.

Moncayo , como suele , ya descubre  
 Coronada de nieve la alta frente:  
 Y el sol apénas vemos en Oriente,  
 Quando la opaca tierra nos lo encubre.

Sienten el mar y selvas ya la saña  
 Del Aquilon , y encierra su bramido  
 Gente en el puerto , y gente en la cabaña.

Y Fabio en el umbral de Thais tendido  
 Con vergonzosas lágrimas lo baña,  
 Debiéndolas al tiempo , que ha perdido.

## T E R C E T O S .

**O**bediente respondo á la pregunta,  
Que ya dos veces de mi nombre ha hecho,  
Para saber su origen , esta Junta.

Podré solo decir lo que sospecho:  
Que la verdad , quien fue su autor la tiene  
Sellada en lo profundo de su pecho.

Nombre es una palabra , que contiene  
(Siendo propia.) las veces del ausente,  
Y muestra de su sér lo que conviene.

Digo que es un sonido suficiente  
A mostrarnos la esencia por vislumbre,  
Con que despues juzgamos facilmente.

De aquí tomó su origen la costumbre  
De atar en una voz , como en un lazo,  
De un linage la inmensa muchedumbre:

Como se vé en España , que un pedazo,  
Que del sayo del Rey cortó un guerrero,  
Confirmando los golpes de su brazo :

Ufano se lo viste su heredero,  
Por mostrar que redunda en él la gloria,  
Y vive siempre aquel valor primero.

En una voz se cifra así una historia;  
Y suélese este tal llamar renombre,  
Porque al nombre se añade una memoria.

Por esto en su principio el primer hombre,  
Que supo de las cosas las esencias,  
A todas propriamente les dió nombre.

Así quien siempre ocupa mis potencias,  
 Y sabe de mí sér mas que yo mismo,  
 Juzgando no por solas apariencias,  
 Me cargó sobre el nombre del bautismo  
 El Bárbaro ; y así de allí adelante  
 En Bárbara formé mi silogismo.

Afirmativo soy , y tan constante,  
 Que ántes que en mí se imprima forma nueva,  
 Se imprimirá la cera en el diamante.

Con mi nombre mi sér claro se prueba,  
 Que bárbaro ignorante se interpreta,  
 Y no sé yo á quien mas , que á mí se deba.

A Egipto llamó bárbaro el Profeta,  
 Porque ignoraba á Dios omnipotente,  
 Aunque tuvo de Magos docta seta.

Grecia llamaba bárbara á la gente,  
 Que sus ciencias , y ritos no bebia,  
 De que fingió en Parnaso tener fuente.

Roma , quando usurpó la Monarquía,  
 Y junto con las ciencias , á su Erario  
 El tesoro del mundo concurría;

Al inculto Español su tributario,  
 Tambien le llamó barbaro , y agora  
 Es nombre de ignorantes ordinario,

No solo á quien vecino al Polo mora,  
 Mas al que está en la Corte se le llama,  
 Si acaso de la Corte el trato ignora.

Si á Dios no esconde el rostro , y á la fama  
 No cierra los oídos , y el dinero  
 Aqui no roba , y acullá derrama:

Si piensa que el ser noble , y caballero  
Consiste en mas , que dones y caballos,  
Y en no tener escudos escudero:

O que el ser mas adúlteros , que gallos,  
Es vicio , ni tributo ser de Lámia  
El sudor de los míseros vasallos :

O que el mentir un Grande es grande infamia,  
Y su alma mudar en cuerpos varios,  
Como ya lo enseñó la Escuela Samia:

Ya siguiendo los Syllas , ya los Marios,  
Y segun los tratáre la fortuna,  
Tenellos por amigos , ó contrarios:

Si cubre del amigo falta alguna,  
Si ausente de sus cosas no murmura,  
Si con demandas varias no importuna:

Si el cargo como puede no procura,  
Si su muger , su hermana , ó su sobrina  
En vano recibieron la hermosura:

Si cosas nuevas siempre no imagina,  
Para subir su casa á las estrellas,  
Y baxar al infierno la vecina:

Si de nuestras sofisticas doncellas  
Huye los rizos , y apariencias vanas,  
Y no se precia de morir por ellas:

Si aborrece las damas cortesanas,  
Las salidas del prado , y los paseos,  
Y no procura desmentir las canas:

Si pone justa ley á sus deseos,  
Si por la vida rústica suspira,  
Y la tiene por campos Eliseos:

Si entre quatro paredes se retira,  
 Y los hechos famosos , y sentencias  
 En libros doctos con cuidado mira :

Si piensa que alvergar pueden las ciencias  
 Sino con faldas largas , y barbazas,  
 Que son en muchos falsas apariencias:

Si de las lenguas dignas de mordazas  
 Con risa no celebra la malicia,  
 Ni es rayo de las ruedas de las plazas:

Si no le ha perseguido la Justicia,  
 Si no provó el favor de un Escribano,  
 O ha pagado tributo á su codicia :

Si nunca ha visto naypes en su mano,  
 Ni alegrádose mas con sus pinturas,  
 Que con las de Durero , ó de Ticiano:

Si están las buenas famas dél seguras,  
 Si no sabe mejor las confesiones,  
 ( No le encarezco mucho ) que los Curas:

Si á todas las comunes opiniones  
 Del vulgo no se rinde : ó si rehusa  
 De los usos seguir las invenciones.

Pues que si está tocado de la musa,  
 Y no quiere llegar á las tabernas  
 Su fama , desdichada , como se usa :

No solo á los desiertos , y cabernas  
 Lo condenan por bárbaro , mas creo  
 Que penas le quisieran dar eternas.

Y si del ocio huyendo , por recreo  
 Busca la discrecion de la Academia,  
 Que ser humilde tiene por trofeo:

Le sigue , y le persigue la blasfemia,  
Como si fuera público enemigo:

Tal es el precio , con que el vulgo premia.

Por alguna razón de las que digo,  
Darme nombre de bárbaro le plugo  
De veras , ó burlando , á quien conmigo  
De amor quiso llevar el dulce yugo.

## C A N C I O N .

**A**quellos dos cristales transparentes,  
Que puso amor delante nuestros pechos,  
Para comunicar los corazones,  
Por donde tantas veces satisfechos  
Sin temor de palabras aparentes  
Consultáron sus gustos y pasiones,  
Por leves ocasiones,  
Con leve fundamento,  
Un pestífero aliento  
Enturbiado los ha con nube oscura :  
Y así no puede verse la figura  
Propia , que á nuestros ojos se ofrecia :  
En mí la tuya dura,  
Y durará , no sé si en tí la mia.

Pero si algun cuidado tiene el Cielo  
De los que son sin causa perseguidos,  
Y la santa amistad le es apacible,  
Del claro sol los rayos encendidos  
Presto veré que rompen este velo,  
Que agora se nos muestra tan horrible;

Y al amor invencible,  
 Que en los trabajos crece,  
 Qual Iris , que aparece  
 Tras las lluviosas nubes , y las pinta  
 Atravesando el Cielo con su cinta,  
 Tal le verémos con el arco ufano,  
 Y en la verdad distinta  
 Volver á darse paz la amiga mano.

No se funda en el ayre mi esperanza,  
 Que mi pecho le ha dado fundamento,  
 Y al mundo raro exemplo de firmeza;  
 Pues no ha osado jamás , ni al pensamiento  
 Acometer la infamia de mudanza,  
 Aunque la arman desdenes , y aspereza:  
 Que mi fe en su limpieza  
 No sufre mancha alguna:  
 Ni la ciega fortuna  
 La ha visto asida nunca con su rueda,  
 Agora bien , agora mal suceda:  
 Que el vulgo alimentado con favores  
 Huye la mesa azeda,  
 Y quiere sin espinas coger flores.

Dios tenga siempre léjos de mi pecho  
 Tan contagioso mal , y no permita  
 Que borren ley de amor ritos profanos.  
 En un diamante firme quedó escrita  
 El mismo dia , que con lazo estrecho  
 Amor nos cargó el yugo por sus manos;  
 Y como los hermanos,  
 Que en la region eterna



La muerte , y vida alterna  
 Los hacen ser dos lumbres favorables  
 Para los navegantes miserables;  
 Así formando de dos almas una,  
 A los casos variables  
 La opasimos del tiempo y de fortuna.

Con tal conformidad como la nuestra  
 Recibió por ventura el Padre Jano  
 En su Reyno á Saturno desterrado,  
 Quando vino surcando el mar insano,  
 Huyendo la terrible , y fiera diestra  
 Del vengativo Júpiter airado:  
 Quando en el Lacio amado  
 Enseñó nueva guerra  
 Contra la madre tierra,  
 Que daba libre , y voluntario fruto,  
 Y entónces la obligó á mayor tributo:  
 Cesaron las bellotas y castañas;  
 Y el labrador astuto  
 Rompió con duro hierro sus entrañas.

Y con la corba hoz ( duro instrumento  
 Por él usado en ministerio crudo )  
 A segar enseñó las rubias mieses:  
 Y quando está de pampanos desnudo,  
 Y la Luna menguante , que el sarmiento  
 A las llamas viniese descorteses;  
 Y que en propicios meses  
 Las plantas se casasen,  
 Y las vides trepasen  
 Por los olmos estériles , y fuesen

Adoptivos los frutos , que tuviesen,  
 Léjos del suelo , y del ladron seguros,  
 Y que despues viniesen  
 A dar al dueño su licor maduros.

El Reyno , que no sufre compañía,  
 Se vió regido entónces por dos Reyes,  
 Y no con division y cetro alterno.  
 De parecer conforme daban leyes:  
 Jamás el uno al otro se oponia,  
 Mas que si fuera una alma su gobierno;  
 Y deste amor eterno  
 Exemplo al mundo queda:  
 Pues vemos su moneda,  
 Cuyo autor fué Saturno , que estampada  
 Una cabeza tiene coronada,  
 Y dos rostros en ella semejantes:  
 Tambien la nave amada,  
 Que juntó dos amigos tan constantes.

En tal conformidad vió nuestra Hesperia  
 Regir , y defender el Cetro injusto  
 Aquellos tres fortísimos hermanos,  
 Y hacer sudar á Hércules robusto,  
 Dando á la fama con su amor materia  
 De fingirles un cuerpo , y muchas manos:  
 Y aunque fuéron tiranos,  
 Y justo su enemigo,  
 El debido castigo  
 Dilato su concordia milagrosa:  
 Que aun en la causa injusta es poderosa;  
 Pero en la justa muro inexpugnable,

Detras del qual reposa  
La santa paz en trono perdurable.  
Pues no será posible, que permita  
El Cielo que perezca amor tan fuerte:  
¡Ay de quien tenga culpa, si esto fuere!  
De un golpe ha de quitarme á mí la muerte  
Lo que á los otros poco á poco quita,  
Y haréle las injurias, que pudiere.  
Infame es el que muere  
Mil veces cada dia,  
Dando su fantasía  
A la revolucion del tiempo airado.  
Aquel eterno fuego consagrado,  
Que vió siempre en su altar la antigua Vesta,  
No fué mejor guardado,  
Que el que amor en mi pecho manifiesta.  
Palabras verdaderas, si no claras,  
Para que quando pase Julio os lea,  
Por mí quedad en esta piedra dura.  
Si os vuelve Tirsi á ver, como desea,  
Celebradas sereis con ricas aras;  
Y si no, con su pobre sepultura:  
Y de su fe segura  
Al mundo hareis testigo.  
Tú, caminante amigo,  
Que paraste á leer, no las ofendas,  
Aunque su oculta propiedad no entiendas:  
Que, si bien son pobrísimas de estilo,  
Tienen mayores prendas,  
Que las mudas pirámides del Nilo.

¿Quándo podré besar la seca arena,  
Que agora desde el fiero mar contemplo?  
(¡O dulce libertad!) ¿y al sacro Templo  
Daré, cumpliendo el voto, mi cadena?

¿Y mi pasada vida, como agena,  
Tendré para otros casos por exemplo?

¿Qué gozo sentiré, si agora templo  
Con la esperanza sola tanta pena?

Entónces daré ley á mi deseo,  
Y atado á la razon con fuertes lazos  
Le haré dexar las formas de Proteo.

De las rompidas naves los pedazos  
Veré llevar las olas del Egeo,  
Sin oponer á su furor mis brazos.

## II.

Si á la primera causa vuelves, Mario,  
Los ojos de tu claro entendimiento,  
En las injurias hallarás contento,  
O el consuelo á lo ménos necesario:

Y deponiendo el hierro temerario,  
Que agora quiere tu furia hacer sangriento,  
Verás que es solamente un instrumento  
Del celestial castigo tu contrario.

Y si acaso te alivia tu conciencia  
De consideracion tan importante,  
Y sin razon te ofende tu enemigo:

¿Quieres tu reprender la Providencia  
Divina, que, sin tí, sola es bastante  
Para darte á tí premio, y á él castigo?

## III.

Pareceráte , Julio , que te agravia,  
 Y que jamás fortuna cosa acierta,  
 Porque no entra cargada por tu puerta  
 Con todos los tesoros de la Arabia.

¿Nó consideras que la gente sábia  
 Jamás prosperidad tuvo por cierta ?  
 Porque quando una fe se desconcierta,  
 En vez de la esperanza queda rabia.

Imagínala siempre tu enemiga;  
 Y quando te levante mas su rueda,  
 Estónces teme mas de su incostancia.

Y quando ménos fiera te persiga,  
 Quanto sin esperallo te suceda,  
 Podrás decir ( y es cierto ) que es ganancia.

## IV.

El lamentable son del campo Griego,  
 Los golpes fieros del Troyano fuerte,  
 Mil espantosos géneros de muerte,  
 Y , en suma , quanto pueden hierro y fuego;  
 Achiles oye , y mira con sosiego,  
 Sin que se duela de su adversa suerte:  
 Antes tañe su Lira , y se divierte,  
 Y al son confunde la piedad y el ruego.

En él vive la injuria solamente  
 De que Briseida bella , su querida,  
 De Agamenon por fuerza ocupa el lecho:

Y así consigo mismo es inclemente,  
 Pues de su gloria , que es lo mas , se olvida:  
 Tanto puede la fuerza de un despecho.

## V.

Tras importunas lluvias amanecé  
 Coronando los montes el sol claro:  
 Salta del lecho el labrador avaro,  
 Que las horas ociosas aborrece.

La torba frente al duro yugo ofrece  
 El animal, que á Europa fue tan caro:  
 Sale, de su familia firme amparo,  
 Y los surcos solícito enriquece.

Vuelve de noche á su muger honesta,  
 Que lumbre, mesa y lecho le apercibe,  
 Y el enxambre de hijuelos le rodea.

Fáciles cosas cena con gran fiesta:  
 El sueño sin envidia le recibe:  
 ¡O Corte! ó confusion! quién te desea?

## VI.

Vuelve del campo el labrador cansado;  
 Y mientras se restaura en facil cena,  
 Para nuevo trabajo se condena,  
 Que al venidero sol quedó obligado.

Quando descansa en el rincon su arado,  
 Con hoz la vid sin pámpanos cercena:  
 Siega la mies, y la vendimia ordena,  
 Y luego al yugo vuelve ya olvidado.

Es el trabajo propio á los mortales,  
 En el qual los alivia la esperanza  
 Con premio, que á trabajo nuevo llama.

Así pasan los bienes por los males:  
 Así sustenta al mundo la mudanza;  
 Y así es tirano en él quien la desama.

## VII.

Los que ignoran las causas de las cosas,  
 Y el bien juzgan, ó el mal por los efectos;  
 A veces por virtudes los defetos  
 Reciben de apariencias mentirosas.

A muchos por sus obras temerosas  
 Pacíficos los llaman, y quietos;  
 A los locos, osados, y secretos  
 A los pechos de trazas cautelosas.

Y sabe Dios, si se corriese el velo,  
 Que cubre lo interior, cuánta materia  
 De lástima, y de risa nos daría.

Dichoso aquel, que solo aspira al Cielo,  
 Y, lo demas juzgando por miseria,  
 Siempre amanece en el postrero día.

## VIII.

Quien osa defender, Ricardo mio,  
 Que le ha negado el Cielo resistencia,  
 Y que es amar en él fatal sentencia,  
 Concede culpa en Dios, y desvarío.

En la Scithia beber el Tanais frio,  
 Y el claro Turia en tu gentil Valencia,  
 Causa en cuerpos (no en almas) diferencia,  
 Aquí, y allí gobierna el alvedrío.

Tú que aprendiste, tú que nos enseñas  
 Una voluntad firme, y sin mudanza,  
 De dar á cada cosa justo dueño:

Dirás, que esto se entiende en las pequeñas,  
 Donde solo el humano cetro alcanza.

¿A tan gran Reyna Reyno tan pequeño?

## IX.

Si dentro de los límites humanos  
 Un hombre, con razon, se considera,  
 Para sí tanto pan verá en su era,  
 Como en todos los campos Africanos.

Pues todo lo que sobra vá á las manos  
 Del sucesor ingrato, que lo espera;  
 Dexa, Julio, á la fama tu heredera;  
 Pero déxale mas, que vultos vanos:

Que no son á tu cuenta las costosas  
 Piedras de tu sepulcro, donde llama  
 La materia, ó el arte á nuestros ojos.

¿Por qué á tí que te tocan estas cosas,  
 Si á su autor solo sirve allí la fama,  
 Mientras no vé esculpidos tus despojos?

## X.

No es lo mismo el amor, que el apetito,  
 Que en diferente parte se aposenta:  
 La virtud al primero lo alimenta,  
 Al segundo aliméntalo el delito.

El Cielo elige amor por su distrito,  
 Donde toma del alma larga cuenta:  
 El otro con el cuerpo se contenta,  
 Viviendo en Flegetonte, y en Coccito.

El uno siempre aumenta, el otro apoca  
 Su casa, principal, y patrimonio:  
 De aquel es la sed cuerda, de este loca;  
 Y, al fin, quando de sí dá testimonio,  
 Sale amor por los ojos y la boca:  
 El otro sale á guisa de demonio.



## T E R C E T O S .

**Q**uando en la sed del implacable Estío  
( Aunque jamás el Cielo á Egipto riega )  
Suple sus faltas solamente un río,  
No dividido en bocas al mar llega,  
Antes mayor, que el mismo mar, se estiende,  
**Y** un Reyno entero fieramente anega:

Apénas prevenida se defiende  
Con la experiencia larga de su ira,  
La codiciosa gente, que le atiende:

Antes de nuevo atónita se admira,  
Quando á sus propias márgenes, y seno  
Depuesta su brabeza, se retira.

Queda confuso el húmedo terreno,  
Sus limites, y términos borrados,  
Todo cubierto de fecundo cieno.

No hay fosos, valladares, ni cercados,  
Que á cada qual avisen de su herencia,  
Y dividan sus campos cultivados.

En esta confusion la Egipcia ciencia  
Discurre por las lineas, que en el Cielo  
Fingidas le conserva la experiencia:

Y por aquellas reglas, y modélo  
Restituye á sus dueños justamente  
La posesion del anegado suelo.

Africa no con furia diferente,  
Quando á España vió en ócio, y torpe lecho,  
La acometió con su tostada gente,

Vengadora ministra de un despecho,  
 Salir y entrar la vieron las colunas,  
 Que Alcides puso en el famoso estrecho.

Rindióse España á las soberbias Lunas:  
 Poblaron sus Ciudades tributarias  
 Los que ántes no se vieron con algunas:

Los que ántes por arenas solitarias  
 Con movedizas tiendas discurrían,  
 Fugitivas esquadras mercenarias.

A sus bárbaras voces respondían  
 Los techos altos con no usados ecos,  
 Que de sus nuevos dueños aprendían.

Al fin España, sierva de Marruecos,  
 De sus Templos, sus trages y costumbres  
 Hizo con Libia miserables truecos.

Cayeron las soberbias pesadumbres  
 Fábricas de Romanos y de Godos,  
 Que al Cielo amenazaban con sus cumbres.

Por varias suertes, y por varios modos  
 Los nombres de Ciudades perecieron,  
 Parte de algunas, y de algunas todos.

Los Bárbaros á algunas se los dieron,  
 Por dexar de sus hechos larga historia,  
 Y algunas con sus nombres confundieron.

Tú, famosa Iliturgi (cuya gloria  
 Destas varias mudanzas ofendida,  
 Con dudas anduviste en la memoria),

En Andujar quedaste convertida,  
 De tus antiguos títulos privada,  
 En que agora te ves restituida.

No fueron estos , no , negar la entrada  
Al Romano feroz con mano fuerte,  
Por guardar á Cartago la fe dada:

Ni de Publio Cornelio defenderte  
Tan obstinadamente , que primero  
Pudo vencer á España , que vencerte:

Que el blason mas ilustre y verdadero  
Fué por Pastor á Eufrasio haber tenido  
Del gran Patron de España compañero :

Que , habiendo al mundo con su fe vencido,  
Su cuerpo te dexó por prenda cara,  
Y tú le diste el túmulo debido.

Sobre él alzaste al Cielo la gran Ara,  
Adonde con razon estuvo en duda  
Si la materia , ó arte fué mas rara.

De ofrendas no se vió jamás desnuda,  
Que colgaba el devoto peregrino,  
Cumpliendo el voto , ó demandando ayuda:

Hasta que á España el Africano vino,  
Y del infierno en su favor las furias,  
Pervirtiendo lo humano y lo divino,  
El áspera Galicia , y las Asturias  
Depositarias fueron de las prendas,  
Que entónces no probaron sus injurias.

Las reliquias sagradas , las ofrendas  
De los Templos los Fieles escondian,  
Dexando al Moro en cambio sus haciendas.

A los ásperos montes se subian,  
Y pudieran moyerlos , segun era  
La fe , con que su amparo les pedian.

Galicia te ganó desta manera,  
 Andujar , de tu Eufrasio el cuerpo santo,  
 Y hoy devota le guarda , y le venera.

¿Qué no podrá la edad , si pudo tanto,  
 Que sepultados tuvo en el olvido  
 Los hechos dignos de perpetuo canto?

Hasta que un hijo tuyo agradecido,  
 Insigne por virtudes , y por ciencia  
 Descubrió lo que el tiempo habia escondido.

Restituyóte al fin , sin competencia,  
 Con el antiguo nombre la memoria,  
 Tu derecho , legítima , y herencia,

Cano , Doctor de la sagrada Historia  
 En la Ciudad , que , como un tiempo Athenas  
 A Grecia daba , dá á su España gloria.

¡O Cano , si de flores dexas llenas  
 Las orillas del Tormes , no podias  
 Dexar las de tu Betis como ajenas!

Las antiguas historias revolvias:  
 Lineas tambien echabas por el Cielo  
 Con devota oracion noches y dias:

Hasta que hallando de tu patrio suelo  
 El antiguo blason , se comunica  
 A tu noble Ciudad tu santo zelo.

Luego un famoso Templo te dedica,  
 Y en la sagrada fuente á los Infantes  
 Tu nombre , Eufrasio , el Sacerdote aplica:

Y Andujar viera tus Reliquias ántes,  
 Si Dios no le llevára á ser vecino  
 De los muros eternos , y triunfantes.

Pero dexóte Andujar un sobrino,  
 Qual para ser consuelo de su ausencia,  
 Y dar al hecho perfeccion convino.

Milagro de Apostólica eloqüencia,  
 Con que de los Oráculos divinos  
 Declara la profunda inteligencia:

Y á los que por anchísimos caminos  
 Perdidos van , reduce al mas estrecho,  
 El pellejo dexando en los espinos.

Doctísimo Terrones , cuyo pecho  
 Ardiendo en el amor , que tuvo el tio,  
 Alegre se dispuso á tan gran hecho.

Implorando el favor de su Rey pio,  
 (Al qual es grato dignamente) alcanza,  
 Que Eufrasio vuelva al túmulo vacío:

Y para que tuviese esta mudanza  
 (En el sacro Ministro , no en la pena)  
 Con la primera en todo semejanza:

Que vaya el docto Mauro Dios ordena  
 A cobrar el depósito prescrito,  
 Tantos siglos guardado en tumba agena,

Tus hijos le llevaron , gran Benito;  
 Tu hijo es tambien Mauro , cuya mano  
 A Eufrasio vuelve al Pastoral distrito.

Mauro (del gran Terrones digno hermano)  
 Que de un mal , que seis lustros padecia,  
 Quedó con ver los santos huesos , sano.

Recibe , pues , Andujar , este dia  
 Al gran Terrones , y á sus seis hermanos  
 Con insignias solemnes de alegría:

Que como los trescientos Ciudadanos  
De una familia vió su patria Roma  
Juntos en su defensa armar las manos:

Esta familia mas insigne asoma,  
No con armas infaustas , como aquellas,  
Sino con las que al mismo infierno doma  
El mas humilde , quando se arma dellas.

### D O T R O S.

De David en el Trono el gran Tirano,  
Que profanó la ley entónces santa,  
Por adular á un Príncipe Romano,  
Cortár quiso furioso la garganta  
Del verdadero Justo, Dios y Hombre :  
(Tanto fué el miedo , y la ambicion fué tanta:)

Y el que en parte del Reyno , y en el nombre  
Le sucedió , cortó la del Profeta,  
A quien el gran Bautismo dió renombre;

Cuya virtud y santidad perfeta  
Confiesa el duro Ebreo , y que én castigo  
Desta muerte despues le venció Areta.

Este , que de Pilato se hizo amigo,  
Burlándose de Dios , quando delante  
Le tuvo , como en don de su enemigo;

En nombre , y en costumbres semejante,  
Tuvo por sucesor á su sobrino,  
Hechura de Calígula arrogante;

Del qual por imitar el desatino,  
Admitió de su pueblo lisongero  
El nombre , que le daba, de divino.

Este de dos Herodes heredero,  
Ya que no pudo en Christo, en su Vicario  
Usar quiso la furia del primero:

Y el furor del segundo hereditario.  
Executó en el cuello del hermano,  
Del que lo fué de Christo en el Calvario.

Huyó Joseph de Herodes la cruel mano  
Por un Angel en sueños avisado  
Con el recién nacido Soberano:

Y del tercer Herodes condenado  
El gran Pedro, que á Christo representa,  
Huye también de un Angel ayudado.

Por tener el Tyrano Rey contenta  
La Sinagoga infiel, y Gente Hebrea,  
Sangrientos espectáculos inventa.

Prende al gran Pescador de Galilca,  
Para que alegre al pueblo con su muerte,  
Quando la Pasqua celebrada sea.

Yace en lo oscuro de una torre fuerte  
Cargado de cadenas y prisiones,  
Con guarda, que la vista no divierte.

Pedro, que los terribles esclavones  
Forjados en las yunques infernales  
Quebranta con sus voces y oraciones,

Sujeta á las cadenas materiales  
Las manos, que de Christo recibieron  
Las llaves de las puertas celestiales:

Y los pies, que en las ondas no se hundieron,  
Quando del barco por su Dios saltaron,  
Pies, que en las manos de su Dios se vieron,

Duros cepos y hierros maltrataron  
Aquellos pies , que con el baño santo,  
De Dios las mismas manos consagraron.

La Iglesia de los Fieles entretanto  
Oracion sin cesar á Dios hacia  
Por su Cabeza y su Pastor con llanto.

La noche precedente , pues , al día,  
En que el Tyrano al pueblo preparaba  
Con la muerte de Pedro su alegría,

Con dos cadenas Pedro preso estaba  
En medio de dos guardas adormido,  
Y gente á fuera la prision guardaba.

Mas el que nunca duerme , ni ha dormido,  
Y es guarda de Israel , en tanto ordena  
Como quede el Tyrano escarnecido:

Manda baxar de la region serena  
Un alado Ministro diligente,  
Para que quite á Pedro la cadena.

Baxa el divino espíritu obediente,  
Baña de luz el calabozo oscuro,  
Y á Pedro hiere , y dice juntamente:

Levántate veloz (el hierro duro  
Le quita de las manos entretanto),  
Vístete , y ven siguiéndome seguro.

Al Angel obedece el Pastor santo,  
Incierto de lo mismo que está viendo:  
Las sandalias se calza , y cubre el manto.

Y el Celestial Ministro precediendo,  
Pasan por las dos puertas , y á la puerta  
De hierro pasan sin hacer estruendo.



Ella se ofrece de su grado abierta:

Salen., desaparece el Angel luego,

Y á Pedro le parece que despierta.

Ahora , dice Pedro , no estoy ciego,

Conozco que un Ministro Dios ha enviado,

De los que abrasa su glorioso fuego,

Que de mano de Herodes me ha librado,

De los deseos desta gente ciega,

Y suplicio , á que estaba dedicado.

Esto considerando Pedro , llega

De la Madre de Marco á la posada,

En la qual gente santa se congrega.

Estaba mucha entonces congregada:

Dió golpes á la puerta , y luego vino

A responderle Rode , fiel criada.

Conocióle en la voz , y perdió el tino

Con el gran alborozo y alegría,

Y en vez de abrirle , tuerce su camino.

Entra á dar á la santa compañía

Nueva de lo que ha visto , y que á la puerta

Pedro estaba , mas nadie lo creía:

Ella afirmaba que era cosa cierta:

Si es Angel suyo , dicen ? y entretanto

Pedro llamaba , y fuele al fin abierta.

Viendo al Apostol el Colegio santo

Libre de las prisiones del Tyrano,

Atónito le mira , y con espanto.

Hízoles Pedro señas con la mano

Que callasen , comandos de presto,

Como Dios le libro sin medio humano.

A Diego , qual lo ois , contaréis esto,  
 Y á los hermanos , dixo , y luego fuese  
 A lugar mas seguro , y bien dispuesto.

Pues como á las tinieblas sucediese  
 La luz , que ántes tardaba temerosa  
 Del acto á que esperaban que asistiese:

Salió por el Oriente mas hermosa,  
 Alegre en verse ya desobligada,  
 Y volvió su color á cada cosa.

La cárcel les descubre quebrantada,  
 Acusando á sus guardas la cadena,  
 Que estaba á su cuidado encomendada.

Brama con rabia el fiero Rey , y ordena,  
 Que al fugitivo atajen el camino  
 Diligentes ministros , premio , y pena.

¿Herodes , tú te opones al divino  
 Poder , y sollicitas la venganza  
 Debida á tú primero desatino?

Acuérdate , cruel , que la tardanza  
 Del suceso-dadoso de Tiberio  
 Aseguró en la cárcel tu esperanza:

Y que quando llegó al justo Imperio,  
 Te dió cadena de oro de igual peso  
 A la que te afligió en tu cautiverio.

Si pudo un hombre irracional , sin seso,  
 Tu esperanza cumplir , y en esa silla  
 El cepo conmutar , dó estabas preso:

Aquel solo Señor , á quien se humilla  
 El Angélico ejército triunfante,  
 Profundo mar de investigable orilla,

¿Es mucho que tus cárceles quebrante?  
 ¿Es mucho que execute en tí la pena,  
 Y que en tu exemplo á los demas espante?

¿Es mucho que convierta la cadena,  
 Con la qual su Vicario le aprisionas,  
 En materia inmortal de gloria llena?

¿Es mucho que le rindan las coronas,  
 Quando fuere por voto visitada,  
 Los Monarcas , y postren sus personas?

Así fue, pues, que á la Ciudad sagrada  
 De Sion vino Eudosia Augusta en voto,  
 Y fuéle esta cadena presentada.

Ella la lleva á Roma , y al Piloto,  
 Que en la nave de Pedro presidia,  
 La ofrece en don con ánimo devoto.

El en cambio le muestra la que habia  
 Tambien al mismo Apóstol oprimido,  
 Quando Nero en la cárcel le tenia.

Y estando juntas (caso nunca oido)  
 El un hierro con otro se esclavona,  
 Qual si una sola hubiera siempre sido.

Como quando se abraza , y proporciona  
 Una llama con otra , si se aplican,  
 Que cada qual se aumenta , y perfecciona.

En esta union entrambas significan,  
 Que (aunque en tiempos y partes diferentes)  
 Por una causa á Pedro sacrifican.

A varios incurables accidentes  
 Fué despues , aplicada , medicina,  
 Y espanto á los espíritus ardientes:

Espíritus , que intentan la ruina  
Siempre al género humano su enemigo,  
Que al Reyno , que perdieron, se encamina.

Tú puedes ser , Otton , dello testigo,  
Otton del Sacro Imperio descendiente,  
En quien executaban su odio antiguo:

Pues que tu misma sangre fieramente  
Humedeciò tu boca y tu garganta,  
Siendo ministro tu rabioso diente:

Pues quando la ciñeron con la santa  
Cadena , luego huyeron las Harpías,  
Que primero tuvieron fuerza tanta.

Y tú , primero Augusto , que tenias  
En tu honor las Kalendas del mes sexto,  
Cediste al gran Apóstol estos dias  
De Herodes en oprobrio , y Nero Sexto.

Te  
Qu  
Te  
Se  
Qu  
O  
Lo  
M  
La  
Q  
A  
E  
E  
;O  
D  
D  
So  
Y  
A  
  
La  
Te  
La  
A  
Y  
Pe

## CANCION.

**T**an ofendido al Padre Omnipotente  
Tenian de los hombres las costumbres,  
Que, á no tener de su palabra prenda,  
Temer pudieran las sobervias cumbres  
Segunda vez la fuerza del Tridente,  
Que al mar soltó sin límite la rienda.  
O á no tener cerrados á la enmienda  
Los ojos entregado á sus maldades;  
Mas debiera temer el mundo ciego  
La lluvia de aquel fuego,  
Que reduce á cenizas las Ciudades.  
Armábase yá al son de las trompetas  
El Ejército fiel de las venganzas  
En daño de los hombres miserables,  
¡O guerreros hermosos , y espantables !  
De fuego bibran todos gruesas lanzas:  
De fuego tienden arcos y saetas:  
Son sus espadas pálidos cometas:  
Y el mismo Dios contra el linage humano  
Armó con rayo la terrible mano.  
Pisada por guerreros inmortales  
La máquina del Cielo con estruendo,  
Temblaba desde el uno al otro Polo.  
Los niños , el horrible són oyendo,  
Abrazaron los pechos maternas,  
Y obediente á su Rey , se escondió Apolo.  
Pero á todo se opuso un hombre solo,

Desechado del mundo como loco,  
Del largo ayuno pálido, y desnudo,  
(Y á Dios resistir pudo,  
Ante quien todo el mundo fuera poco)  
Que á singular batalla desafia  
Algún guerrero del ardiente Coro,  
Fundado en humildad y en obediencia:  
Y Dios, de los que están en su presencia  
Todos cubiertos con las alas de oro,  
Uno al momento por el ayre envia.  
Este quizá, que con Jacob habia  
Luchado ya otra vez, que del suceso  
Dexó tambien el testimonio impreso.

En un desierto, y solitario monte  
Solo nuestro Campeon desnudo aguarda,  
Y cuerpo y alma á la gran lucha ofrece.  
Direis de léjos, que la cumbre se arda,  
Segun á todas partes su orizonte  
Con armas celestiales resplandece.  
¿Veisle cuál sale? ¿veisle cuál parece  
El guerrero inmortal por otra parte  
En una Cruz resplandeciente puesto?  
Inmenso Dios, ¿qué es esto?  
Ninguno dellos con enojo parte:  
Todo es amor recíproco y unido:  
¡O nuevo modo de romper la guerra!  
Al fin, Señor, son vuestras luchas estas,  
Que acaban siempre en bendicion y fiestas.  
Mas no sois vos el hijo de la tierra,  
Francisco, que en el ayre suspendido

La fuerza , y el aliento os ha crecido;  
Y tal estais , que apenas ya discerno  
Quál es de entrambos el guerrero eterno?

La flaca amarillez , que la abstinencia  
Imprimió en vuestro rostro , vuelta miro  
En rosicler no visto en los humanos;  
Y en púrpura , que excede á la de Tiro,  
El sayal , que os texió la penitencia,  
Echando de sí rayos soberanos.

Mas , ¡ ó nuevo suceso ! pies y manos,  
Manos , y pies abiertos , y el costado  
( Hecho de Christo natural trasunto )  
Mostrais en este punto!

Transformarse el amante en el amado  
Es lo que puede amor : á mas no pasa  
Su poder , que si á mas pasar pudiera,  
En vos , Francisco , hubiera dado muestra :  
Pues fué transformacion aquella vuestra  
Qual de hierro , que forma nueva esfera  
De todo punto convertido en brasa :  
Aquí su tasa tuvo fin sin tasa.

¡ O venturoso monte , que tal viste,  
Y Tabor , y Calvario á un tiempo fuiste!

Yá el Celestial ejército , que habia  
Al extraño espectáculo asistido,  
Dexa las armas , y instrumentos toma  
Cantando. O como , si esto hubiera sido  
Quando al diluvio Dios se apercebía,  
O quando á las venganzas de Sodoma,  
No truxera á tan pocos la paloma

El verde olivo , ni hoy un triste lago,  
 Y una estatua de sal fueran testigos  
 De sus duros castigos :  
 Que en trato anduvo aquel segundo estrago;  
 Y no se executára , si tuviera  
 Diez Justos , que lo hubieran amparado.  
 ¿ Qué tal es pues quien tanto solo alcanza ?  
 Y bien que la pasion , y la mudanza  
 Nunca el eterno Alcázar han pisado,  
 Por ser Dios causa , que jamás se altera :  
 Sus efectos probamos acá fuera,  
 Y así decimos que por vos nos mira,  
 O gran Francisco , Dios sin ojos de ira.

Mas no sucede el ócio á la victoria  
 En el gran defensor de los humanos :  
 Antes contra el infierno mueve guerra:  
 Huyen de su presencia los tiranos,  
 A quien Dios confiscó la antigua gloria,  
 Y la aplicó á los hijos de la tierra.  
 ¿ Veis como en el infierno los encierra ?  
 ¿ Veis con su ausencia ya sereno el mundo ?  
 ¿ Veis los hombres con ásperos vestidos,  
 Y con sogas ceñidos  
 Seguir aprisa al Redentor segundo ?  
 Mas no es mucho , que acabe tal empresa,  
 Si trae las fuertes armas por despojos,  
 Que en las manos , y pies del mismo Christo  
 El Angel negro con su daño ha visto  
 Romper de sus prisiones los cerrojos,  
 Y quitarle por fuerza la gran presa :



Así la gente , que en sus lazos presa  
Tuvo por suya , vé ofrecerse al Templo,  
Tanto puede , Francisco , vuestro exemplo.

Cancion , pues la humildad , que aqui impedia  
Escuchar á Francisco su alabanza,  
( Coronado en la gloria ) lo concede,  
Rompe las nubes : que si tanto puede  
Con un hombre mortal su semejanza,  
Quien de Christo inmortal lo parecia,  
Sin duda podrá mas : sube , y confia  
En tu materia peregrina y alta,  
Donde no puede hacer el Arte falta.

## O T R A.

**E**n estas santas ceremonias pias,  
Adonde tu piedad , Filipo Augusto,  
Con admirables rayos resplandece,  
Verás , como dexando el cetro justo  
( Despues de largos , y felices dias )  
Al nuevo Tronco , que á tu sombra crece,  
Nuestra Madre santísima te ofrece  
Los mismos cantos , y la misma palma;  
Y ya nos muestra como en cierta idea,  
Que tal quiere que sea  
La gloria entónces de tu cuerpo y alma:  
Y que al inmenso Templo , que dedicas  
Al gran Levita , que en la ardiente Hama  
Examinó la de su amor divino,  
Ha de venir devoto el Peregrino,

No solo convidado de su fama  
 Por contemplar las aras de oro ricas,  
 Sino á probar si á su congoja aplicas  
 Saludable remedio desde el Cielo,  
 Como lo dás á todos en el suelo.

Tú, enseñado á escuchar humanos ruegos,  
 Y á ser comun defensa de los hombres,  
 Serás de todos ellos invocado;  
 Y, justamente uniéndose los nombres,  
 Tendremos dos Filipos, y dos Diegos,  
 Y un altar solo á entrambos dedicado:  
 Que pues has con tu mano levantado  
 El primero, que á Diego se dedica,  
 Aquí, y allá serás su compañero;  
 Y exemplo verdadero  
 De como Dios tambien se comunica  
 Debaxo de la púrpura preciosa,  
 Como debaxo el áspero vestido:  
 (Que no son abrebiadas, no, sus manos.)  
 ¿Mas de quál de tus hechos sobrehumanos  
 Te daremos entónces apellido?  
 ¿Si lucirá la espada rigurosa?  
 ¿O retorcido en tu corona hermosa  
 Sus hojas tenderá el olivo sacro  
 Por propia insignia de tu simulacro?  
 ¿O si, quando la trompa horrible diere  
 Señal en los exércitos, y tienda  
 La roxa Cruz el viento en las banderas:  
 Y de la muerte la vision horrenda  
 Envuelta en humo, y polvo discurriere

Por medio las esquadras , y armas fieras;  
Tu nombre ha de sonar en las primeras  
Voces , que diere la Española gente,  
Pidiendo por tu medio la victoria?

¿O si querrás la gloria

De ser en los Concilios Presidente,

Donde se trate del gobierno humano,

Del qual nos dexas admirable exemplo?

¿O si será mas propio que el Piloto,

Quando lucháre con el Euro , y Noto,

Prometa ronco visitar tu Templo,

Y allí colgar las velas por su mano?

¿O que en tu proteccion el rubio grano

El Labrador envuelva , y te suplique,

Que por tu medio Dios lo multiplique?

Primero vivirás felices años,

Introduciendo por el ancho mundo

La santa paz , y la justicia unidas;

Y gemirá Pluton en el profundo

De ver por tí deshechos sus engaños,

Y á Dios tantas naciones convertidas:

Y que las escrituras no entendidas,

Como el otro Filipo , les declaras.

Teme tambien ( y no sin causa ) viendo

Lo que hoy estás haciendo,

Que á mayores empresas te preparas:

Y que si por honrar la sepultura

De Diego , das de tu piedad tal muestra,

Por quitar al Tirano la de Christo.

Ha de dar un exemplo nunca visto,

Y derribar sus ídolos , tu diestra,  
 Venciendo en medio de la noche oscura,  
 Como el gran Gedeón , pues en ti dura  
 La insignia del bellon , con que Dios quiso  
 Darle de la victoria cierto aviso.

Cancion , el ser humilde no te espante,  
 Que es hoy fiesta de humildes , y se precia  
 De ser su amparo el Rey mayor del suelo:  
 Bien puedes atreverte , pues el zelo  
 Hace precioso el don , y se desprecia  
 ( Aunque raro , y costoso ) el arrogante.  
 Mas pues se me permite que yo cante  
 Entre los cisnes del famoso Henaes,  
 Mucho harás si de humilde te preciáres.

## O T R A.

**E**res tú á quien el mundo  
 Llamára Peña fuerte,  
 Si el Cielo no te diera tal renombre,  
 Por ver en tí , Raymundo,  
 La constancia de suerte,  
 Que nunca descubrió mudanza de hombre?  
 ¿ Posible es que te asombre  
 Tanto el nuevo cuidado?  
 ¿ Careces de experiencia?  
 ¿ O temes la obediencia,  
 Con que el Pastor supremo te ha obligado  
 A regir la cabaña,  
 Que dió su nombre á la mitad de España ?

Yace en humilde lecho  
Raymundo , y con su llanto  
En sus miembros despierta fiebre ardiente.  
No teme el fuerte pecho  
El trabajo , aunque tanto  
Puede , y debe temello el mas valiente.  
Lo que Raymundo siente,  
Por lo que gime , y llora,  
Es de la gloria humana  
Aquella sombra vana,  
Que á tantos pierde , á quantos enamora:  
Enemigo , que dura  
Hasta la misma horrible sepultura.  
¿No osára por ventura  
Dar al súbdito pena,  
Quien de su Rey , con libertad severa,  
La amorosa locura  
Con tal castigo enfrena,  
Que le reduce á la salud primera?  
¿O acaso no supiera  
Con afecto paterno  
Perdonar al rendido,  
El que padre habia sido  
Manso y benigno , y al Palacio eterno  
Facilitó la entrada  
Con la llave por Pedro encomendada?  
¿O el trabajo de tantos,  
Que revolver conviene,  
Sacros libros , las noches y los dias,  
O los decretos santos,

Que la gran Madre tiene  
Con sentidos difíciles , temias?  
No , porque ya tenias,  
Raymundo , con tu pluma  
En orden reducidos  
Los no bien entendidos,  
Y de trabajo inmenso , á breve suma:  
Leyes , que agora rigen  
El mundo , y nuestros ánimos corrigen.

Al monstruo , pues , terrible,  
Que fué quien dió primero  
Causa á Dios de bibrar el rayo ardiente,  
Y en el infierno horrible  
Derribar al Lucero,  
Que el Cielo vió mas bello , y reluciente:  
Al que tan facilmente  
( Envidioso , obstinado )  
Se convierte , y transforma  
En amigable forma,  
Teme Raymundo de prudencia armado :  
Que á veces así ofende,  
A quien de otros peligros se defiende.  
En la Ciudad famosa,  
Adonde Rubricato  
Dá el tributo debido al mar profundo,  
Verás con religiosa  
Pompa , y costoso ornato,  
Cancion , la sacra tumba de Raymundo :  
Allí en la turba pia  
Serás estruendo en vez de melodía.

## O T R A.

**D**ivino Patriarca,  
Que desde el claro Cielo  
Miras hoy tantas gentes en la tierra  
Postradas ante el arca,  
Que de tu mortal velo,  
Rico tesoro , tanta parte encierra,  
De mi ingenio destierra,  
Pues con Dios puedes tanto,  
La tiniebla confusa,  
Porque tenga mi musa  
Parte tambien en el gozoso canto,  
Que renueva la historia  
Con nuevos accidentes de tu gloria.  
Yo con liberal mano  
A tus hijos entrego  
De tus santas reliquias el tesoro :  
No como el cauto Griego  
Las del fiero Troyano  
Por peso material de plata y oro.  
Así , gran Padre , imploro  
Tu proteccion , y creo  
Que como huesped mio  
Sobre mi pecho frio  
Harás el mismo efecto , que Eliseo,  
Que la vida así daba,  
Vivo , ó muerto , á los muertos , que tocaba.  
Del Mauritano Atlante

La antigüedad creía  
Que sustentando el Cielo con su cumbre,  
Demas de aquel constante  
Trabajo , despedia  
De rios á la tierra muchedumbre:  
Así la pesadumbre  
Del Cielo , que ruina  
Al mundo amenazaba,  
Tu oracion sustentaba,  
Y regaba la tierra tu doctrina,  
De cuyo humor nacióron  
Selvas , que el fiero mar despues rompieron.

Destas el Padre Eterno  
Fortificó su nave,  
Timon , antena , mástil , popa y frente:  
Dexándola en gobierno  
Firme , justo , y suave  
( Gran tiempo ) de tus hijos solamente.  
Despues le diste gente  
Con armas temporales,  
Para que castigase  
La que le contrastase;  
La qual hizo en España cosas tales,  
Que no podrá la furia  
Del envidioso tiempo hacerle injuria.

Razon es , pues , que llegue  
Tu reliquia á las manos,  
Donde estará del Bárbaro segura,  
Y que en triunfos sosiegue,  
Donde á tantos paganos



Dieron tus hijos fuertes muerte dura,  
Si de tu sepultura  
En el Monte Casino  
El Longobardo crudo  
Hacerte salir pudo,  
Y anduviste por Francia peregrino,  
Fué permision del Cielo,  
Para que enriquecieras nuestro suelo.

Aquí gloriosamente  
Entre sagradas luces  
Unos hijos verás en los Altares,  
Otros con reluciente  
Acero , y rojas cruces  
Cubrir los fuertes pechos militares,  
Aquellos con cantares,  
Con silencio , y ayuno  
Al infierno hacen guerra:  
Estos acá en la tierra  
(Sin causarles temor peligro alguno)  
Las cabezas quebrantan,  
Que contra Dios rebeldes se levantan.

Mi padre (cuya fama  
El orbe tiene lleno,  
Y eterno asiento el alma ya contigo)  
Aquí fué ardiente llama:  
Aquí fué horrible trueno,  
Con que al rebelde daba Dios castigo:  
Destos hijos , que digo  
Que diste á España , él era  
Maravilla y exemplo:

El fabricára Templo  
 A tu santa reliquia , si viviera,  
 Que cifró la ganancia  
 De altos servicios en quitalla á Francia.  
 No mas , Cancion , que olvidas  
 El principal sugeto,  
 Del paternal amor arrebatada:  
 Ni con la causa midas  
 De tu voz el efeto,  
 Que serás dignamente despreciada.  
 Dí que vás para el Cielo,  
 Donde todas las faltas suple el zelo.

## O T R A.

¿A quién no espantará la ardiente pira,  
 Que en el Romano Foro se levanta,  
 O el hierro , que en el fuego se convierte?  
 A su autor ( bien que no le amansa ) admira:  
 Solo al que ha de sufrirle no le espanta:  
 Solo el paciente allí se muestra fuerte:  
 Los ministros de muerte  
 Bárbaros , inhumanos,  
 Aunque aplican las manos  
 Al ministerio , en algo al fin clementes  
 Huyen los ojos derramando fuentes:  
 O que temen del Juez la furia ciega,  
 Si á las brasas ardientes  
 Socorro inutil viere que les llega.  
 La turba infiel en general silencio

Viendo inventar tormentos tan enormes,  
 De piedad y temor dá claro indicio.  
 Duro el Tyrano , y duro está Laurencio:  
 De un ánimo los dos , los dos conformes  
 En dar , y en padecer aquel suplicio.

Hace el fuego su oficio:

Mas el constante pecho

Casi cenizas hecho,

No solo no dá muestras de mudanza;

Pero increpando al fuego su tardanza,

(Qual si pidiera refrigerio al Tibre)-

Dice , que pues no alcanza,

Le vuelvan de aquel lado , que está libre.

Dinos Laurencio , ¿qué corona y palma

Por Angélicas manos sustentadas,

¿O qué esquadrones te descubrió el Cielo?

¿Con qué triunfo esperabas que tu alma

Dexase tus cenizas consagradas,

Y diese para Dios el alto vuelo?

¿Rompióse acaso el velo

Del Trono soberano,

Y viste al que en su mano

Tiene todos los fines de la tierra?

¿Quién te dió tal valor en esta guerra?

Debístele de ver ; no tengo duda,

Y viste como yerra

Quien solo en lo de acá pide su ayuda.

Bien viste tú , que tiene el gran Tridente

Con que las aguas embrabece y doma,

Y en un arca cifró al linage humano:

Tambien viste que vibra el rayo ardiente,  
 Con que abrasó á la mísera Sodoma,  
 Y ha de juzgar despues al siglo vano:  
 Al fin solo en tu mano  
 Todas las cosas viste;  
 Pero no le pediste,  
 Que con la facil lluvia te ayudase,  
 O al fuego de su efecto le privase,  
 Como quando libró á los tres Hebreos;  
 Sino que le aumentase,  
 Para hacer mas gloriosos tus trofeos.  
 Si quieres , dixo , ver aquel tesoro,  
 Que con ansia rabiosa hallar deseas,  
 Aplicame , Tyrano , mas al fuego,  
 Que en él se apura , y aquilata el oro:  
 Y si se te permite que le veas,  
 (Que agora estás con la codicia ciego)  
 Quedarás libre luego  
 De ese infernal afecto,  
 Y el tesoro perfecto  
 Hallarás , donde vive mi deseo,  
 Que quanto mas me abraso , mas le veo:  
 El que déxo en el mundo es vil escoria,  
 Y aunque este otro poséo,  
 No lo puedo gozar sino en la gloria.



Quando Christo á la turba sobre el heno  
Dió con milagro espléndida comida,  
Quiere hacerle su Rey, mas fermentida  
Dice en la Cruz, que el nombre le es ageno.

Pedro, quando le ve de gloria lleno,  
Quiere en Tabor con él pasar la vida:  
Y quando le ve preso (tras la huida)  
Jura que no conoce al Nazareno.

Pero Joseph y Nicodemus solos  
En medio del peligro se arrojaron  
A darle honor, con verle en la Cruz muerto.

Y de éntrambos las manos fueron po.os,  
Que el Cielo por entónces sustentaron.  
¿Quál destes es Discípulo encubierto?

II.

Si Christo alaba tanto aquel unguento,  
Con que sus sacros pies ungió María,  
(Siendo una libra sola) porque habia  
Figurado con él su monumento:

En mas debió estimar las libras ciento,  
Que Nicodemus derramó aquel dia,  
Quando con el Varon de Arimatia  
Dieron á la figura cumplimiento,

Que si con el retrato se recrea  
Tanto, que le eterniza la memoria,  
Porque se pareció á su sepultura:

Ocasion nós ha dado á que se crea,  
Que exceden los quilates desta gloria,  
Lo que excede lo vivo á la pintura.

## III.

Sin qué contraste la humildad profunda,  
 Con que huyó de la gloria humana Diego,  
 Hoy ve Altar en su nombre , y arder fuego,  
 De donde grato olor á Dios redunda.

El que dió humilde el cuello á la coyunda,  
 Y fué del siglo vano oprobrio y juego,  
 Vedlo gozando celestial sosiego,  
 Y cómo de riqueza eterna abunda.

Póstranse las Coronas y Tiaras  
 Adonde puso la desnuda planta,  
 Y cumplen Peregrinos votos sacros.

Vivo no osó tratar las santas Aras,  
 Y muerto , Dios sobre ellas le levanta  
 En eterna memoria simulacros.

## IV.

¿Qué hijos , dura Esparta , ó docta Athenas,  
 Celebras? Roma insigne , ¿á quién levantas  
 Estatuas y arcos , con que tienes tantas  
 Historias doctas , y ficciones llenas?

Ríndanse ¡ó gran Barcino! á tus arenas,  
 Que Raymundo pisó con secas plantas,  
 Habiendo el mar hollado , y á las santas  
 Fábricas ricas , que en su nombre ordenas.

¡O dichosa Ciudad , devota , y pia,  
 Justa en la paz , justísima en la guerra,  
 Exemplo raro de justicia y zelo!

¿Cómo te ha de faltar eterno dia,  
 Si los hijos que nacen en tu tierra,  
 Despues suben á ser luces del Cielo?

## V.

El justo Simeon , sagrado Athlante,  
Ha en sus manos los Cielos sostenido,  
Antes al Autor dellos reducido  
A forma humana de pequeño Infante.

Al Calvario tambien fué semejante  
(Altar para el Cordero prevenido);  
Pues al Padre en sus brazos ofrecido,  
Cifrado vió lo que se obró adelante.

Así anunciando al mundo su alegría,  
Y el cuchillo y dolores á la Madre,  
Pide la muerte (en tal sazón clemente),

Porque entónces sus labios Dios movia,  
Con ellos pronunciando lo que al Padre  
Eterno protestaba interiormente.

## TERCETOS.

**H**ay un lugar en la mitad de España,  
 Donde Tajo á Xarama el nombre quita,  
 Y con sus ondas de cristal lo baña:

Que nunca en él la yerba vió marchita  
 El Sol , por mas que al Etiope encienda,  
 O con su ausencia hiele al duro Scita.

O que naturaleza condescienda,  
 O que vencida dexé obrar al arte,  
 Y serle en vano superior pretenda:

Al fin jamás se ha visto en esta parte  
 Objeto triste , ni desnudo el suelo,  
 O cosa que de límite se aparte.

Contrarias aves en conforme buelo  
 Los ayres cortan , y en iguales puntas  
 Las plantas suben alabando al Cielo.

Las fieras enemigas aquí juntas  
 Forman una República quieta,  
 Mezclándose en sus pastos y en sus juntas;

Sin temer que el lebrél las acometa,  
 O hiera el plomo con terrible estruendo,  
 O con mortal silencio la saeta.

Las fuentes cristalinas , que subiendo  
 Contra su curso y natural costumbre,  
 Están los claros ayres dividiendo,

Rocían de los árboles la cumbre,  
 Y baxan á las nubes imitando,  
 Forzadas de su misma pesadumbre,



Sobre las bellas flores , que adornando  
El suelo , como alfombras Africanas,  
Las están con mil lazos esperando.

Las calles largas de álamos y llanas  
Envidia pueden dar á las Ciudades,  
Que están hoy de las suyas mas ufanas.

¿Pues quién podrá contar las amistades,  
Con que las plantas fértiles se prestan,  
Y templan sus contrarias calidades?

Y como no se impiden , ni molestan  
Por ver su fruta en estrangeras hojas,  
Ni del agravio apelan y protestan;

Como tú , frágil hombre , que te enojas  
Si tener ves al otro lo que es tuyo,  
Y con rabia lo usurpas y despojas.

Comunica el gran Tajo el humor suyo  
A qualquier de los árboles dó llega,  
Sin atender si es hijo propio , ó cuyo:

Al huesped no sus alimentos niega,  
Ni al natural desecha , y así hace  
Corona rica de su hermosa vega.

Si la Region remota ve, que aplace  
Alguna planta suya en esta , luego  
La envia , y á su dueño satisface:

Y así la que se jacta de que al fuego  
De los Templos dá olores , no es mas rica,  
Ni la fingió ningun Latino , ó Griego.

Qualquiera aquí su condicion aplica,  
Aunque su origen traiga de otra parte,  
Dó el Sol ménos , ó mas se comunica.

Suple la falta de la tierra el arte,  
Y del calor con límite , y del hielo  
Aquello que conviene les reparte.

Hay planta , que miró en su patrio suelo  
El sol al mismo tiempo , que la luna  
En este mira en la mitad del Cielo:

Y no por esto siente falta alguna  
De la virtud , que tuvo allá en su tierra,  
Como si aquella y esta fuesen una:

La qual en senos cóncavos encierra  
Las aguas usurpadas al gran rio,  
Donde los peces viven sin ver guerra.

Pudiera en cada qual un gran navío  
De aquellos , que á Neptuno son mas graves,  
Navegar sin temor de hallar baxío:

Mas solamente aquí navegan aves  
De aquellas , que á la muerte se aperciben  
Con cantos apacibles y suaves.

Aquí redes y engaños se prohiben,  
Y así discurren sin temor las fieras,  
Y á los hombres pacíficas reciben.

La hermosura y la paz de estas riveras  
Las hace parecer á las que han sido  
En ver pecar al hombre las primeras.

Alzase al lado del jardin florido  
Con quatro hermosas frentes una casa,  
Que nunca el sol su semejante ha herido.

Del alto chapitel hasta la basa  
Ninguna imperfeccion hallarse puede,  
Si el gran Vitrubio vuelve , y la compasa.

Pues lo interior , que á lo exterior excede  
En materia y en arte , qué tal sea  
Con esto solo declarado quede:

Que nuestro gran Filipo dió la idea,  
Y en ella sus cuidados deposita,  
Quando su Corte dexa , y se recrea.

Que puesto que los hombros jamás quita  
Del peso , con que Athlante desmayára,  
Con esto lo aligera y facilita.

Los árboles , las aves , la agua clara  
En este verde sitio son testigos  
De las heroycas obras , que prepara:

Del modo con que traza los castigos  
A la cerviz , que huyó del yugo santo,  
El premio regalando á los amigos.

Las aves mezclan su acordado canto  
Entre los dulces y ásperos decretos,  
Que han de poner despues al mundo espanto.

Y aquellos profundísimos secretos,  
Que á los ausentes Príncipes desvelan,  
Y les tienen los ánimos inquietos;

Aquí con los Ministros se revelan,  
Y el Templo del gran Jano se abre , ó cierra,  
Los pueblos se castigan , ó consuelan:

Y la espantable y polvorosa guerra  
Aguarda , que de aquí le dén materia,  
Para cubrir de sangre el mar y tierra:

Mas no dentro los límites de Iberia,  
Donde la paz y la justicia santa  
Previenen con cuidado á tal miseria.

Aquí se engendra el rayo , más no espanta  
Sino al loco Nembrot , que contra el Cielo  
Muros de barro frágiles levanta.

Filipo , tú tambien , que del Abuelo,  
Y Padre emuiacion gloriosa al mundo  
Prometes , y en su pérdida consuelo;

Mientras tu Padre con saber profundo,  
Y tu niñez te escusan del trabajo,  
Entre esas flores andas vagabundo.

Tiempo vendrá , en que no te ofrezca Tajo  
En su rivera conchas , mas caballos,  
De aquellos que lo beben mas abaxo:

Y que tú y esos niños tus vasallos  
Armados convirtais en gruesas lanzas,  
Las que agora jugais de tiernos tallos.

Entónces cumplirás las esperanzas,  
Que dás de tu valor , dexando libres  
A los que dán agora dél fianzas.

Yá , yá la Grecia espera que la libres,  
Que abras el paso del Sepulcro santo,  
Y que la espada en su defensa vibres.

¡O temeraria Lira! ¿por qué tanto  
El punto subes , que entre el són horrendo  
De las trompetas suena ya mi canto?

Vuélveme á la rivera , donde viendo  
Estaba con el Príncipe á su hermana,  
Rayos de luz y flechas despidiendo:

Tal en el monte Cintio á su Diana  
Rodeada de vírgenes hermosas  
Fingió la antigüedad en forma humana.

No huyen , no las fieras temerosas;  
Mas ántes , como víctimas sagradas,  
Se ofrecen á sus flechas poderosas.

Las flores del divino pie pisadas  
Yá miran con desprecio á las estrellas,  
Y son de las estrellas envidiadas:

Y puesto que la esperan gozar ellas,  
Y saben que en el mundo su presencia  
Las hace con los hombres menos bellas,

La detienen acá con su influencia,  
Y posponen su daño y su deseo  
Forzadas de la eterna Providencia.

¿Pero qué mar inmenso es el que veo,  
¡O divina Isabel! de tus virtudes,  
Donde pierde las fuerzas Himeneo?

Que tanto á todos sobras , que sacudes  
El yugo dulce y fuerte , que procura  
Que á llevar con tu cuello hermoso ayudes;

Y libre , como Fenix , tu hermosura  
Al dichoso Aranjuez se comunica  
Entre sus claras aguas y verdura.

Pues no sin ocasion el nombre aplica  
Del apacible sitio el gran Tolosa  
Al libro sin igual , que te dedica:

Porque si en este suelo alguna cosa  
Con las que trata semejanza tiene,  
Es sola su rivera deleytosa:

Así porque te alegra y entretiene,  
(Que es lo que aquí del alma se pretende)  
Como por la hermosura que contiene.

Las alas el ingenio humano tiende,  
 Las nubes penetrando con su buelo,  
 Y en el divino amor de Dios se enciende:

Y de las obras hechas en el suelo  
 (Cedros del monte Líbano olorosos)  
 Suben las puntas á tocar al Cielo.

Aquí los animales mas furiosos  
 En humildes ovejas convertidos,  
 Van juntos por los prados deleytosos:

Y así suenan en vano los bramidos  
 Del leon , que anda en torno rodeando,  
 Por cazar las potencias y sentidos.

Y las hermosas fuentes derivando  
 Mil surtidorès de eloqüencia pura,  
 Están enriqueciendo y deleitando:

Y con orden divino y compostura  
 Forman largas virtudes calles largas,  
 Por donde el alma puede andar segura:

Y por aligerar las graves cargas,  
 Se muestran , como en árboles , engertas,  
 Las cosas dulces dentro las amargas.

Y como viene Dios por siete puertas,  
 (Que es Nilo sin principio) y así riega  
 Las tierras mas remotas y desiertas:

Que la bastante gracia á nadie niega,  
 Para que pueda el fruto dar debido,  
 Que á la suprema mesa despues llega.

No hay autor tan remoto , ó peregrino,  
 Que en el nuevo Aranjuez no tenga parte,  
 Y en el propio lugar que le convino:

Porque acomoda de manera el arte  
Cada cosa en su punto , que parece  
Que ninguna se ha visto en otra parte.

Tambien estanques mansos nos ofrece  
De la perfecta vida , donde canta  
El bueno , quando el malo se entristece.

Pues de la casa inmensa , que levanta  
Sus quatro hermosos ángulos al Cielo,  
¿Quién podrá declarar la traza santa?

Remata cada esquina en paralelo  
Con un Evangelista y Doctor Santo,  
Que solos ellos dan tan alto buelo.

Este lugar y casa quiere tanto  
La hija de aquel Rey tan poderoso,  
Que á la tierra y al cielo pone espanto;

Que la llama la casa del reposo,  
Adonde con su padre se retira:  
Hasta que venga el celestial Esposo  
A darle el premio eterno , al qual aspira.

## O D A.

**A**rroja la corona  
Del Dictamo , que tanto abunda en Creta,  
Injusta Tesifona,  
Usa en las selvas la veloz saeta:  
Dexa á quien mas le duela  
De los humanos frutos la tutela.

Agora estás ufana  
Con el destrozo de la Arcadia gente,

Viendo la forma humana  
De tu hijo Sesipoli en serpiente  
Trocada , y aunque feo,  
Adorarle por Dios el pueblo Eleo.

¡O lamentable mano  
De tu Sacerdotisa , cuyo cuello  
Cubre el cabello cano,  
Cuyas ropas imitan al cabello,  
Sacrificios devotos  
Te ofrezca , y las casadas hagan votos!

Yo en vez de darte dones,  
En vez de alzar en aras tu memoria,  
Tus falsas religiones  
Publicaré , con la dudosa historia  
De aquel Pastor dormido  
En la cumbre del Admo favorito:

Y cómo , y en qué parte  
Con un solo vellon de blanca lana,  
Que Pan ofreció darte,  
Trocaste el nombre , y obras de Diana,  
Y los fingidos nombres,  
Con que fuiste adorada de los hombres.

Sabránse tus hazañas,  
Y Filis con dolor en este medio  
Con sus quejas extrañas,  
(Aunque es aumento al mal , y no remedio)  
A piedad de su duelo,  
Y á ira contra tí moverá al Cielo.

¡Ay de mí ! que contemplo  
El gozo , con que Filis deseosa



En tu enemigo Templo  
 Colgó su cinta , con vergüenza , humosa,  
 Y llena de esperanzas  
 Te cantó no debidas alabanzas.

Y como su deseo

Le estaba haciendo entónces mil engaños,  
 Con falso devaneo

Anticipando los futuros daños,  
 Y con llanto fingido  
 Solicitando el cuidadoño oido,

Y la dichosa cuna,  
 Miraba desde entónces el cuidado,  
 Con que fuera importuna,  
 En la primera voz el nombre amado  
 Oyendo , y él contento  
 Articulado el no venido acento.

Pero como temia

(Bien muestra, que con causa , la experiencia)

Mil dones ofrecia

A tí , cuya malicia , ó imprudencia

Tanto costó á Cirene,

Y agora casi tal á Filis tiene.

Es imposible que ames

Al mundo , pues así lo desamparas,

Y los ritos infames

Quieres volver , y las Taurinas Aras,

Donde la sangre hirviente

Daba muriendo el huesped inocente.

Dexa , Filis , el llanto,

Si no quieres quedar en él desecha:

Que lastimarse tanto  
 A las leonas solas aprovecha,  
 Y no sola el Aurora  
 De su amado Memnon el caso llora.

## O T R A.

**Y**a el altivo semblante  
 (Hermoso quanto altivo)  
 De tierno afecto , y de piedad compones:  
 No ya del triste Amante  
 Huyes el fuego vivo,  
 Antes á su experiencia te dispones:  
 Buscas las ocasiones,  
 Y en esta dulce prueba,  
 Hermosura te dan los Cielos nueva,  
 Hermosa dabas muerte,  
 Hermosa das ya vida:  
 ¿Quál es , bella Amarilis , mayor gloria?  
 Rendias al mas fuerte  
 Rigurosa homicida,  
 Despreciando , aun en esto , la memoria  
 De la mayor vitoria:  
 Agora en lo que haces,  
 A tí , Amarilis , y al amor aplaces.  
 Con vista alegre tomas  
 Posesion de aquel pecho,  
 En quien has de reynar con paz segura:  
 No monstruos en él domas,  
 Que para tí fué hecho

Con proporcion debida á tu hermosura,  
Qual sale el alma pura  
De la celeste esfera  
A dar la vida al cuerpo , que la espera.

Los ojos abrió apénas,  
Apénas Celio tuvo  
Noticia de sí mismo, y alvedrío,  
Quando vió tus serenas  
Luces , no le detuvo  
Temor de tu desdén , ó tu desvío:  
Ofrecióte vacío  
De otro amoroso fuego  
El pecho , que por tí se abrazó luego.

Tú , que á la cazadora  
Diosa seguías ufana,  
A dar muerte á las fieras solo atenta,  
Sentiste en la misma hora  
Cierta blandura humana,  
Que en tí , sin saber cómo , se aposenta:  
Ya te aplice , ya intenta  
Mas encendidas llamas,  
Y que confieses , Amarilis , que amas.

Resistes , pero en vano,  
Amor es (no lo niegues)  
Ese afecto cortés , que te hermosea:  
Quando la bella mano  
A la de Celio llegues,  
Verás mejor lo que el amor desea:  
Mira agora en idea,  
Del tiempo venidero

Lo que me inspira Febo , y lo que espero.

De Lucina en el Templo

Suspenderás el cinto

Asida á Celio tu querido esposo,

Y , temiendo tu exemplo,

En hábito sucinto

Tu bella hermana por el bosque umbroso

Con paso presuroso,

En vano fugitiva,

Procurará la libertad altiva.

No huyas , Silvia , espera:

¿Piensas tú , que esos ojos

Solo han de ser ministros de una flecha,

Con que de alguna fiera

Inútiles despojos

Te dexen vitoriosa y satisfecha?

De tí el desdén desecha,

Que á mayores vitorias

Amor te llama , y á mayores glórias.

Verás , verás sin duda,

Sin novedad , ni espanto,

De Amarilis el parto en fausto dia:

Darásle en él ayuda,

Solicitando el llanto

Del tierno infante , prenda de alegría:

Yá solicita tia,

Presto madre , yá tienes

Tambien quien ponga fin á tus desdenes.

Ase la bella mano,

No temas , Celio , llega:

Que con la paz te ruega desarmada:  
 No llegarás en vano;  
 Pues quien consiente , ruega,  
 O quiere por lo menos ser rogada.  
 Union bien fortunada,  
 Cuyo primer deseo  
 Cumplió , en naciendo , lícito Himeneo.

## O T R A.

**E**stas sierras vecinas  
 De nieve están vestidas,  
 Mas que en la Scitia suele estar helada:  
 Y las altas encinas  
 De Boreas sacudidas  
 Gimen al parecer con voz formada:  
 No hay redil , ni majada,  
 Que no tenga á sus dueños  
 Al rededor de los ardientes leños.

Descansan los arados,  
 Y en el pesebre ocioso  
 Libres del yugo están los tardos bueyes:  
 Y los vientos ayrados  
 Alzan el mar furioso,  
 Rompiendo casi sus eternas leyes,  
 Esperanzas de Reyes,  
 Roncas voces y votos  
 Llevando de los míseros pilotos.

Pero Dafnis , esento  
 De sentir las mudanzas,

E importunas borrascas del invierno,  
Con desigual contento  
De largas esperanzas  
Coge en esta sazón el fruto tierno,  
Y, á pesar del gobierno  
De la ciega fortuna,  
Está sobre los cuernos de la Luna.

Porque así como quando  
Los otros se alegraban  
Con la florida, y dulce Primavera,  
El estaba llorando,  
Y sus voces sonaban  
Amarilis en vano donde quiera:  
De la misma manera  
Es bien, que esta mudanza,  
A otros sea tormenta, y á él bonanza.

Y en legitimo fudo  
Las cosas sucedidas  
Esté con su Amarilis repitiendo,  
Robando al sueño mudo  
De sus horas debidas,  
Que tantas noches las pasó gimiendo:  
Que haya apacible estruendo,  
Razones reiteradas,  
Y otras tan solamente comenzadas.

Amor podrá en su Templo  
En tablas de diamante  
Esculpir, porque dure, tal historia:  
Y sirva para exemplo,  
De que una fe constante

Pudo subir á Dafnis á tal gloria:

Y con esta memoria

( Siendo la virtud guia )

Facil será la mas difícil via.

¿Quién vió dos voluntades

Conformes , pero puestas

De la fortuna , y tiempo de por medio

Tantas dificultades,

Inaccesibles cuestras,

Y estremos , donde no se hallaba medio?

¿Y quién vió su remedio

Venir , como ha venido,

Por medio apénas visto , ni creído?

La industria humana pudo

Baxo dudoso clima

Y estrellas , como fábula contadas,

Contra el Indio desnudo,

Que ya tanto se estima,

Llevar , gloriosa España , tus armadas:

Callo cosas pasadas

En tiempo mas antiguo,

Pues á todas excede la que digo.

Y aunque parezca vano,

Tras tanta maravilla

Contar por tal lo que con Dafnis hizo

El docto ingenio humano,

Que lo sacó á la orilla

De un mar , que á tantos anegó , y deshizo:

Yo , al fin , lo solemnizo

( Si la primera excede )

Como á cosa , que luego le sucede.

Cancion , si llegar quieres

Donde están los amantes,

Encomiéndate á Boreas , que te lleve:

Hallaráslos , si fueres,

Ambos tan semejantes,

Que dirás , que un espíritu los mueve:

Mas tú ( como se debe )

A Amarili te inclina,

Que de Dafnis con esto serás dina.



## SONETOS.

**E**xcelso monte , cuya frente altiva  
 Cubre de nubes tan obscuro velo,  
 Que nos hace dudar si en ella el Cielo  
 Mas que en los exes frígidos estriva :

En tí mostró su boca vengativa  
 El gran Leon forzado de su zelo,  
 Y en tí de voluntad empieza el vuelo,  
 Hecho paloma con felice oliva.

Hoy usurpas la gloria al viejo padre,  
 Que sostuvo en sus hombros nuestra gente  
 Del fiero Mauritano perseguida :

Pues la afligida Augusta nuestra madre  
 Enferma de frenético accidente  
 Halla en tí yerbas , que le dán la vida.

## II.

Recibe , ó sacro mar , una esperanza,  
 A cuya causa pueblos mil devotos  
 Están hoy ofreciendo justos votos,  
 Porque la restituyas con bonanza.

Reducid , fieros vientos , á templanza  
 Vuestros desordenados alborotos :  
 Dad ocio , no experiencia , á los Pilotos :  
 Vuestra quietud usurpe su alabanza.

Del poderoso Cárlos la alta popa  
 Sienta vuestro favor ; y en su deseo  
 Concurrid con España , y con Saboya :

Con esto enmendareis el caso feo,  
 De haber dado al adúltero de Troya  
 Pasage favorable contra Europa.

## III.

O tú , que la memoria de Barcino  
 Con dudas , y opiniones acrecientas,  
 Cuyo muro , testigo en las tormentas,  
 Tal vez se opone al ímpetu marino:

Si , porque al fin del húmedo camino  
 La primera en Hesperia te presentas,  
 Y al poderoso Cárlos aposentas,  
 Los muros menosprecias del gran Nino:

Aspire la Ciudad , á quien Augusto  
 De sus felices nombres hizo dina,  
 A ser del mundo universal cabeza :

Junte al antiguo título este justo,  
 Que á los excelsos Cárlo , y Catalina  
 El lecho conyugal les adereza.

*Del Duque de Osuna.*

**O** tu, qualquiera que al sagrado Templo  
De las sagradas musas subes ledó,  
Revuelve con humilde paso, y miedo  
Al que su coro adora, y yo contemplo.

Apénas yo por religion me templo,  
Y llámole su Dios, pues mio no puedo:  
Que Apolo con semblante, mano y dedo  
Por milagro le muestra sin exemplo.

Y dice, á mi Lupercio, ó gran Saturno,  
Y libre Baco, haced que se le infunda  
Vuestro calor, y gravedad suprema.

Melpómene le ofrezca su cóturno,  
Y su tridente el que la tierra inunda;  
Y yo, que alumbro el Cielo, mi diadema.

I V.

No es lícito ceñir mi pobre frente  
( Mezclando con lo sacro lo profano )  
La corona, Señor, de vuestra mano,  
Que provoca, aunque es lauro, al rayo ardiente.

Volvedla á recibir, y el reluciente  
Hielmo, que diera espanto al cruel Britano,  
Si el mar no se opusiera, goce ufano  
Cimera, que es tan suya y conveniente.

A mi me basta ver que esteis atento  
( Por señal de que vivo en vuestra gracia )  
Al son de mi zampoña, tal qual sea:

Y pensaré haber hecho mas mi acento,  
Que el que movió los árboles en Tracia:  
Pues qué será alcanzar lo que desea.

## V.

Al hijo fuerte del mayor planeta,  
 Que al Cielo , y á los Dioses fué coluna,  
 Serpes le acometiéron en la cuna,  
 Y llamas lo apuraron en Oeta.

Y hasta llegar á la region quieta  
 Su madrastra le fué tan importuna,  
 Qué no pudo del techo vez alguna  
 Colgar la maza en ocio , ó la saeta.

Pero viendo la misma que los Dioses  
 Le daban con aplauso eterno asiento,  
 Depuso la venganza , y aprobólo.

Asi yo espero un tiempo , en que repose:  
 Que pues concurren tantos á un intento,  
 No podrá contrastarlos uno solo.

## VI.

Dulce descuento del dolor pasado,  
 Y alivio , en parte , del mayor , que siente  
 Tu madre , triste por tu padre ausente,  
 Al qual serás de hoy mas grato cuidado:

¡O cómo con tu llanto has alegrado  
 Tu casa , y las demas generalmente !  
 Cumpliste la esperanza de tu gente,  
 Y has otras ya mayores engendrado.

¡Qué dulcemente por los altos techos  
 Suena tu nueva voz ! ¡y qué alegría  
 Dará despues distinta en su language!

Vive felices años , y tus hechos  
 Hagan memoria eterna deste dia,  
 En que diste principio á tu viage.

*De Fernando de Soria Galvarro.*

**H**oy es ; Lupercio , el señalado dia,  
 Que habrá de ser eterno en mi memoria,  
 En que del tiempo he visto una victoria,  
 Y á amor vencido , que triunfado habia.

La llama , en cuyo fuego el alma ardia,  
 ( Bien conocida os puede ser la historia )  
 Que del Reyno de amor fué ilustre gloria,  
 Vi ante mis ojos apagada , y fria.

¡Estraña maravilla , que mis ojos  
 Pudiesen ver de Elisa aquellos suyos

( Sin lágrimas ) un tiempo soberanos,

Ser de la muerte pálidos despojos !

¡O desengaño , Dios , milagros tuyos

Tratar el fuego con heladas manos !

II.

Viva , viva , Fernando , deste dia

En vos eternamente la memoria,

Con que de amor podreis llevar victoria,

De amor , que así de vos triunfado habia.

Con llama indigna vuestro pecho ardia

( Fábala al vulgo , á mí penosa historia )

Por aquella , que ayer fué vuestra gloria,

Y hoy es inútil peso , y tierra fria.

Decidles , mi Fernando , á vuestros ojos,

Que ¿ por qué con horror miran los suyos,

Que tuviéron por soles soberanos ?

Siempre amor da vergüenza por despojos,

¡O Dios , y no corremos tras los tuyos,

En quien solo á la muerte faltan manos !

*Traducciones de Horacio.*

**D**ichoso el que apartado

De negocios imita

A la primera gente de la tierra:

Y en el campo heredado

De su padre exercita

Sus bueyes , y la usura no le afierra:

No le despierta la espantosa guerra,

Ni el mar con son horrendo le amenaza.

Huye la Curial plaza,

Y las soberbias puertas de los vanos,

Ricos , y poderosos Ciudadanos.

Mas las vides crecidas

Con olmos acomoda :

O en el remoto valle huelga , viendo

Sus bacas esparcidas.

El ramo inútil poda,

Mejor en su lugar otro ingiriendo,

Y la miel en vasijas esprimiendo.

Sus ovéjas trasquila ; y quando empieza

A mostrar su cabeza

Coronada el Otoño , coge ufano

La pera enxerta de su propia mano.

O el maduro racimo,

Que competir parece

Con la purpura misma , juntamente,

Como despojo opimo,

A ti , Priapo , ofrece,

O á Silvano en los campos presidente.  
 Y mientras su cuidado le consiente  
 Baxo la antigua encina hacer su cama  
 De tenaz verde grama,  
 Al sueño le convidan los suaves  
 Murmuros de las aguas y las aves.

O quando nos fatiga  
 En el Invierno helado  
 Júpiter con las lluvias , y con nieve,  
 Con sus perros obliga  
 Al jabalí acosado  
 A que sus redes , y asechanzas prueve,  
 Y que su mismo engaño al tordo cebe:  
 Que la cobarde liebre en lazos muera,  
 O la grulla estrangera.  
 ¿Quien con esto no olvida los cuidados,  
 Que son del fiero amor solicitados?

¿Pues si alivia el cuidado  
 De los hijos , y casa  
 ( Qual las Sabinas ) la muger honesta ?  
 ¿O cuál la del cansado  
 Pullés , que al sol se abrasa;  
 Y antes que venga su marido , presta  
 ( La seca leña al sacro fuego puesta,  
 Las mansas ovejuelas ordeñadas,  
 Y en setos encerradas )  
 Viandas no compradas apareja,  
 Sacando el vino de la pipa añeja?

No las ostras Lucrinas,  
 El rombo , ni otros peces,

De los que con los yelos nos envian  
Las borrascas marinas  
Del Carpacio á las veces :  
O las aves , que en Africa se crian,  
A mi vientre mejor descenderian,  
Que de los ramos fértiles algunas  
Maduras aceytunas,  
Que la malva , ó de lápato la yerba,  
Que al cuerpo dá salud , y lo conserva.

O la muerta cordera  
En las fiestas sagradas,  
O el cabrito , que el lobo vió en sus dientes;  
Y ver desta manera  
A casa repastadas  
Volver las ovejuelas diligentes,  
O los causados bueyes con las frentes  
Baxas traer la esteba del arado:  
Y el hogar rodeado  
De esclavos , que al enxambre se parecen,  
En quien las casas ricas resplandecen.

Miéntras Alfio usurero  
Estas cosas relata,  
Mediado el mes recoge su dinero,  
Y de ser labrador rústico trata :  
Mas luego á las Kalendas  
Lo vuelve á dar á usura sobre prendas.



## II.

**P**orque en el Cielo truena,  
Reynar allá el gran Júpiter creemos:  
Pues luego si en cadena  
Los fieros Persas , y Britanos vemos,  
Y está presente Augusto,  
Que los domó ; llamarle Dios es justo.  
El soldado de Craso  
Infame con la bárbara consorte  
Vivió , y al postrer paso  
Llegó de la vejez , teniendo ( ó Corte,  
O costumbres ) abrigo  
En las armas del suegro su enemigo ;  
; Que obedeció al Rey Medo  
El Marso , y el Pullés tan sin memoria  
Del celestial denuedo,  
De la Toga de Vesta , y de la gloria,  
Donde su origen toma,  
Estando en salvo Júpiter y Roma !  
Régulo esto previno,  
Las torpes condiciones reprobando,  
Y el exemplo , adivino  
De que habia de irse el daño dilatando,  
Si no moria cautiva  
La juventud Romana incompasiva.  
Las banderas quitadas  
Sin muerte de su dueño , y sin estrago;

Y las armas fixadas,  
 Dixo, yo ví en los Templos de Cartago,  
 Y en ócio con las manos  
 A las espaldas ir los Ciudadanos.  
 Y que ya no se cierra  
 De la libre Ciudad alguna puerta:  
 Ya comienza la tierra,  
 Que tuvimos estéril, y desierta  
 Con la guerra pasada,  
 A ser curiosamente cultivada.  
 ¿A caso mas constante  
 El soldado con oro redimido,  
 Será de aquí adelante?  
 Juntais daño al oprobrio recibido,  
 Que nunca la teñida  
 Lana será á su ser restituida:  
 Ni el valor verdadero,  
 Si se perdió, volver á aquel procura,  
 Que no es qual fué primero.  
 Si libre ya una vez de la espesura  
 De las redes la cierva,  
 Que viva por la fuga se conserva,  
 Pelca: ¿será aquel fuerte,  
 Que en los contrarios su remedio funda  
 Con miedo de la muerte?  
 ¿Podrálos derribar en la segunda  
 Guerra con aquel brazo  
 Enseñado á sufrir el torpe lazo?  
 Este, que hallar no supo  
 De donde para sí máne la vida,

En quien á un tiempo cupo  
La guerra con la paz entretexida.  
;O por nuestras ruinas  
Gran Cartago , que al Cielo te avécinas!

Cuéntase , que teniendo  
Los ojos varoniles en el suelo,  
Su baxo estado viendo,  
De su casta muger huyó el consuelo:  
Que el beso le negaba,  
Y de si con sus hijos la apartaba:

Miéntas los vacilantes  
Padres á su consejo redúcia,  
Que no lo dieron ántes  
Otros , él fué el autor , y así salia  
Glorioso desterrado,  
De llorosos amigos rodeado.

Sabia bien la pena,  
Que el bárbaro verdugo le aprestaba:  
Mas él con faz serena  
Al pueblo , y á sus deudos apartaba,  
Que al paso se oponian,  
Y tardando , la vuelta le impedian.

Como si habiendo dado  
Fin á negocios largos , despidiera  
Los clientes cansado,  
Y al ócio libremente se acogiera  
En los campos , que tanto  
Ilustran á Vínafro , y á Taranto.

## III.

**A**steria , ¿por qué lloras,  
 Pues el Favonio y bella Primavera  
 A Giges , que tú adoras,  
 Fiel mozo , que en amarte persevera,  
 Restituirán cargado  
 De las riquezas Timas á tu lado?

El en Orizo agora,  
 Donde le hacen los vientos resistencia,  
 Las noches largas llora:  
 Tú le robas el sueño en esta ausencia,  
 Y las fieras estrellas,  
 Que el daño causan , oyen sus querellas.

Bien que de la cuitada  
 Cloe , su bella huéspedea , le lleva  
 Una y otra embaxada,  
 Y en vano sus astucias todas prueba  
 El tercero , diciendo,  
 Que está tu mismo fuego padeciendo.

Cuéntale la mentira,  
 (Por no haber con su amor condescendido)  
 Con que encendió la ira  
 Contra Belorofonte del marido  
 La muger fementida,  
 Para quitalle la inmadura vida.

Y tambien de la suerte,  
 Que , por huir de Hipólita , Peleo  
 Casi probó la muerte:

Trayendo por disculpa á su deseo  
 Quantas cosas se sueñan,  
 Y las historias, que á pecar enseñan.  
 Mas no del mar Icario  
 Son mas sordas las rocas combatidas,  
 Que lo está él de ordinario:  
 Razon es, pues, que con su fe te midas,  
 Y no aplazga á tu gusto  
 Mas tu vecino Enipeo de lo justo.

Por mas que en las contiendas  
 Del campo Marcio nadie se le iguale  
 En el regir las riendas  
 Del ligero caballo, quando sale:  
 Ni corre con mas brio  
 La gran corriente del Toscano rio.

Tu puerta esté cerrada  
 Luego como anochezca : y si sonáre  
 La música acordada  
 De las flautas, y dura te llamare,  
 Las ventanas y oidos  
 Constantemente cierra á sus gemidos,

## I V.

**T**ú por la culpa agena,  
 O Roma, de tan gran castigo indina,  
 Padecerás la pena,  
 Hasta que se repare la ruina  
 De nuestros Templos sacros,  
 Y el humo de sus viejos simulacros.

De darte al ministerio  
De los Dioses inmensos, ha nacido  
Tu poderoso Imperio;  
Y tambien de ponerlos en olvido,  
Tus daños y miseria,  
Y el llanto general de toda Hesperia.

Porque se despreciaron  
Los agüeros, Moneses y Pacoro  
Dos veces quebrantaron  
Tus ímpetus, y ostentan que con oro  
En la presa adquirido  
Sus pequeños collares han crecido.

Quando en civil bullicio,  
Y en sedicion estabas ocupada,  
El Tudesco y Egicio  
Bien cerca te tuvieron de asolada:  
Este en mar poderoso,  
Aquel en tierra fiero y espantoso.

Los tiempos, manantiales  
De vicios, mancillaron lo primero  
Los lechos conyugales,  
Las casas y el linage verdadero:  
Y fué el origen este,  
Que á la Patria y al Pueblo dió tal peste.

Ya la virgen madura  
Los bayles de la Jonia deshonestos  
Que le enseñen, procura:  
Tuerce todos sus miembros, y de incestos  
Amores se complace,  
Desde que al pie la tierna uñita nace.

Despues busca los mozos  
Adúlteros en medio del convite,  
Y para dar sus gozos,  
No aguarda á que la mesa , ó luz se quite:  
Que en público concede  
Lo que aun secretamente hacer no puede.

Y si la llama sola  
(Sabiéndolo el marido) el Mercadante,  
O de nave Española  
El Maestro , que es pródigo y amante:  
Se levanta en presencia  
De todos , y á su gusto dá licencia.

La Juventud Romana  
No fué de tales padres engendada,  
Quando de la Africana  
Gente dexó la mar ensangrentada:  
A Antioco vencido,  
Al grande Pirro y á Anibal temido:  
Mas rústicos soldados,  
Que el campo con azadas revolvian,  
Y de leña cargados  
(Qual sus madres severas lo pedian)  
Volvian , quando Apolo  
Dá sombras , y descanso á nuestro Polo.

Las vueltas de los Cielos  
Todo lo disminuyen : muy mejores  
Fueron nuestros abuelos,  
Que nuestros padres ; somos hoy peores:  
De nosotros se espera  
Sucesion , que en maldades nos prefiera.

## V,

**S**i del haber mentido,  
Barina , algun castigo te viniese,  
Un diente denegrado,  
O una uña mas fea yo te viese,  
Quanto hubieras jurado  
Crejera , como firme enamorado.  
Mas luego que obligada  
Tuviste la cabeza á tu promesa,  
Saliste mejorada,  
Resplandeciendo mucho mas aquesa  
Hermosura , que ántes,  
En tu amor enredando mil amantes.  
Asi que te es partido  
Faltar á las cerizas de tu madre  
Todo lo prometido,  
Pues no hay cosa , Barina , que te quadre,  
Como burlar del Cielo,  
Y no estimar los Dioses en un pelo.  
Desto ví se reían  
Cupido , Venus , y las Ninfas bellas,  
Viendo como crecían  
Cada hora con tu amor nuevas querellas,  
Las flechas afilando,  
Con que á todos , Señora , estás matando.  
Y como no avisados  
De aquella fuerza , de que estás armada,  
Crecen enamorados,



Y así tu casa es siempre frecuentada:

Y , aunque sienten sus males,

No se saben partir de tus umbrales.

Por tí temen las madres

A los mancebos en su edad florida:

Por tí los viejos padres

Pasan amarga y congojosa vida:

Y las recién casadas

Temen el ser por tí desamparadas.

## VI.

¿Quién es el tierno mozo, que entre rosas,  
Y con olores líquidos bañado

Tienes , Pirra , en tu cueva regalado?

¿Por quién trenzas las hebras de oro hermosas?

Ay como llorará á las mentirosas

Promesas , quando el Cielo esté mudado,

Con negro viento el fiero mar hinchado,

Y él atónito y nuevo en estas cosas.

Tiénete agora , y piensa que contino

La misma le serás , que le pareces,

Del mentiroso viento no advertido.

¡Ay de aquel , á quien nueva resplandeces!

Yo , pintado en el Templo , al Dios marino

Muestro haber dado el húmedo vestido.

## CORRECCIONES.

Pag.	dice	debe decir
63	Como le dais voso- tras entre dientes,	Como le dais voso- tras, entre dientes
73	Soneto II. Ni consi- deras.	No consideras.
86	Soneto II. Agora.	Ahora.
105	Quando.	Quando.

## INDICE.

- Cancion II.* **A** livia sus fatigas, Pag. 5.
- Soneto VI.* Aquel rayo de Marte acerado, 19.
- Soneto XXII.* Antes que Ceres conmutase el fruto, 22.  
*Escribió este soneto su Autor con ocasion de haberle dado la persona con quien habla en él , unas bellotas por regalo.*
- Soneto XXI.* Amor , tú que las almas ves desnudas, 27.
- Soneto XIII.* Ausente está de mí la mayor parte, 28.
- Soneto XXXII.* A muerte inevitable amor me lleva, 32.
- Tercetos.* Aqui donde en Afranio y en Petreyo, 63.  
*Esta carta se escribió á D. Juan de Albion desde Lérida, Ciudad de Cataluña , en donde se hallaba el Autor á la sazón , en que vino de Alemania la Serenísima Emperatriz Maria , cuyo Secretario fue despues.*
- Cancion.* Aquellos dos cristales trans-

	parentes,	81.
	<i>Muestra sentimiento de tener causa para sospechar , que un gran amigo suyo se habia en- tibiado en su amistad.</i>	
<i>Cancion.</i>	¿A quién no espantará la ardiente pira?	116.
	<i>Al martirio de San Lorenzo.</i>	
<i>Oda.</i>	Arroja la corona,	129.
	<i>Lamenta un mal parto.</i>	
<i>Soneto V.</i>	Al hijo fuerte del mayor planeta,	142.
	<i>A un gran Señor , á quien resultaron disgustos de haber su padre contraido segundo matrimonio.</i>	
<i>Liras III.</i>	Asteria , ¿por qué lloras?	150.
	<i>Traduccion de la Oda 7 del li- bro 3 de Horac. Quid fles Asterie?</i>	
<i>Cancion III.</i>	Bramando el mar hinchado,	7.
<i>Décimas.</i>	Bien pensará quien me oyere,	11.
<i>Soneto XXXI.</i>	Bien sé que mi silencio y mi paciencia,	32.
<i>Soneto XI.</i>	Conoce apenas el amor por fama,	22.
<i>Soneto XXXIV.</i>	Conjuradas están en daño mio,	31.
<i>Soneto XXXV.</i>	Cuitada navecilla , quién creyera,	34.
<i>Soneto III.</i>	Dentro quiero vivir de mi	

	INDICE,	159
	fortuna,	18.
<i>Tercetos.</i>	De David en el Trono el gran Tyrano,	96.
<i>Cancion.</i>	Divino Patriarca,	113.
	<i>Esta cancion se escribió á nombre de D. Diego de Alava, quando en el año de 1595 dió á los Monges Benitos de Valladolid una insigne re- liquia de San Benito, la qual habia dado á su padre D. Frances de Alava, Ca- ballero de la Orden de Cala- trava, siendo Embaxador del Rey nuestro Señor en Fran- cia, la Christianísima Reyna Catalina de Medicis.</i>	
<i>Soneto VI.</i>	Dulce descuento del dolor pasado,	142.
	<i>Al nacimiento del Conde de Aranda Don Antonio de Ur- rea.</i>	
<i>Cancion.</i>	Dichoso el que apartado,	144.
	<i>Traduccion de la Oda segunda del Epodon de Horacio: Bea- tus ille, &amp;c.</i>	
<i>Cancion.</i>	En tanto que gozaban mis sentidos,	1.
<i>Soneto IV.</i>	En vano se me oponen las montañas,	18.

- Soneto XXVII.* En el claro cristal , que  
agora tienes, 27.
- Soneto XXIV.* Esta cueba , que veis toda  
vestida, 28.
- Soneto XXXVII.* Este prolixo y tenebroso  
dia, 35.  
*Lamenta el haber entrado en  
Religion una Señora.*
- Soneto IV.* Esos cabellos en tu frente  
enxertos, 74.
- Soneto IV.* El lamentable son del cam-  
po Griego, 87.
- Cancion.* En estas santas ceremonias  
pias, 107.  
*Al Rey Don Felipe II. nues-  
tro Señor en la canonizacion  
de San Diego.*
- Cancion.* Eres tú á quien el mundo, 110.  
*Celebra el no haber admitido  
San Raymundo de Peñasfort  
el Arzobispado de Tarragona.*
- Soneto V.* El justo Simeon sagrado At-  
lante, 121.
- Oda.* Estas sierras vecinas, 135.
- Soneto I.* Excelso monte , cuya fren-  
te altiva, 139.  
*Escribióse quando el año 1592  
el Rey Don Felipe el Segun-  
do nuestro Señor acabó de ce-  
lebrar Cortes á los Aragone-*

- ses en Tarazona , Ciudad que yace en la falda de Moncayo, con quien habla el Soneto , cuyo asunto es alabar el rigor y clemencia de que S. M. habia usado en aquella sazón para el bien público.*
- Soneto XXXIII.** Hermosura perfecta no consiste, 33.
- Tercetos.** Hay un lugar en la mitad de España, 122.  
*Estos tercetos , en que se describe Aranjuez , se escribieron con ocasion de un libro , que imprimió el Maestro Fray Juan Tolosa , Religioso de la Orden de San Agustin , al qual puso por título : Aranjuez del alma.*
- Soneto I.** Hoy es , Lupercio , el señalado dia, 143.
- Soneto V.** Imagen espantosa de la muerte, 19.
- Soneto XIX.** Jamas salidas en el mar de Oriente, 26.
- Soneto XIII.** Las tristes de Faeton bellas hermanas, 23.
- Soneto VIII.** Llevó tras sí los pámpanos Octubre, 76.
- Soneto VII.** Los que ignoran las causas

	de las cosas,	89.
<i>Soneto VII.</i>	Muros , ya muros no , sino trasunto,	20.
<i>Sátira.</i>	Muy bien se muestra , Flo- ra , que no tienes,	54.
<i>Soneto V.</i>	Mirando Cloris una fuente clara,	75.
<i>Soneto II.</i>	No temo los peligros del mar fiero,	17.
<i>Soneto XX.</i>	No fueron tus divinos ojos Ana,	26.
<i>Soneto X.</i>	No es lo mismo el amor, que el apetito,	90.
<i>Soneto IV.</i>	No es lícito ceñir mi pobre frente,	141.
<i>Soneto XVI.</i>	O tú , que á los peligros é inconstancia,	24.
<i>Soneto XVIII.</i>	O piadoso cristal , que me colocas,	30.
	<i>Escribióse con ocasion de ha- ber entrado á hablar á la per- sona , á quien llama en otras partes Galatea , al tiempo que se tocaba , por lo qual pudo verse en el mismo espejo.</i>	
<i>Soneto III.</i>	Ojalá suyo asi llamar pu- diera,	74.
<i>Tercetos.</i>	Obediente respondo á la pregunta,	77.
	<i>Siendo muy mozo el Autor,</i>	



- fue admitido á una Academia de personas graves, que habia entonces en Madrid, en la qual tomó por nombre el Bárbaro; y se le preguntó la causa de llamarse asi, á que respondió con estos tercetos.*
- Soneto III.* O tú, que la memoria de  
Barcino, 140.  
*Engrandece á Zaragoza por haberse celebrado en ella las bodas de la Señora Infanta Doña Catalina con el Serenísimo Duque de Saboya Carlo Emanuel, anteponiéndola por esto á Barcelona, que fue la primera Ciudad de España, en que desembarcó su Alteza.*
- Soneto.* O tú qualquiera que al sa-  
grado templo, 141.  
*Es del Duque de Osuna Don Juan en alabanza del Autor.*
- Redondillas.* Pasan mil casos por mí. 14.
- Soneto II.* Por fuerza quieres, Lice,  
ser hermosa, 73.
- Soneto III.* Pareceráté, Julio, que te  
agravia, 87.
- Oda II.* Porque en el Cielo truena, 117.  
*Traduccion de la Oda quinta*



INDICE. 165

- de Barcelona* tuvo prevenidas para solemnizar la translacion del Cuerpo de San Raymundo de Peñasfort.
- Soneto.* Quién es el tierno mozo, que entre rosas, 155.
- Traduccion de la Oda 5 del libro I de Horacio:* Quis multa gracilis.
- Soneto II.* Recibe, ó sacro mar, una esperanza, 139.
- Escibióse quando se tuvo nueva de que el Serenísimó Duque de Saboya Carlo Emanuel se habia embarcado para venir á España á casarse.*
- Redondillas.* Señora despues que os vi, 13.
- Soneto XVII.* Sin duda que esta red de hierro dura, 25.
- Soneto XVIII.* Si de correr opuesto al clairo oriente, 25.
- Soneto XXVI.* Si acaso de la frente Galatea, 29.
- Soneto XXVII.* Severamente al pensamiento pido, 30.
- Soneto I.* Si entras como ladron por los tejados, 73.
- Soneto II.* Si á la primera causa vuelves Mario, 86.
- Soneto XXXVI.* Si quieré amor, que siga sus antojos, 34.

<i>Soneto IX.</i>	Si dentro de los límites humanos,	90.
<i>Soneto II.</i>	Si Christo alaba tanto aquel unguento,	119.
<i>Soneto III.</i>	Sin que contraste la humildad profunda,	120.
<i>Liras VI.</i>	Si del haber mentido, <i>Traduccion de la Oda 8 del libro 2 de Horacio: Ulla si juris tibi pejerati.</i>	153.
<i>Soneto I.</i>	Tiempo fue quando yo como en Egipto,	17.
<i>Soneto IX.</i>	Temeraria esperanza, por qué engañas,	21.
<i>Soneto X.</i>	Temí, Señora, con razon mi daño,	21.
<i>Soneto XXX.</i>	Tanto mi grave sentimiento pudo,	31.
<i>Soneto V.</i>	Tras importunas lluvias amanece,	88.
<i>Cancion.</i>	Tan ofendido al Padre Omnipotente, <i>A la impresion de las Llagas de San Francisco.</i>	103.
<i>Liras IV.</i>	Tú por la culpa agena, <i>Traduccion de la Oda 6 del libro 3 de Horacio: Delicta majorum.</i>	151.
<i>Soneto XXV.</i>	Viento cruel, cruel, y avaro velo,	29.

## INDICE.

167

*Escribióse este soneto con ocasion de haber el viento , moviendo una toca de una Señora , cubiértole el rostro.*

- Soneto II.* Viva , viva Fernando , de este dia, 143.
- Soneto IV.* Vuelve del campo el labrador cansado, 88.
- Soneto XIV.* Yo soy el que me tuve por tan fuerte, 23.
- Soneto XV.* Yo quise contra el tiempo formar guerra, 24.
- Soneto XXIX.* Yo vivo de un engaño , y otro engaño, 31.
- Oda.* Ya el altivo semblante, 132.
- Epitalamio á Doña Maria Clemente y Enriquez , que casó con Don Juan de Villalpando , Marques de Osera.*

Francia, medicina de Querc.

Clemente, Francia.

España, Francia.

1/2 de 133.

0110 31.

20000 LXXX Yo vino de Francia

Formal Guercio 24

20000 LXX Noching centro el tiempo 23

100 enclite 23

20000 LX Yo 1000 el que me trae por 22

100 enclite 22

20000 LV Vincha del campo el jappa 21

100 enclite 21

20000 LIV Vincha del campo el jappa 20

100 enclite 20

20000 LIII Vincha del campo el jappa 19

100 enclite 19

20000 LII Vincha del campo el jappa 18

100 enclite 18

20000 LI Vincha del campo el jappa 17

100 enclite 17

20000 LXVINO Vincha del campo el jappa 16

100 enclite 16

INDICE